

EUTOPIA-10

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 10 - diciembre 2016



FLACSO
ECUADOR

EUTOPIA 10

Director: Luciano Martínez Valle
Editor: Liosday Landaburo Sánchez

Comité editorial

Francisco Rhon Dávila (CAAP/FLACSO Ecuador);
Fernando Guerrero Cazar (PUCE Ecuador)
Cristina Cielo (FLACSO Ecuador)

Comité Asesor Internacional

Giancarlo Canzanelli, PNUD-ART Internacional, Bélgica
Geneviève Cortes, Université de Montpellier 3, Francia
Clara Craviotti, FLACSO, Argentina
Carmen Diana Deere, University of Florida, Estados Unidos
Arlison Favareto, Universidade do ABC, Brasil
Bert Helmsing, ISS, Países Bajos
Cristobal Kay, ISS, Países Bajos
Liisa North, York University, Canadá
Gerardo Otero, Simon Fraser University, Canadá
Juan Pablo Pérez Sáinz, FLACSO, Costa Rica
Sérgio Schneider, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Cuidado de la edición: Liosday Landaburo
Correctora de estilo: Liudmila Morales
Ilustración de portada: Antonio Mena
Diseño gráfico: Unidad Editorial FLACSO Ecuador
Imprenta: Editorial Ecuador

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito, Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800
Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.org.ec
<http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index>

ISSN: 1390 5708
Quito, Ecuador 2016
1ª edición: diciembre, 2016

Revista Eutopía hace parte de los siguientes índices y bases de datos

LATINDEX, Catálogo. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas, de América Latina, el Caribe, España y Portugal-México
DOAJ, Directory of Open Access Journals
DIALNET
EBSCOhost Online Research Databases
ERIH PLUS, European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences
FLACSO-ANDES, Centro digital de vanguardia para la investigación en ciencias sociales - Región Andina y América Latina - FLACSO Ecuador
INFOBASE INDEX
ASI, Advanced Sciences Index
REDIB, Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico

Índice

Presentación	5-8
------------------------	-----

TEMA CENTRAL

Reestructuración agraria y cambios socioterritoriales en Capayán (Catamarca, Argentina)	11-24
Rodolfo Cruz, Lila Carrizo y Barbara Varela	

¿Innovar para resistir? La territorialización de la guaraná en la Amazonía (Brasil)	25-40
Florence Pinton y Mélanie Congretel	

Territorios campesinos y agroindustria: un análisis de las transformaciones territoriales desde la economía de la proximidad. El caso Cayambe (Ecuador)	41-55
Diego Martínez Godoy	

Territorios rurales y perspectivas de desarrollo territorial con autonomía: la agricultura campesina (agro)ecológica	57-76
Marcos Aurelio Saquet	

ESTUDIO DE CASO

Tradição e inovação entrelaçadas na consolidação de um Sistema Agroalimentar Localizado de erva-mate no sul do Brasil	79-93
Leticia Andrea Chechi, Glauco Schultz y Paulo André Niederle	

CONTRAPUNTO

**Cultivos nativos y valorización simbólica del suelo rural
de la Ciudad de México** 97-110
Daniel De Jesús Contreras, Irma Luz Ramírez De la O y Humberto Thomé-Ortiz

El desarrollo territorial: ¿una trampa para los campesinos peruanos? 111-128
Évelyne Mesclier

RESEÑAS

Pierre Campagne y Bernard Pecqueur
El Desarrollo Territorial. Una respuesta emergente a la globalización 131-134
Etienne Bouchillou

POLÍTICA EDITORIAL 136-139

Presentación

El reciente proceso de revalorización de los territorios rurales en América Latina ha estado acompañado por una visión económico-productivista, que por un lado privilegia las inversiones de capital y por otro, margina las estrategias desplegadas por los actores y movimientos sociales quienes disminuyen sus posibilidades de recuperar una dimensión alternativa de desarrollo. Los territorios rurales se han transformado y en varios países de la región sirven como plataforma de procesos de valorización económica impulsados por empresas globales, agronegocios y empresas mineras. Las mismas políticas públicas, incluso de los denominados “países progresistas” de la región, parecen caminar por este andarivel. No obstante, existe una alta heterogeneidad de los territorios rurales y es importante dar cuenta de los procesos de “construcción social” presentes en el espacio rural.

Dentro de los planteamientos teóricos importantes del “desarrollo territorial”, la valorización de los recursos disponibles en el territorio se señala como elemento central. Así, se establece una distinción clara entre “recursos genéricos”, similares a los “commodities” valorizados en el mercado y los “recursos específicos” que tienen un importante valor agregado y no necesariamente pasan por la vía mercantil (Pecqueur, 2005). De esta forma, el desarrollo territorial estaría más relacionado con la valorización de recursos específicos no siempre visibles, pero que tienen una doble ventaja: incorporan trabajo local y se valorizan a partir de experiencias, conocimientos y cultura presentes en el territorio. En la medida en que la valorización de recursos específicos está acompañada además de una fuerte organización social con alta participación de actores locales (capital social), disminuirían las amenazas de “desterritorialización” provenientes de la vinculación con el mercado local o mundial. Esto es lo que algunos autores han denominado como la “vía alta” de inserción en el mercado, en donde hay más ganadores que perdedores (Pérez Sáinz, 2002).

Existiría una doble dinámica a considerarse en los territorios rurales: por un lado, la valorización de los recursos endógenos no siempre visibles y su transformación en recursos específicos que incluyan valor agregado; por otro, la conformación de un sólido capital social territorial que permita consolidar las estrategias de los productores locales y por lo mismo, “ganar terreno” en el campo social frente a otros actores externos que buscan modular el territorio de acuerdo a su peso económico, social y cultural.

Sin embargo, la actual conformación de los territorios rurales no siempre proviene de dinámicas foráneas que muchas veces generan procesos de desestructuración territorial, sino también de procesos de “construcción social” que responden a estrategias elaboradas por

actores sociales que buscan apropiarse de este espacio para elaborar objetivos comunes con la finalidad de mejorar las condiciones de vida y disminuir la desigualdad social. En este sentido es importante rescatar la noción de “vitalidad territorial” que indican no solo “la innovación y creatividad” de los actores locales sino también su capacidad de “renovación” utilizando las fuerzas locales (Torre, 2015). Este importante planteamiento hace alusión a las potencialidades de los actores y grupos ubicados en el medio rural que lejos de permanecer estáticos frente al avance de la globalización capitalista, implementan estrategias novedosas a partir de su reducida base económica (agrícola o no agrícola) local utilizando las relaciones de reciprocidad o los vínculos sociales para ampliar su radio de acción económica y social. En este contexto, se puede perfectamente enmarcar, por ejemplo, los “circuitos cortos de proximidad” que buscan una vinculación directa entre productores y consumidores (Torre, 2015: 280). Estos procesos no solo implican relaciones económicas y geográficas (relación campo-ciudad), sino sociales que se cristalizan en un interface territorial más flexible.

En este número se abordan las dinámicas territoriales rurales que actualmente se dan en varios países de América Latina a través de varios estudios que muestran la heterogeneidad de los mismos, las iniciativas desplegadas por los actores y los obstáculos encontrados para cristalizar sus estrategias. También se analizan las formas en que se manifiestan los procesos de territorialización y desterritorialización en tanto expresiones de los cambios multidimensionales que obedecen tanto a procesos endógenos o exógenos, que muestran la vitalidad de los territorios rurales.

La sección “Tema Central”, consta de cuatro artículos que tratan sobre las transformaciones territoriales en diversos países de América Latina. El primer artículo escrito por Rodolfo Cruz, Lila Carrizo y Bárbara Varela aborda las transformaciones socio territoriales ocurridas en el departamento Capayán, provincia de Catamarca en Argentina. A partir de un proceso de reestructuración de la agricultura que empezó a consolidarse en la última década del siglo pasado y la agresiva presencia de los agronegocios (frutícola, hortícola y ganadero), emerge una nueva territorialidad y una nueva geografía del poder impulsado por las empresas, lo que implica fenómenos de desterritorialización y territorialización inacabados en áreas rurales y rururbanas. La disminución de la importancia de la agricultura campesina se contrabalancea con el incremento de la pluriactividad. De esta forma, la dinámica de cambios fue configurando un territorio rural distinto, que genera significativas asimetrías territoriales, económicas y sociales.

El segundo artículo elaborado por Florence Pinton y Mélanie Congretel aborda el importante tema de la valorización de recursos del territorio a través del estudio de la “guaraná” (un recurso específico) en el territorio de Maués en la Amazonía brasileña. Las autoras muestran cómo, además de la valorización en el marco de cadenas productivas, la guaraná es el objeto de luchas de apropiación por parte de distintos colectivos con el objetivo de su reinscripción en su territorio de origen. La construcción de los “territorios de ciudadanía” y el acceso a “sistema de indicaciones geográficas” podrían ser los ejes de un proceso de

gobernanza que permita a los productores indígenas conservar sus territorios, su cultura y sus niveles organizativos en el proceso de articulación de la guaraná con el mercado a igualmente romper con las políticas tradicionales.

El tercer artículo elaborado por Diego Martínez Godoy, analiza las transformaciones territoriales como resultado de la vinculación con la agroindustria través del lente de la economía de la proximidad en un territorio campesino de la sierra norte ecuatoriana. En este territorio, la especialización lechera de la agricultura familiar ha significado la pérdida de la diversidad productiva y la orientación hacia el monocultivo de pastos para el ganado con la consecuente pérdida de la producción para el autoconsumo. Según el autor, se habría producido la ruptura entre agricultura y alimentación lo que significaría el inicio de un proceso de desterritorialización. Para enfrentar esta amenaza, el autor insiste en la importancia de una proximidad relacional u organizativa, es decir, la reactivación de las formas organizativas basadas en la reciprocidad y solidaridad.

Esta sección se cierra con el artículo escrito por Marcos Aurelio Saquet sobre los territorios rurales y la agroecología en seis municipios ubicados en el suroeste de Paraná-Brasil. A pesar de que la producción agroecológica es todavía pequeña y se realiza en el ámbito de la economía familiar, en donde incorporan prácticas de la cultura campesina, esta se encuentra articulada a los circuitos cortos a través de los mercados locales o ferias libres. El autor indica que los campesinos están bien organizados a través de asociaciones con el apoyo importante de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs). En este territorio se han implementado las redes que “revelan las relaciones de cooperación entre los autores” y que amplían las relaciones campo-ciudad. Las limitaciones internas y externas de estas prácticas necesitan de investigaciones y de políticas públicas más acotadas a los territorios.

En la sección “Estudios de Caso”, el artículo de Leticia Andrea Chechi Glauco Schultz y Paulo André Niederle, aborda una zona productora de “yerba mate” en dos regiones del sur de Brasil. El eje de análisis aborda el tema de las innovaciones sociales dentro del paradigma de las SIAL (Sistemas Agroalimentarios Localizados). Los autores comprueban que no existe contradicción entre las prácticas tradicionales del cultivo y las innovaciones técnicas y sociales. La historia y la cultura de los actores es un factor importante que facilita “la calificación del producto, la dinámica de los saberes y competencias locales”.

En la sección “Contrapunto” se incluye el trabajo de Daniel De Jesús Contreras, Irma Luz Ramírez De la O y Humberto Thomé-Ortiz, sobre el tema de los “Cultivos nativos y valorización simbólica del suelo rural de la Ciudad de México”. A partir del cultivo del “amaranto” en un pueblo cercano a la ciudad de México, los autores analizan la preservación del suelo rural. Frente al arrollador proceso de expansión urbana, muestran los procesos de “resistencia” de los pueblos originarios a través de prácticas agrícolas tradicionales asociadas con el cultivo nativo del amaranto. Este sería un mecanismo importante de “apropiación y preservación del territorio”. La estrategia de conservación de recursos naturales y del patrimonio cultural puede ser importante en el proceso de valorización de los territorios rurales.

Finalmente, en la sección Contrapunto, el artículo de Évelyne Mesclier, analiza los límites del desarrollo territorial a través del análisis de la región del Cusco, Perú. La autora muestra cómo a pesar de que los campesinos tienen una importante presencia demográfica, productiva e institucional a nivel local, no obstante no son considerados como sujetos centrales en las políticas de planificación del territorio. Las propuestas para el desarrollo, mismo si provienen de las autoridades municipales, están centradas en objetivos productivistas que privilegian grandes proyectos en torno al turismo, mientras la agricultura campesina pasa a ocupar el último lugar en orden de prioridades. Pese a sus competencias en el manejo de los recursos, en la resolución de conflictos y en la difusión de información, las instituciones campesinas quedan casi excluidas de los planes a futuro. Una de las razones es que se han ido especializando en asuntos de escala local, como es la regulación del acceso a la tierra, la cual se basa en el conocimiento directo entre las personas, y en cambio no lograron tener mayor representatividad a nivel nacional o incluso regional. El desarrollo territorial está por su parte diseñado por actores que construyen su visión e influencia en otras escalas del espacio político y económico: se basa por cierto en el territorio, mas no en una visión endógena o local.

La lectura de estos artículos indica sin dudas, la dinámica de cambio de los territorios rurales. Se observa que con mayor frecuencia están presentes procesos de valorización de los recursos “específicos” que recuperan las prácticas y conocimientos locales. Esta estrategia, sumada a la consolidación de los niveles organizativos locales, a pesar de la ausencia de políticas públicas favorables, parece ser la clave para la recuperación no solo económica sino social y cultural de los territorios rurales. Supone sin embargo un compromiso del conjunto de la sociedad, y no solo de las sociedades locales, para garantizar que se tomen realmente en cuenta las visiones e iniciativas locales de desarrollo, en un contexto general que incita más a hablar de competitividad que de durabilidad, de bienestar o de democracia.

Luciano Martínez Valle
Évelyne Mesclier

Bibliografía

- Pecqueur, Bernard (2005). “Le développement territorial: une nouvelle approche des processus de développement pour les économies du sud”. En *Le territoire est mort, vive les territoires*, Benoît Antheaume y Frédéric Giraut, editores. París: IRD.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (2002). “Globalización y comunidad: notas para una sociología económica de lo local”, *Ecuador Debate*, No. 55, pp. 97-120.
- Torre, André (2015). “Théorie du développement territorial”, *Géographie, économie et société*, Vol. 17, No. 3, pp. 273-278.



Tema central

Reestructuración agraria y cambios socioterritoriales en Capayán (Catamarca, Argentina)

Agrarian restructuring and socio-territorial changes in Capayan (Catamarca, Argentina)

Rodolfo Cruz*, Lila Carrizo** y Barbara Varela***

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2016
Fecha de aceptación: 23 de septiembre de 2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2362>

Resumen

El espacio agrario y rural del departamento Capayán ha experimentado cambios notorios, como resultado del impacto socioterritorial provocado en gran medida por las empresas agropecuarias instaladas durante la década de 1990. El arraigo de estas empresas fue favorecido por leyes de diferimiento y exención impositiva, contenidas por cambios macroeconómicos y del sistema agroalimentario. Así, la investigación se encuadra en un contexto social amplio, marcado por los efectos de la modernización de la estructura agraria departamental. Específicamente, intentamos reflexionar, de manera general, sobre las transformaciones socioterritoriales (socioeconómicas, socioculturales y sociodemográficas) ocurridas en el departamento Capayán, provincia de Catamarca, a partir del fuerte proceso de reestructuración de la agricultura iniciado en la última década del siglo pasado. Ello implicó dar cuenta tanto de la emergencia de una nueva territorialidad y geografía del poder por parte de las empresas, como de fenómenos de desterritorialización y territorialización inacabados, en áreas rurales y rururbanas. La dinámica de cambios fue configurando un territorio rural distinto, que genera significativas asimetrías territoriales, económicas y sociales, producto de trayectorias históricas, ecológicas, productivas, económicas, políticas, de desarrollo y socioterritoriales superpuestas, inacabadas e incompletas.

Palabras-chave: cambios socioterritoriales, Capayán, Catamarca, desarrollo del capital.

Abstract

The rural and agricultural territory of the district of Capayan has experimented evident changes, as a result of the socio-territory impact (economic, politic, spatial, ecological and demographic) provoked by agricultural companies established from the 90's. The permanence of these companies was promoted by macroeconomic changes and agro-alimentary systems. Thus, this study is framed in a broad social context marked by the effects of modernization and the departmental agrarian structure. Specifically, we intend to consider, in a general way, the socio-territorial transformations (socioeconomic, sociocultural and sociodemographic) that occurs in the district of Capayán, in the province of Catamarca, to the strong process of rearrangement of agriculture initiated in the last decade of the past century. That involved to give an account of not only the emergency of a new territorial and geographical power of the companies, but also the unterritorialization and territorialization unfinished phenomena in rural and urban-rural areas. The changing dynamics has been setting a different rural territory, that produces significant territorial, economic and social asymmetries resulting from historical, ecologic, productive, economic, political stages of development and socioterritorial overlapped and unfinished.

Key words: socio-territorial changes, Capayán, Catamarca, capital expansion processes.

* Magister en Estudios Sociales Agrarios y profesor investigador de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Catamarca, Argentina. rodolfocruz@yahoo.com.ar

** Magister en Ciencias Sociales y profesora investigadora de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca, Argentina. lcarrizo95@gmail.com

*** Ingeniera Agrónoma y becaria de formación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Agropecuaria Catamarca, Argentina. varela.barbara@inta.gob.ar

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar algunos procesos de transformación socioterritorial sucedidos desde comienzos del decenio de 1990 en el departamento Capayán (Provincia de Catamarca, Argentina). Dichos procesos fueron generados a partir de la instalación de empresas agropecuarias que, en un nuevo ciclo de desarrollo del capital, modificaron la estructura agraria y socioespacial. Ese contexto de modernización inducida de la agricultura se conformó a partir de la puesta en vigencia de la Ley Nacional de Desarrollo Económico N° 22.021 y su modificatoria 22.702, de diferimiento y exención impositiva. Como en otros espacios agrarios argentinos, los cambios fueron enmarcados por situaciones socioeconómicas y políticas locales y por condiciones macroeconómicas nacionales e internacionales (Mastrángelo y Trpin, 2011; Radonich y Steimbregger, 2007; Tadeo, 2006). El proceso de reestructuración de la agricultura se cimentó en los 90 mediante capitales e inversiones externas, la ocupación de territorios campesinos, bajo el discurso de “tierras vacías” y la construcción de una territorialidad competitiva, con productos destinados a mercados dinámicos.

La atención a las transformaciones socioterritoriales se vincula, por un lado, con desarrollos teóricos que permiten otras lecturas acerca del cambio agrario, en términos espaciales (Fernandes, 2008b y 2013; Porto Gonçalves, 2006 y 2008). En particular, en relación con problemáticas como la modificación de la estructura agraria, la apropiación de tierras definidas como “improductivas”, la revalorización productiva y alimentaria del territorio y algunos nuevos usos y funciones del suelo. Por otro lado, el merodeo exploratorio incluye la trayectoria socioterritorial recorrida. En buena medida, porque la clásica imagen del departamento como espacio de productos regionales y comerciales típicos de campesinos o terratenientes locales de zonas áridas fue reemplazada por territorios agrarios y rurales todavía difusos en su definición, aunque afirmados en la olivicultura (aceites y aceitunas), la ganadería y la citricultura intensivas. La dinámica socioterritorial de los últimos veinticinco años construyó territorialidades y polaridades que requieren comprensión.

En la actualidad se discute y se disputa cuáles son los territorios y las territorialidades que se construyen, luego del proceso de reestructuración agrícola noventista: si, como señalan muchas investigaciones, se trata de espacios donde se desdibujan las fronteras entre lo rural y lo urbano, que dan lugar a actividades y oportunidades complementadas (la nueva ruralidad); o si se trata de una ruralidad especulativa y de despojo producto de un nuevo ciclo de desarrollo del capital que acentuó subordinaciones históricas de productores y habitantes (Harvey, 2004; Fernandes, 2013).

Esto se discute mucho desde los años 2010 y 2011, pues en atención a la caída del precio internacional del aceite, la presión impositiva del Estado sobre su exportación, las adversidades climáticas y el incremento de los costos internos, las empresas olivícolas comenzaron a mermar la producción y abandonar la actividad productiva primaria y agroin-

dustrial. Si bien algunas empresas habían salido de la producción con la crisis económica del año 2000-2001, para finales del decenio más empresas (incluidas cítricas y hortícolas) entraron en concurso de acreedores, cesación de pagos, cierres y despidos de trabajadores. En el año 2011 un nuevo Gobierno provincial declaraba su intención de recuperar la olivicultura empresarial, mediante la reconversión hacia la ganadería intensiva.

Las comprensiones que propiciamos, además de estar fundadas en una investigación exploratoria cuali-cuantitativa, con diseño flexible, abordada como estudio de caso, tributan a un proyecto de investigación en ejecución¹. Como fuente secundaria principal utilizamos datos de los Censos Nacionales Agropecuarios de los años 1988, 2002 y 2008; a lo que agregamos imágenes satelitales para explicitar modificaciones espaciales físicas. La información primaria proviene de entrevistas individuales y grupales, semiestructuradas y en profundidad, efectuadas a distintos sujetos sociales, productores y no productores.

Si bien algunas empresas habían salido de la producción con la crisis económica del año 2000-2001, para finales del decenio más empresas (incluidas cítricas y hortícolas) entraron en concurso de acreedores, cesación de pagos, cierres y despidos de trabajadores.

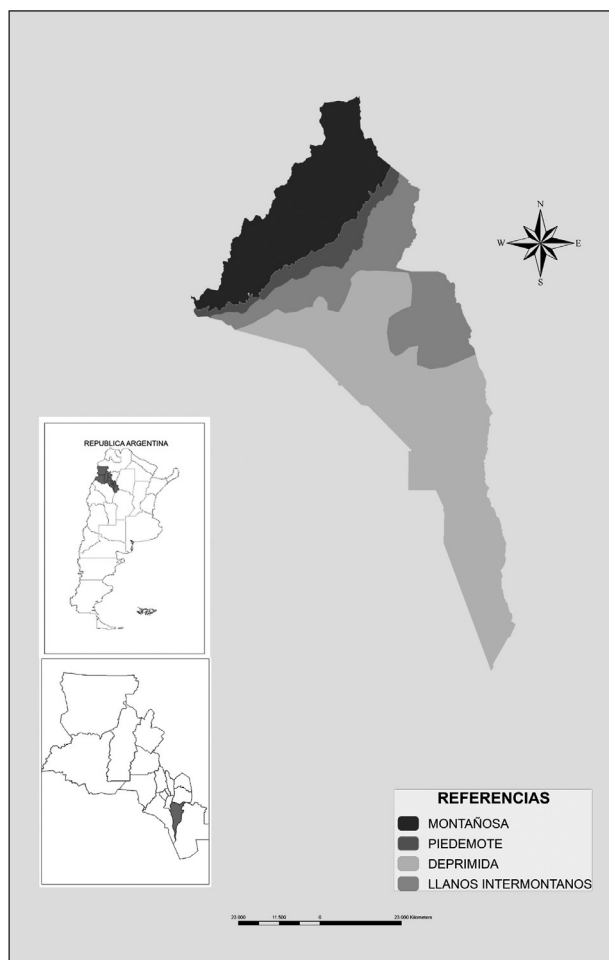
Ámbito de estudio

El departamento Capayán está ubicado en la región central de la provincia de Catamarca, al sur de la capital provincial. Tiene una superficie de 4.344 km², cuenta con una población de 16.079 habitantes, según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010 y se divide en dos municipios: Huillapima y Capayán. En términos físicos, se pueden identificar distintas áreas: a) el área montañosa, ubicada en la Sierra de Ambato, con altitudes entre los 4000 y 900 msnm, en dirección al naciente; b) el área de piedemonte, situada entre los 900 y 500 msnm, en dirección al naciente; c) las áreas deprimidas del extremo sur, con altitudes medias entre los 300 y 220 msnm y d) el área de llanos intermontanos o fondo de valle, ubicada entre los 375 y 300 msnm (mapa 1).



¹ Proyecto de Investigación 02/1545 UNCa-SEDECyT, "Coexistencia de estrategias diferenciales de ocupación y apropiación de territorios rurales marginales. el caso de Capayán (Catamarca) entre 1988 y el presente".

Mapa 1. Áreas de ocupación del suelo del departamento Capayán



Fuente: Elaboración propia.

Hasta fines del decenio de 1980, la economía del departamento estaba relacionada con la actividad agropecuaria, con productos destinados al autoconsumo y la comercialización local y regional. En las áreas montañosas y de piedemonte se asientan los pueblos históricos originados en mercedes de tierra y en pueblos de indios coloniales. En esos espacios predominaban productores campesinos, la agricultura dependía del riego y los predios estaban vinculadas con las viviendas en la misma explotación. Eran paisajes agrarios de oasis de riego, complementados con ganadería extensiva efectuada en pastizales de altura mediante derechos y acciones a campos comuneros.

En el área de llanos intermontanos y en las áreas deprimidas del sur predominaban tanto grandes unidades productivas con límites definidos como explotaciones sin límites defi-

nidos, de campesinos.² Estas últimas estaban sostenidas en derechos a diferentes porciones de campos comuneros, cuyos tenedores eran campesinos propietarios de fincas irrigadas en los pueblos del piedemonte o campesinos asentados en los puestos del norte y del sur. Eran espacios dedicados a la ganadería extensiva mayor y menor y actividades extractivas (leña, carbón, postes). El área fue también el asiento de las colonias agrícolas de Nueva Coneta y del Valle, creaciones estatales de modernidad con productores familiares capitalizados seleccionados.

Los nuevos territorios agrarios y rurales: construcciones socioterritoriales y asimetrías

Lo de nuevos territorios deviene de dos vertientes convergentes: los cambios concretos sobre el espacio agrario/rural en tanto fenómenos del desarrollo del capital en los 90 y los enfoques teóricos que comprenden esos cambios desde perspectivas territoriales (Fernandes, 2007 y 2013; Porto Gonçalves, 2006 y 2008) o desde el nuevo rol del territorio rural (Murmis y Bendini, 2003; Manzanal, 2007). Desde estas posturas, puede suceder que el territorio rural ya estaba presente como manifestación de procesos locales que las transformaciones de la década de 1990 aceleraron. Pero también puede suceder que el territorio y la territorialidad que emergen son construcciones nuevas, afirmadas en la puesta en producción intensiva de tierras campesinas de acceso precario, definidas con escasa actividad agropecuaria (Carrizo, 2005).

Desde los primeros años de la década de 1990, con la vigencia de la Ley de Diferimientos Impositivos, las empresas transforman la realidad productiva y los paisajes agrarios. Los proyectos agropecuarios instalados fueron 68, hasta el año 2004, con 18.830 hectáreas proyectadas. El olivo fue el cultivo más representativo, con el 64% (12.180 hectáreas) del total. La especialización empresarial se centró en una producción para la cual suponía que el departamento poseía ventajas comparativas, en especial condiciones agroecológicas, un valor exiguo de la tierra y un extenso periodo de devolución del dinero diferido, por las características del frutal. Además, sus productos (aceite de oliva y aceitunas en conserva) estaban destinados a mercados y demandas diferenciadas.

Las otras producciones que complementaban al olivo fueron la cría bovina de ciclo completo, con el 23% de la superficie total, el algodón (14%), los citrus (8%), las forestales

2 La explotación sin límites definidos es una unidad estadística complementaria utilizada en los Censos Nacionales Agropecuarios de la Argentina. La unidad estadística principal es denominada Explotación Agropecuaria (en adelante EAP) que, de acuerdo con el cumplimiento de los criterios de definición, es considerada con límites definidos. En cambio, la EAP sin límites definidos alude a unidades productivas que, por indeterminación geográfica de límites o indivisión sucesoria, no poseen superficies asignables y mensurables. Esa forma de acceso precario a la tierra puede darse sobre superficies privadas, fiscales o comunitarias. En nuestro caso, se dio como acceso precario a tierra privada bajo la forma de derechos y acciones a campo comunero, como derechos a porciones indeterminadas e indivisas de superficies vinculadas con un campo madre (mercedes de tierra coloniales).

(5%) y el restante 4% de la superficie, para tambo caprino y bovino, producción hortícola, de alcarras, pistachos, tunas, higos y viveros. En su mayoría eran actividades productivas nuevas en el departamento, tanto que muchas empresas, frente al fracaso productivo, reconvertirían todo o parte a la olivicultura.

Los resultados comparados de los Censos Nacionales Agropecuarios (en adelante CNA) de los años 1988, 2002 y 2008 permiten reconocer cambios en la estructura agraria del departamento.³ En lo que sigue destacamos algunas modificaciones generales de la estructura agraria, con el fin de identificar y explicitar las transformaciones; tal es el caso de los cambios en la estructura productiva (cuadro 1).

Cuadro 1. Superficie implantada de las EAP (años 1988, 2002 y 2008) por grupo de cultivos

Cultivos	Superficie implantada (hectáreas)				
	CNA 1988	Cultivos	CNA 2002	Cultivos	CNA 2008
Total	5.259,1	Total	13.409,1	Total	14.423,4
Industriales	1.472,6	Frutales	7.276,7	Frutales	7.887,2
Hortalizas	1.039,7	Forrajeras perennes	3.257,3	Forrajeras perennes	5.468,4
Frutales	1.032,3	Hortalizas	1.020,1	Forrajeras anuales	453,7
Forrajeras anuales	788,2	Legumbres	802	Hortalizas	380,6
Forrajeras perennes	718,3	Forrajeras anuales	642,8	Aromáticas	156,5
Cereales p/grano	297,9	Industriales	160	Cereales p/grano	16
Legumbres	6,2	Cereales p/ grano	159,6	Industriales	1
Oleaginosas	s/d	Oleaginosas	60,5	Legumbres	1

Fuente: Elaboración propia, basada en datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC): Censos Nacionales Agropecuarios de 1988, 2002 y 2008.

En el CNA del año 1988, sin presencia de las empresas diferidas, la estructura productiva agrícola de las EAP era diversificada. Si bien los cultivos industriales (tabaco, aromáticas, algodón) ocupaban el primer lugar de importancia agrícola (28%), estaban acompañados por las hortalizas (19,8%), los frutales –citrus, nogal, vid, olivo– (19,6%), las forrajeras anuales (15%) y las perennes (13,7%). Más atrás estaban los cereales para grano (5,7%) y más lejos aún, las legumbres (0,1%). En esa estructura productiva, mucha de la producción

3 Una aclaración respecto a los datos del CNA de 2008: reconocemos las precauciones sobre sus resultados y sus usos, en razón de que fue implementado en medio del denominado “conflicto con el campo”, entre el Gobierno Nacional y las principales corporaciones agropecuarias empresariales y de la agricultura familiar capitalizada. Dada la resistencia de quien estuviera a cargo de la EAP (no responder, no atender al censista o responder de forma errónea) la información podía presentar inconsistencias técnicas. No obstante, los errores técnicos no se dieron por igual en todas las provincias y sus regiones, debido a alineamientos políticos distintos de los productores. Hemos utilizado el CNA de 2008, luego de conversar con técnicos de la Dirección Provincial de Estadísticas y Censos sobre la fiabilidad de la información estructural más consistente, que difundían de manera pública. Empleamos parte de esa información, la que podíamos cotejar con información de campo propia y no propia, con el objetivo de reafirmar tendencias intercensales previas o situaciones que otras fuentes documentales señalaban como cambio agrario.

tenía destino mercantil, además del consumo de los hogares y provenía de explotaciones de los pueblos históricos del piedemonte o la montaña, de las colonias agrícolas y de los puestos del norte y del sur.

Según el CNA de 2002, con las empresas instaladas, el cambio de la estructura productiva fue notorio. Los frutales ocupaban más de la mitad de la superficie (54,3%), seguidos por las forrajeras perennes (24,2%). Mucho más atrás aparecían las hortalizas (7,6%), las legumbres (6%) y las forrajeras anuales (4,8%). Los cereales para grano disputaban a los cultivos industriales (otrora el principal rubro productivo) los últimos lugares de la tabla. Ese cambio de la estructura productiva también se expresó en el incremento de la superficie implantada total, que pasó de 5.259,1 hectáreas, en el CNA de 1988, a 13.409,1 hectáreas, en el CNA de 2002. La retracción de la producción campesina (subsistencia o capitalizada), fue notable, frente al avance de la producción empresarial. Frutales y ganadería intensiva señalaban las nuevas vocaciones productivas. Incluso la superficie con producción hortícola no era solo reflejo de campesinos capitalizados de las colonias, sino también de empresas diferidas.

Finalmente, el CNA del año 2008 remarcaba la tendencia de la nueva estructura productiva iniciada en el de 2002, con el auge de los frutales, pero también señalaba su freno. La superficie implantada apenas se incrementó en algo más de 600 hectáreas; mientras que comenzaba a notarse, tras las forrajeras perennes, la apuesta de algunas empresas diferidas y, sobre todo, de los productores locales, por la ganadería intensiva. Más allá del detenimiento del crecimiento de los frutales, fue clara su expansión intercensal, al igual que la hegemonía de la olivicultura empresarial en el cambio de la estructura frutícola (cuadro 2). A la variación notoria de la superficie implantada con olivo agregamos que la casi totalidad de nogal y citrus (mandarinos) implantados en 1988 estaba en áreas de riego superficial de los pueblos del piedemonte, a cargo de campesinos de subsistencia y/o capitalizados. Para los censos siguientes, la expansión del olivo y del citrus (naranjos ahora) ocurre en el fondo de valle, con sistemas de riego presurizados originados en aguas subterráneas.

Cuadro 2. Superficie implantada de las EAP (años 1988, 2002 y 2008) con frutales

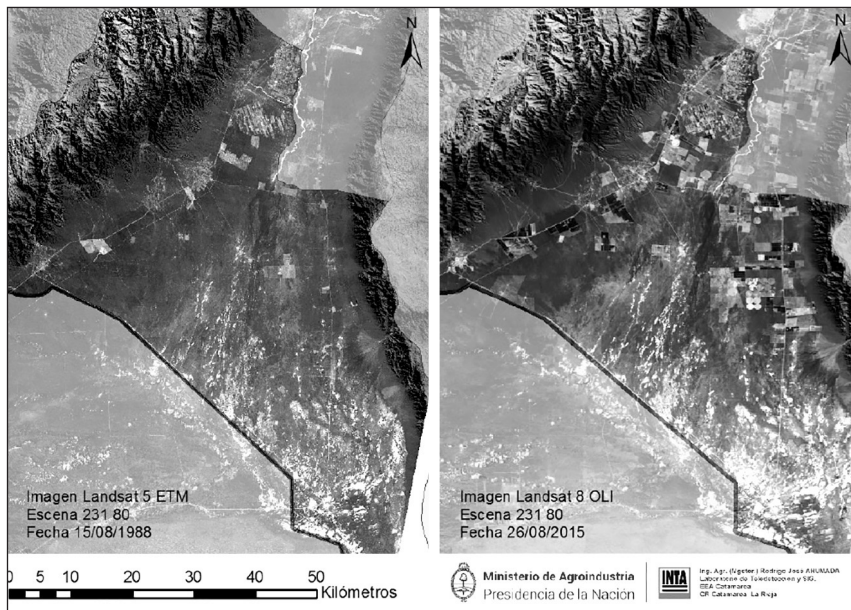
Frutales	Superficie implantada (hectáreas)				
	CNA 1988		CNA 2002		CNA 2008
Total	1.032,3	Total	7.276,7	Total	7.887,2
Citrus	493,1	Olivo	5.539,5	Olivo	6.144,1
Nogal	352,7	Citrus	1.193,5	Citrus	1.104,4
Vid	205,8	Nogal	312	Nogal	380,3
Olivo	35,2	Vid	50	Vid	34,5

Fuente: Elaboración propia basada en datos del INDEC: Censos Nacionales Agropecuarios de 1988, 2002 y 2008.

El nuevo territorio moderno del fondo de valle

Con los cambios señalados, el fondo de valle del departamento Capayán se configuró como nuevo territorio y consolidó, según el paradigma del capitalismo agrario (Fernandes, 2008a) características distintivas (Benko y Lipietz, 1994): la aglomeración, la atmósfera territorial, la solidaridad, la confianza y la innovación, la producción de conocimiento apropiable, las economías de escala y la organización de nuevos procesos productivos y laborales. El nuevo territorio conformado en los 90 dentro del fondo de valle se asentó sobre anteriores restos de creación de modernidad agraria (las colonias agrícolas), producto de políticas de planificación, modernización y desarrollo regional que el Gobierno nacional y el provincial ejecutaron entre finales de la década de 1960 y principios del decenio de 1970. Pero el nuevo territorio también incluyó en su avance a los puestos del norte y del sur. Sus habitantes, productores derechosos de ganadería menor y mayor, extensiva en campos comuneros que se privatizaban, debieron formalizarse como pobladores y propietarios, para seguir teniendo acceso a la tierra y al ganado (mapa 2).

Mapa 2. Procesos de transformación espacial del departamento Capayán (años 1988 y 2015)



Fuente: Ministerio de Agroindustria, Presidencia de la Nación e Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Así, el fondo de valle se constituyó en un espacio con rugosidades territoriales evidentes, con diferentes y superpuestas “memorias del tiempo de los hombres” (Dollfus, 1991). Un espacio de diferenciaciones entre: territorios agrarios y rurales empresariales capitalistas;

territorios rurales en transición (colonias agrícolas), recreados por el crecimiento demográfico propio y la instalación de pobladores de origen urbano en parcelas y viviendas compradas a colonos y territorios agrarios (puestos del norte y puestos del sur) que manifiestan sinonimia agrario/rural, aunque con desplazamiento de la producción agropecuaria de subsistencia. Son superposiciones socioterritoriales con diferentes y conflictivas estrategias y políticas de acceso a la tierra (Pizarro, 2000). El fondo de valle revelaba territorios y territorialidades agrarias/rurales heterogéneas, desigualdades y asimetrías territoriales (Fernandes, 2007; Romero González y Farinós Dasí, 2004). La territorialización del capital en el agro manifestaba los efectos negativos de la reestructuración agrícola, en tanto lógicas de subalternidad y despojo (Fernandes, 2013). Para unos, el territorio se representaba como el único posible para la competitividad olivícola y los otros sistemas productivos intensivos; para otros, como un espacio de fenómenos socioterritoriales disruptivos.

Entre las manifestaciones disruptivas, fue clave el abandono de la actividad ganadera extensiva mayor y menor, en campos comuneros de EAP sin límites definidos. El fondo de valle y el piedemonte bajo fueron territorios precarizados y apropiados por las empresas. Los campesinos de subsistencia y los capitalizados derechos debieron liquidar el ganado, disputar o sanear la tenencia precaria de la tierra (mediante deslinde y escritura de derechos sobre el campo) y, finalmente, venderla. Los CNA identifican esas situaciones de territorialización y disminución de las EAP sin límites definidos, en especial en los llanos intermontanos. En el CNA de 1988 las EAP sin límites definidos eran 189. El CNA de 2002 contaba 178 EAP, con una merma no tan intensa; mientras que, para el del año 2008, la tendencia estaba afirmada: las EAP sin límites definidos fueron 145, 44 menos en todo el período intercensal.

Otro fenómeno disruptivo complejo fue el incremento de las relaciones salariales agrarias, que era entendido como efecto local positivo. Analizado desde el paradigma de la cuestión agraria (Fernandes, 2008a), fue resultado del desarrollo del capital sobre explotaciones campesinas, reflejado en la semiproletarización de la fuerza de trabajo. Esas dinámicas socioterritoriales modificaron trayectorias laborales, pues la lógica de desposesión transformó “la fuerza de trabajo en mercancías” (Harvey, 2004: 113). Como sostenían los clásicos del marxismo (Kautsky, 1974; Marx, 1975), las fuerzas productivas del capital desestructuran la organización del proceso productivo y modifican las relaciones sociales de producción.

Los campesinos de subsistencia y los capitalizados derechos debieron liquidar el ganado, disputar o sanear la tenencia precaria de la tierra (mediante deslinde y escritura de derechos sobre el campo) y, finalmente, venderla.



El fenómeno de asalarización territorial tuvo condiciones que no ampliaron los beneficios esperados por los discursos del paradigma del capitalismo agrario (Fernandes, 2008a). El Estado provincial generó diversas políticas tendientes a crear un mercado de trabajo local para la cosecha, procesamiento, empaque y otras actividades de los ciclos productivos. Pero las empresas, frente a la carencia de mano de obra local, tercerizaron el reclutamiento y la contratación de fuerza de trabajo. Esa estrategia empresarial atrajo contingentes de trabajadores transitorios migrantes de fuera de la provincia y del país. Asimismo, la transformación socioterritorial de las empresas en el fondo de valle tuvo un efecto disruptivo y forjador de la nueva geografía del poder, las ideas y los discursos (Romero González y Farinós Dasí, 2004). Ello se reflejó tanto en la significación del nuevo territorio, de los sujetos sociales que lo producen y que son producidos, como de los colectivos de pensamiento que los legitiman (Fernandes, 2013). Entre los colectivos de pensamiento que recrearon territorio y actores se destacaron la Cámara de Empresas Promovidas, la Asociación Olivícola de Catamarca, la Agencia para el Desarrollo Económico de Catamarca (ente público-privado) y los sistemas estatales de investigación y extensión agropecuaria.

Más allá de los territorios del fondo de valle: incidencias breves en los otros territorios

Los territorios heterogéneos del fondo de valle (aunque solo uno se consolidó de forma deseable y oficial), desdibujan la imagen de la territorialidad y de la ruralidad del paradigma del capitalismo agrario (Fernandes, 2008a). El agronegocio convirtió a ese territorio en el espacio de las acciones económicas que propiciarían competitividad, crecimiento e integración a mercados dinámicos, pero no hay duda de que otros territorios y territorialidades, en resistencia y en disputa (en el fondo de valle y fuera de él) le hacían claroscuros a los fenómenos y a los discursos, sobre todo con la crisis de la olivicultura.

Esa heterogeneidad de sujetos sociales y situaciones socioterritoriales puede comprenderse desde los territorios reales, pensados y posibles de Bozzano (2000) o desde el planteamiento de Entrena Durán (1998: 14) de que “lo rural se construye socialmente, y como construcción social está sujeta al cambio”. También puede pensarse desde las posibilidades y las perspectivas de los territorios campesinos, ante procesos de desarrollo del capital (Fernandes, 2008a). Esas lecturas desde el paradigma de la cuestión agraria permiten incorporarle al fondo de valle otras miradas y escalas territoriales, más allá del ámbito histórico de la producción agraria y la residencia.

Desde el período colonial, las mercedes de tierra constituyeron las bases que organizaron en el piedemonte la propiedad con contigüidad espacial, sea de pueblos de indios, estancias, haciendas o pueblos españoles, a la vera de cursos de agua permanentes. La llegada del ferrocarril, entre fines del siglo XIX y principios del XX, consolidó el pueblo de

oasis de riego con terrenos fincados privados, intercalados con viviendas. A ello se sumaban la complementariedad de territorios hacia las cumbres y los pastizales de altura y hacia el fondo de valle, de arbustos y bosques, asegurados mediante herencia, cesión o compra de distintos derechos y acciones a campo.

Así, los sistemas productivos campesinos con derechos consolidados sobre la tierra y el agua de riego permanente complementaban la integración de ingresos y empleos con “el más derecho a campo”, donde la actividad básica fue la producción ganadera extensiva. Esa configuración territorial que organizaba piedemonte, zonas altas y fondo de valle estaba vigente cuando las empresas promovidas se instalaron en el fondo de valle y lo territorializaron. En el presente, el departamento ofrece una visión compleja, heterogénea, asimétrica y desarticulada de territorios y territorialidades históricas. Tanto hacia el norte como al sur, el espacio sigue presentando pueblos en crecimiento, pero la coresidencia de viviendas y terrenos fincados no es el patrón más común, pues la retracción de las EAP campesinas con límites definidos en los pueblos es un dato concreto (cuadro 3).

Cuadro 3. Cantidad y superficie de las EAP (años 1988, 2002 y 2008) por escala de extensión

CNA	Explotaciones campesinas hasta 50 ha				Explotaciones capitalistas medianas (50,1 a 200 ha)				Explotaciones capitalistas grandes (200,1 ha y más)			
	EAP	%	ha	%	EAP	%	ha	%	EAP	%	ha	%
1988	538	81,5	5.131,8	2,1	57	8,6	5.442,8	2,2	65	9,9	230.369,7	95,7
2002	521	84,4	4.611,2	4,8	38	6,1	4.093,9	4,2	58	9,4	87.035,7	91
2008	482	85,3	3.802,9	2,6	28	4,9	3.119,4	2,2	55	9,7	136.216,2	95,2

Fuente: Elaboración propia basada en datos del INDEC: Censos Nacionales Agropecuarios de 1998, 2002 y 2008.

La consideración operativa de EAP campesina incluye a todas las unidades productivas del departamento que poseen hasta 50 hectáreas y acceden a riego permanente. Si bien la superficie máxima es muy alta respecto a la superficie media de EAP de los pueblos del piedemonte, el rango fue ampliado para incluir las EAP campesinas capitalizadas de las colonias agrícolas. En el cuadro puede observarse, al igual que para el resto de la provincia e incluso del noroeste argentino, una estructura de distribución de la tierra polarizada o bimodal. Por un lado, existe un gran número de EAP campesinas en los estratos inferiores de superficies, que controlan menos del 5% de la superficie total y, por otro lado, existen pocas EAP en los estratos de mayor superficie, que controlan no menos del 90% de la superficie total. Las EAP campesinas (de subsistencia o capitalizadas) predominan en los censos; siempre son un poco más del 80% de las unidades totales. Sin embargo, en cada registro censal su número disminuye, al igual que la superficie promedio. En las entrevistas, ese fenómeno de parvifundio es explicado por la venta de parcelas, más que por mecanismos de partición, ante la trasmisión de la propiedad.

En los pueblos (Chumbicha, Huillapima, Nueva Coneta, Miraflores y Coneta Viejo), el loteo y la venta de parcelas está ligado al crecimiento vegetativo propio y a desplazamientos internos de población rural dispersa.



Asimismo, la dinámica de cambios socioterritoriales iniciados en la década de 1990 produjo nuevos usos del suelo. Los usos residenciales se incrementaron a partir de un fenómeno novedoso en la estructura agraria local: residencia en la explotación, producción agropecuaria exigua y reducción de la superficie, por venta de parcelas de la EAP. Los propietarios de fincas lotean y venden parte de la superficie para la construcción de residencias permanentes o transitorias. En los pueblos (Chumbicha, Huillapima, Nueva Coneta, Miraflores y Coneta Viejo), el loteo y la venta de parcelas está ligado al crecimiento vegetativo propio y a desplazamientos internos de población rural dispersa. Estos fenómenos requirieron el acceso a parcelas y viviendas contiguas a los poblados, espacios donde se ubicaban las fincas, desde la formación de los pueblos. En cambio, en pueblos de montaña (Concepción, San Pedro, San Pablo y Los Ángeles) el fraccionamiento de la EAP en parcelas para fines residenciales está asociado con la atracción de turistas.

Finalmente señalamos cambios socioterritoriales de la agricultura reestructurada, relacionados con los procesos laborales. La pluriactividad es, tal vez, el fenómeno destacado de la transformación, por el impacto en la estructura socioocupacional (Piskulich y Caeiro, 2011). En Capayán, el cambio de la estructura productiva retrajo la producción campesina, lo que dio lugar a estrategias pluriactivas. Las entrevistas indican que el tipo de pluriactividad principal que desarrollan los miembros del hogar recae en la administración pública municipal y provincial. En segundo lugar está el trabajo como asalariados, en diferentes planes de empleo temporarios estatales. Por último, la composición de actividades pluriactivas de las familias campesinas se logra con la ocupación a tiempo parcial o completo, en diversas actividades, entre las que destaca la construcción.

Conclusiones no suturadas

La realidad agraria/rural del departamento Capayán en la actualidad es heterogénea, compleja y con notables desigualdades, producto de trayectorias socioterritoriales superpuestas, inacabadas e incompletas. Son tránsitos vinculados con incidencias de diferentes intentos temporales de incorporar al departamento al capitalismo agrario. El último de estos intentos se consolidó a inicios de la década de 1990. La estructura agraria departamental fue modificada en términos espaciales, productivos, de distribución y concentración de la tierra y de destino de la producción.

El agronegocio frutícola, hortícola y ganadero articuló sistemas agrarios, agroalimentarios, tecnológicos, mercantiles, financieros e ideológicos (Fernandes, 2013). Creó y recreó territorios, mediante el fortalecimiento de relaciones de producción capitalistas y el incremento de poder socioterritorial, creador de territorialidad. La territorialización implicó el avasallamiento de los territorios campesinos e involucró materialidades, discursos y definición hegemónica de los territorios. Así, el desarrollo del capital en el agro le disputó al campesinado todos los territorios: como espacios de gobernanza, como espacios de vida y como espacios relacionales a partir de las conflictividades (Fernandes, 2008b).

Las resistencias, recreaciones y disputas socioterritoriales dieron lugar a un espacio social donde conviven varios territorios, varias “memorias del tiempo de los hombres” (Dollfus, 1991), no siempre en una atmósfera territorial virtuosa y solidaria. Es difusa la identificación territorial única que se quiso construir en los 90, debido a la crisis de la olivicultura intensiva y el abandono de las empresas. En escalas y dimensiones diferentes, otros sujetos sociales agrarios y rurales maniobran para territorializar, desterritorializar y reterritorializar el espacio departamental.

Bibliografía

- Benko, Georges y Alain Lipietz (1994). “El nuevo debate regional”. En *Las regiones que ganan*, pp. 19-36. Benko, Georges y Alain Lipietz, compiladores. Valencia, España: Alfons el Magnanim.
- Bozzano, Horacio (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles: aportes para una teoría territorial del ambiente*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Carrizo, Lila (2005). “Los emprendimientos agropecuarios y su incidencia en el contexto espacial”. En: *Diferimientos impositivos y transformación socio-espacial. El caso de los departamentos Valle Viejo y Capayán, Catamarca*, pp. 27-44, Carrizo, Lila, compiladora. Catamarca: Centro de Estudios y Socialización del Conocimiento (CESCO) – Secretaría de Extensión Universitaria – Universidad Nacional de Catamarca.
- Dollfus, Olivier (1991). *Territorios andinos. Reto y memoria*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) – Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Entrena Durán, Francisco (1998). “Lo rural como construcción social: un enfoque analítico”. En *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*, pp. 11-20. Madrid: Editorial Tecnos.
- Fernandes, Bernardo Mançano (2007). “Territórios da questão agrária: campesinato, reforma agrária e agronegócio”. *Reforma Agrária*, N° 2, Vol. 4, pp. 77-94.
- Fernandes, Bernardo Mançano (2008a). “Questão agrária: conflitualidade e desenvolvimento territorial”. In *Luta pela terra, reforma agrária e gestão de conflitos no Brasil*, pp. 175-230, Buainain, Antonio, coordinador. Campinas, SP: Editora da Unicamp.

- Fernandes, Bernardo Mançano (2008b). “Entrando nos territórios do território”. En *Campesinato e territórios em disputa*, pp. 273-302, Eliane Tomiasi Paulino y João Edmilson Fabrini, organizadores. São Paulo: Editora Expressão Popular.
- Fernandes, Bernardo Mançano (2013). *Construindo um estilo de pensamento na questão agrária: o debate paradigmático e o conhecimento geográfico*. Tese (livre-docência), Vol. 1. Presidente Prudente: Universidade Estadual Paulista, Faculdade de Ciências e Tecnologia.
- Harvey, David (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Kautsky, Karl (1974). *La Cuestión Agraria*. México: Siglo Veintiuno.
- Manzanal, Mabel (2007). “Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio”. En *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, pp. 15-50, Mabel Manzanal, Mariana Arzeno y Beatriz Nussbaumer compiladores. Buenos Aires: Editorial CICCUS.
- Marx, Karl (1975). *El Capital*. Madrid: Siglo XXI.
- Mastrangelo, Andrea y Verónica Trpin, compiladoras (2011). *Entre chacras y plantaciones. Trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta*. Buenos Aires: Editorial CICCUS.
- Murmis, Miguel y Mónica Bendini (2003). “Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización”. En *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, pp. 5-15, Mónica Bendini, Salette Cavalcanti, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumagkos, compiladores. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Piskulich, Ricardo y Rafael Caeiro (2011). “Pluriactividad en agricultores familiares de la Colonia Nueva Coneta, Provincia de Catamarca”. Ponencia presentada en las VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Noviembre, 1-4, Buenos Aires, Argentina.
- Pizarro, Cynthia (2000). *La política cultural de las movilizaciones campesinas en Catamarca*. Catamarca: Centro Editor - Secretaría de Extensión Universitaria - Universidad Nacional de Catamarca.
- Porto Gonçalves, Carlos Walter (2006). “A reinvenção dos territórios: a experiência Latino-americana e caribenha”. En *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, pp. 151-197, Ana Ester Ceceña, organizadora. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter (2008). “De saberes e de territórios: diversidade e emancipação a partir da experiência Latino-Americano”. En *De los saberes de la emancipación y de la dominación*, pp. 37- 52., Ana Esther Ceceña, coordinadora. Buenos Aires: CLACSO
- Radonich, Martha y Norma Steimbregger, compiladoras (2007). *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Cuaderno GESA, 6. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Romero González, Joan y Joaquín Farinós Dasí (2004). “Los territorios rurales en el cambio de siglo”. En *Geografía Humana*, pp. 333-394, Joan Romero González, coordinador. Barcelona: Editorial Ariel.
- Tadeo, Nidia, coordinadora (2006). *Agroindustria y empleo. Complejo agroindustrial cítrico-la del noroeste entrerriano*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.

¿Innovar para resistir? La territorialización de la guaraná en la Amazonía (Brasil)*

Innovate to resist? Territorialization of Guaraná in Amazonía (Brazil)

Florence Pinton** y Mélanie Congretel***

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2016

Fecha de aceptación: 23 de septiembre de 2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2404>

Resumen

En los últimos años, Brasil ha conocido importantes transformaciones, entre las cuales se encuentran el refuerzo de la participación ciudadana en la elaboración de políticas públicas e instrumentos innovadores para el desarrollo rural; por un lado, “los territorios ciudadanos” conformados en 2008, y por otro, el acceso al sistema de indicaciones geográficas creado en 2002. Consideraremos a estos mecanismos como favorables a la institucionalización de territorios específicos donde la gobernanza rompería con políticas tradicionales, de manera que la valorización de recursos agrícolas localizados garantice un acceso seguro al mercado. Analizaremos el caso particular de la región de Maués (Amazonas), conocida originalmente como la tierra de la guaraná (*Paullinia cupana var. sorbilis*). Esta planta forestal amazónica fue domesticada por la tribu Sateré-Mawé para luego difundirse en la región y en otros estados. Aparte de su valorización en el marco de cadenas productivas, mostramos que la guaraná es el objeto de luchas de apropiación por parte de distintos colectivos, con el objetivo de su reinscripción en su territorio de origen. El acceso a las indicaciones geográficas se encuentra en el corazón de un proceso multiforme de territorialización de la guaraná, en el que diversos actores se enfrentan, se excluyen o se coordinan para defender su especialización.

Palabras clave: guaraná, Amazonía, desarrollo territorial, colectivos, indicaciones geográficas, cadena productiva.

Abstract

In recent years, Brazil has experienced major transformations among which the strengthening of citizen participation in public policy development and innovative instruments for rural development such as on the one hand, “the territories of citizenship” formed in 2008 and on the other hand access to the geographical indications (GIs) scheme established in 2002. We consider these mechanisms as favorable to the institutionalization of specific territories where governance would break with traditional policies so that the valorization of localized agricultural resources ensure a secure access to the market. We discuss the particular case of the region of Maués (Amazonas), originally known as the land of guaraná (*Paullinia cupana var. sorbilis*). This Amazon forest plant was domesticated by the Sateré-Mawé people before spreading in the region and to other Brazilian states. Apart from its valorization within classic production chains, we show that guaraná is the object of appropriation struggles by different groups aiming at reinscribing it in its territory of origin. Access to GIs finds itself at the heart of a multifaceted territorialization process of guaraná in which different actors face each other, are excluded or coordinate to defend their specialization.

Key words: guaraná, Brazilian Amazon, territorial development, collectives, geographical indications, production chain.

* Una primera versión de este trabajo fue presentada en el III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales de FLACSO Ecuador, Quito, 26/28 de agosto de 2015.

** Profesora, AgroParisTech, Université Paris Saclay, Francia. florence.pinton@agroparistech.fr

*** Estudiante de doctorado, AgroParisTech, Université Paris Saclay, Francia. melanie.congretel@gmail.com

Introducción

En la hora del desarrollo sustentable y de la economía mundial, la Amazonía brasileña se convirtió en un formidable laboratorio de observación de las mutaciones. Entre desafíos locales y compromisos internacionales, entre política de conservación y proyectos de desarrollo, los recursos amazónicos –agua, madera, suelos, plantas, etc. –

Después de 20 años de planificación centralizada durante la dictadura, la participación de los ciudadanos en la definición de políticas públicas se consolidó con la Constitución de 1988 y la introducción de herramientas de territorialización de la acción pública, que institucionalizan el debate participativo en la escala del territorio.



se convirtieron en objetos del derecho, politizados y tomados en juegos de apropiación y de territorialización (Aubertin *et al*, 2007). Después de 20 años de planificación centralizada durante la dictadura, la participación de los ciudadanos en la definición de políticas públicas se consolidó con la Constitución de 1988 y la introducción de herramientas de territorialización de la acción pública, que institucionalizan el debate participativo en la escala del territorio. La creación de “territorios de ciudadanía”, en 2008, se inscribe en esta renovación del ejercicio democrático como marco espacio-temporal. Su gobernanza busca terminar con las políticas tradicionales, a fin de combatir de manera más eficiente la pobreza y las desigualdades sociales y sostener el desarrollo territorial. Esta descentralización administrativa y política también es ilustrativa del interés por el territorio como lugar estratégico de adaptación frente a la globalización (Pecqueur, 2005). Si se inscribe frecuentemente en los juegos de poder antiguos, puede también promover la constitución de nuevos colectivos, comprometidos en la promoción de recursos específicos, en los cuales se identifican los actores del mismo territorio. El caso de la guaraná, planta forestal de la familia de las sapindáceas, ilustra las ambivalencias y las paradojas de estos experimentos. Aparte de su valorización en las cadenas productivas, hoy la guaraná es el objeto de luchas de apropiación por parte de distintos colectivos, con el objetivo de su reinscripción en su territorio de origen, la región de Maués, adjunta al territorio de la Ciudadanía del *Baixo Amazonas* (mapa 1).¹ En este trabajo entenderemos el concepto de “apropiación” como la capacidad de los actores para controlar el acceso a la planta, construir sus diversas características y gestionar los efectos de su uso y técnicas de cultivo. Esto da la posibilidad a los actores de insertarse en una red socio-técnica a través de la cual podrán beneficiarse de la manera esperada. El uso de identificaciones geográficas

¹ Los territorios de la ciudadanía corresponden a un programa de acción pública desarrollado en 2008, con el objetivo de favorecer el desarrollo de zonas rurales identificadas como las más pobres del país (Governo Federal do Brasil, 2009).

como estrategia complementaria de demarcación del territorio se sitúa en el centro de un proceso multiforme de territorialización de la guaraná, donde los actores se enfrentan, se excluyen o se coordinan para defender la especificidad de su sector. Para ellos significa retomar su lugar en el paisaje nacional, poniendo su territorio en el centro de sus acciones.

Para dar cuenta de las dinámicas territoriales alrededor de la especificación de un recurso local, usamos la tabla de lectura del desarrollo territorial de Pecqueur y su referencia emblemática al concepto de sistema agroalimentario localizado (SIAL) que da un lugar importante a los procesos de acción colectiva, cuyos trabajos más recientes demuestran la pertinencia como “forma moderna de la organización territorial de las producciones agrícolas” (Pecqueur, 2005; Muchnik *et al.*, 2008). A los análisis de cadenas asociadas con una visión lineal y secuencial de la organización de las actividades, los sustituye un enfoque de sistema que toma en cuenta el aval de los sectores agroalimentarios, así como los desafíos de la sociedad. La especificidad cultural de los actores y de las relaciones de proximidad geográfica y organizada (Gilly y Torre, 2000) se consideran recursos internos. La historia y el tiempo largo son, de hecho, dimensiones esenciales en la fabricación de recursos de los que disponen los actores, ya sean cognitivos, organizativos o naturales.

Luego de presentar elementos históricos respecto al cultivo de la planta en su región de origen y la conformación de un sector convencional para responder a las necesidades de la industria, abordaremos el surgimiento de nuevos dispositivos de apoyo a los sectores, basados en un proceso de reterritorialización de la guaraná, concentrándonos en dos aspectos constitutivos de los SIAL: a) los territorios en juego y b) la coordinación de actores y la aparición de nuevas coaliciones. Para concluir, analizaremos los procedimientos de cualificación de la planta, para entender mejor las respuestas de los colectivos a los requerimientos de la “sustentabilidad” y las estrategias de apropiación que desarrollan los actores en un territorio donde están implantados una poderosa multinacional y un reconocido organismo de investigación público.

El cultivo de la planta: del comercio tradicional a la agroindustria

No se trata de rastrear la historia –por otro lado, mal conocida– de la domesticación de la guaraná y de su comercialización, sino de identificar los momentos que marcaron las diferentes trayectorias de su valorización. Los primeros testimonios en la región de Maués datan del siglo XVII y constituyen los escritos más antiguos sobre el cultivo de guaraná en Brasil (Pereira, 2005; Atroch *et al.*, 2012). En esa época, la guaraná era objeto de comercio en la región amazónica, más allá de las fronteras actuales de Brasil, por los Sateré-Mawé,² pero también por los habitantes no autóctonos de la región. Los conocimientos sobre el

2 Los Sateré-Mawé son un grupo de idioma tupi que vive en el interfluvio Madeira-Tapajós, en la región del Medio Amazon, en aval de Manaus.

cultivo de la planta, la cosecha de las frutas y el tratamiento postcosecha de las semillas, que confieren al producto sus cualidades particulares, se atribuyen a los Sateré-Mawé (Henman, 1982).³ La planta representa el origen del conocimiento y tiene un lugar central en su mitología (Lorenz, 1992; Figueroa, 1997).

Desde su origen amerindio, se difundieron fragmentos de conocimientos a los cultivadores *caboclos*⁴ de las regiones vecinas, sufriendo adaptaciones y transformaciones (Figueroa, 1997). Como ellos, los *caboclos* de la región han renovado, desde hace mucho tiempo, sus pies de guaraná, aprovisionándose con plantas jóvenes colectadas en la selva o a partir de semillas propia. Los Sateré han sido señalados como productores extractivistas. Su sistema de producción resulta de una agricultura familiar realizada en pequeños espacios (entre dos y tres hectáreas, por lo general), combinando actividades comerciales y de subsistencia. La guaraná se cultiva, cosecha, transforma parcialmente y vende para asegurar ingresos; solo una pequeña parte de la cosecha se conserva para el consumo. De manera complementaria, las familias que viven agrupadas en comunidades (Stoll y Theophilo Folhes, 2014)⁵ a lo largo de los ríos cultivan mandioca, otras raíces, plantas aromáticas y frutas, consumidas o vendidas en el mercado; practican la pesca y, de vez en cuando, otra actividad para completar los ingresos familiares. Hasta los años 80, los guaranicultores *caboclos* no interactuaban con otros actores sino para la comercialización, ya que numerosos *atravesadores* (intermediarios) que recorren la región acaparan la compra de guaraná, al momento de las cosechas. Representan una categoría de la población históricamente dominada, explotada por los grandes propietarios durante los sucesivos ciclos del extractivismo, (Lescure y de Castro, 1992; Nugent y Harris, 2004) en una región agitada durante mucho tiempo por los conflictos de acceso a la tierra.

Como los *caboclos*, los Sateré se hacen tributarios de una economía cautiva controlada por los *atravesadores* y los grandes propietarios del extractivismo. El proceso de demarcación de sus tierras empieza en 1978, pero es solamente con la adopción de la Constitución de 1988 que la Unión tiene la obligación de reconocer las tierras indígenas y de hacer respetar sus bienes. Entre tanto, su territorio está sometido a varias tentativas de invasión como el proyecto de construcción de ruta, las actividades de prospección de Elf-Aquitaine y la presencia de buscadores de oro. Se dice que este último periodo combativo fue casi fatal para su cultura material, a pesar del lazo mitológico que los unía a la planta. En 1991 crearon su propio órgano político, el Consejo General de la Tribu Sateré-Mawé (CGTSM), forma de institucionalización de sus experiencias políticas en varios conflictos que los opusieron a la sociedad brasileña. Es a estos productores *caboclos*

3 El polvo de guaraná, obtenido a partir de la torrefacción de la semilla, se aglomera y se arrolla en forma de palo (*bastão*) que será rallado según las necesidades.

4 La literatura los describe como pueblos rurales mestizos (Nugent, 1993), también llamados pueblos tradicionales, por las instituciones del Estado.

5 Las comunidades provienen de reagrupamientos residenciales hechos en los años 60, s en el marco del programa de regularización de la tierra en la Amazonia, durante la dictadura. No tienen otro estatuto administrativo.

y a los amerindios Sateré-Mawé que nos referimos a continuación, por verse afectados por el mismo espacio y por dos procesos de especificación del recurso guaraná, a través de la demanda de indicación geográfica (IG).

La constitución de un sector convencional

Aunque las semillas de guaraná se comercializan desde hace varios siglos, es durante la primera mitad del siglo 20 que la planta se hace famosa en todo el territorio brasileño, con la invención, en 1921, de una gaseosa con base de extracto de guaraná, la *Guaraná Antártica*. El éxito de ese producto fue inmediato. La planta, en tanto recurso económico localizado, restringido a los pequeños productores amazónicos, sean indios o *caboclos*, se transforma en materia prima indispensable para la industria de las bebidas, cuya demanda no para de crecer. Fabricada en San Pablo, la gaseosa se consume en el sur de Brasil, antes de extenderse en los años 70 a la totalidad del país y al exterior. La rápida difusión del consumo de guaraná incita a la compañía Antártica, dueña de la marca de la gaseosa,⁶ a instalarse en Maués en la década de 1940, para facilitar el comercio de su materia prima. Su implantación en el territorio se consolida más tarde, con la inauguración, en 1962, de una fábrica de extracto de guaraná en la ciudad de Maués. Luego, con la adquisición en 1971 de la *fazenda* Santa Helena, de una superficie de más de mil hectáreas, donde fueron instalados un vivero y una unidad de transformación de semillas. Hasta los años 90, Antártica concentra su acción en el mejoramiento de su material vegetal y de su cadena de producción, sin ocuparse mucho de incrementar dispositivos de acción en el territorio. Su doble actividad presenta un reto de control del sector. Se convierte en el principal comprador de la guaraná producida localmente y busca incrementar dicha producción.

La Empresa Brasileña de Pesquisa Agropecuaria (EMBRAPA), creada en 1973 bajo la responsabilidad del Gobierno federal de participar en los grandes programas de modernización de la agricultura en Brasil, es otro actor importante que se alía localmente con Antártica. La presencia de una unidad de investigación en Manaus y la inauguración en Maués de una unidad descentralizada le permiten desarrollar investigaciones sobre la selección y el mejoramiento genético de la planta, y sobre la optimización de técnicas de propagación y prácticas culturales. El Programa de Mejoramiento Genético del Guaranazeiro⁷ tiene como objetivo desarrollar cultivos de guaraná con mejor eficiencia, según sus criterios. La técnica de clonación de guaraná con introducción hormonal del arraigamiento, a partir de esquejes tomados de ramas jóvenes, permite propagar vegetativamente el recurso y difundir los clones a los productores locales. Esos estudios contribuyen también al desarrollo de la cultura

6 Hasta su fusión con la compañía Brahma, en 1999, de la cual nació la compañía AmBev (American Beverages).

7 Guaranazeiro es el nombre en portugués del pie de guaraná. El programa se lanzó en 1976.

de guaraná, fuera de la región. Así, a partir de 1980, se acelera la desterritorialización de la producción de guaraná, la cual tiene orígenes a inicios del siglo XX (Monteiro, 1965): el cultivo de guaraná se desarrolla principalmente en los estados vecinos (Rondônia, Mato Grosso) y en Bahía y se perfecciona. Su expansión y la estructuración del sector ponen en competencia a los distintos productores entre sí.

Sirviendo de canal de difusión para los resultados de investigación y las políticas agrícolas, los servicios de asistencia técnica y de extensión rural (ATER) son los terceros actores clave de la génesis del sector. En la región se implantan con la EMBRAPA e inscriben sus acciones en una transferencia de conocimiento *top-down*. Sus servicios conciernen al acompañamiento técnico de los productores y contribuyen a favorecer la articulación de los sectores agrícolas y financieros. La creación de fondos de ayuda para la agricultura familiar, por parte del Estado,⁸ favorece las posibilidades de transferencias tecnológicas en las comunidades, pasando a ser socios de primer plano de los promotores de proyectos, a través de sus representantes.⁹ Al principio de la década de 1990, los productores son estimulados por los técnicos agrícolas a eliminar sus pies de guaraná viejos, en beneficio de variedades mejoradas, asociadas con el uso de pesticidas, herbicidas y fertilizantes, para mejorar la cadena de producción. Entre 1990 y 2000 se pusieron en circulación 12 clones en la región. Pero la concepción puramente tecnicista de la innovación, asociada con el desconocimiento de los sistemas agrícolas tradicionales y con la falta de reclutamiento de los productores en este proceso, redujo considerablemente la difusión de estas innovaciones en el seno de la pequeña agricultura familiar.

El desarrollo del sector permite a la prefectura percibir la guaraná como un recurso político, cuya instrumentalización en campañas de comunicación debe servir a la reputación de Maués. Esta voluntad de hacer de Maués la capital de la guaraná se concreta en 1979, con la creación de la “Fiesta de la guaraná”, en la cual Antártica es el principal colaborador financiero. El festival anual conmemorando la cosecha de guaraná está destinado, sobre todo, a celebrar la ciudad como tierra de origen de la guaraná, no dudando en movilizar para eso la mitología Sateré-Mawé, recomponiéndola para hacer de ella un objeto escenográfico espectacular.

El primer productor de Brasil durante mucho tiempo, el municipio de Maués, ve caer su productividad en la siguiente década y eso a pesar de todas las inversiones realizadas localmente para intensificar la producción. Esa caída se puede explicar objetivamente por el abandono de numerosas parcelas de guaraná por parte de los productores, después de la disminución continua de los precios, por culpa de la creciente concurrencia con el Estado de Bahía, pero también por el recrudecimiento de los ataques de los cultivos por los pató-

8 El Pronaf (Programa nacional de fortalecimiento de agricultura familiar) da a los pequeños productores acceso al crédito bancario, bajo algunas condiciones.

9 Las comunidades tienen que crear y registrar legalmente asociaciones comunitarias que podrán recibir los créditos y administrar los proyectos.

genos. Para los actores dominantes, eso revela más bien una incapacidad de los productores de adoptar las innovaciones técnicas que les ofrecieron: variedades mejoradas, con todo el equipamiento tecnológico acompañante. Maués pierde, de hecho, su estatuto de primer productor, en beneficio de otras localidades, con el disgusto de la administración local, que se inquieta por que se escape un recurso del cual hizo su vitrina.

El giro territorial

La ratificación de la Convención sobre la Diversidad Biológica (CDB) firmada en 1992 en Río de Janeiro, seguida por la recalificación de saberes locales y de la adopción por parte de Brasil de nuevos instrumentos de apropiación de recursos agrícolas, cambia progresivamente el juego (Pinton y Grenand, 2007). Con el objetivo de estimular la innovación y de proteger los resultados de su investigación, Brasil entra en un proceso de patrimonialización de sus recursos. Si las prácticas agroecológicas tradicionales se valoran por su rol en la conservación de los recursos genéricos, los cultivos obtenidos en la estación experimental, para su productividad, son de propiedad de quienes los concibieron.

Brasil se adhiere, a partir de 1999, al sistema UPOV (Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales), después de adoptar la Ley sobre la Protección de Cultivos (1997) que se prolongará, en 2003, con la Ley de Semillas y la creación de un Registro Nacional de Cultivos (RNC) donde cada nueva variedad tiene que estar inscrita, para poder ser comercializada (Filoche y Pinton, 2013; Santilli, 2009). Aplicadas a la guaraná, estas nuevas legislaciones cambian fundamentalmente el estatuto de la planta, que se convierte en sus versiones más recientes (innovaciones varietales) en propiedad de EMBRAPA, mientras que los Sateré-Mawé no pueden alegar ningún derecho, por el hecho de haber sido los primeros en utilizar la planta y descubrir sus propiedades. Sin embargo, los nuevos marcos conceptuales favorecen la difusión de dispositivos de valorización de productos locales y de usos sustentables como la certificación biológica, el comercio justo o indicaciones geográficas (IG) adoptadas por Brasil, en 2004.

La descentralización de políticas públicas asociadas con la promoción del “desarrollo territorial sustentable” genera la llegada de nuevos actores, interesados en la guaraná, que van a poner en duda el enfoque modernista, en beneficio de intentos de relocalización de la

Si las prácticas agroecológicas tradicionales se valoran por su rol en la conservación de los recursos genéricos, los cultivos obtenidos en la estación experimental, para su productividad, son de propiedad de quienes los concibieron.



producción. Para la prefectura de Maués, como para los Sateré-Mawé, esta constituye una oportunidad de movilizar nuevos instrumentos de acción pública para defender el estatuto de “tierra de la guaraná”. Pero la divergencia de intereses defendidos por unos y otros da luz a dos trayectorias distintas de calificación de la guaraná.¹⁰ La apuesta política es doble porque, por una parte, sería la primera IG concedida a un grupo indígena y, por otra, la primera IG basada en un producto de origen brasileño para el norte del país.

Nuevos estándares de producción para el desarrollo

Después de la popularidad de los sectores, las iniciativas enfocadas en la inclusión social y el desarrollo territorial se multiplican, mientras que las oportunidades comerciales de guaraná se diversificaron considerablemente. Se vende y consume a escalas nacional e internacional, a consumidores cada vez más exigentes, buscando productos cuya especificidad esté reconocida y protegida con IG. Se vende en forma de polvo, de pastillas o de jarabes, usando distintas redes, a europeos que buscan mezclar salud, exotismo y ciudadanía (Andersen, 2011). En este contexto, lo que importa no es tanto la calidad de los cultivos producidos por la industria, sino el origen y la calidad del producto final, como consecuencia de las prácticas locales, del conocimiento y de las formas de cooperación.

Los Sateré-Mawé fueron los primeros en este segmento de mercado. Inscrita en el movimiento social indígena, su lucha política tiene como objetivo reconquistar su autonomía económica e identidad. El proyecto Waraná consiste en desarrollar su propio sector para la valorización de su cultura y de su propia guaraná, en legitimar su gestión de conservación para las instancias decisorias públicas y en asociar con sus acciones a los consumidores sensibilizados con los productos auténticos. Es a nivel transnacional que los líderes van a buscar los recursos necesarios para su proyecto. Los productores familiares de la región, los *caboclos*, no tienen una cultura política o un líder para representarlos. De hecho, son actores semipúblicos exteriores al territorio, que facilitan una movilización política de los *caboclos* y promueven su participación, para una mayor valoración del producto.

Podemos volver sobre las condiciones necesarias para el funcionamiento de un SIAL, para observar y calificar estas iniciativas. La organización colectiva se ve como un recurso específico, fuente de estabilización y de reproducción del sistema productivo, alimentado con una historia común, en la que las funciones de reciprocidad y de redistribución se combinan con el mecanismo de mercado (Pecqueur, 2005). Los SIAL también pueden generar

10 Dos formas de IG son reconocidas en Brasil: la Denominación de Origen (DO) y la Indicación de Procedencia o Indicação de Procedência (IP). Hubo que esperar hasta 2000 para que se establecieran los procedimientos de registro de las IG y a 2006 para que se creara una unidad administrativa, el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial (INPI). En 2012, solamente ocho IG (siete IP y una DO) nacionales fueron reconocidos en el sur de Brasil, mientras que cuatro DO fueron atribuidas a los productos de origen exterior (como el cognac francés). Ver Ramos et al. (2012).

innovaciones, en la medida en que “no permitan oponer sino articular tradiciones y saberes antiguos, innovación de procedimiento y calidad de la producción” (Pecqueur, 2005: 311). Los autores insisten en el hecho de que, sin perjuicio de la existencia de este dispositivo organizativo e institucional (y de condiciones de mercado suficientes), una IG parece capaz de sostener las dinámicas locales de innovación (Fournier, 2008). La construcción de la IG debe ser razonada conjuntamente con lo técnico, lo económico y lo social, para permitir el mantenimiento de dinámicas de acción colectiva preexistentes. Es lo que intentaremos analizar, a través del examen de los dos ejes.

Los territorios en juego

Como vimos, la referencia al territorio es muy fuerte en la historia de la valorización de la guaraná. Este territorio no es tan fácil de definir; revela tanto la construcción administrativa como el lugar de vida o los territorios vividos (Moine, 2006). Podemos distinguir el territorio dado, preexistente al análisis y que constituye, en este sentido, un soporte a la acción del territorio construido, como producto de los actores (Pecqueur, 2005). Pero estas dos concepciones muchas veces se confunden y son difíciles de disociar. El referente espacial muchas veces está presente, pero los procesos de apropiación y/o de exclusión que lo caracterizan marcan el carácter construido de algunos.

Así, la construcción de “territorios de ciudadanía” predomina en el Estado federal, que ha delineado sus límites administrativos a partir de indicadores de “subdesarrollo”, agrupando municipios de un mismo anclaje geográfico, con los mismos problemas y caracterizaciones socioeconómicas, a fin de ejercer una política específica que incorpore una diversidad de actores de la gestión pública. Maués se encuentra en el territorio *Baixo Amazonas*, que une siete municipios (*Maués, São Sebastião do Uatumã, Uruará, Parintins, Boa Vista dos Ramos, Nhamundá, Barreirinha*).

Este enfoque del espacio como referencia a la democracia participativa dio luz a nuevos territorios de acción, los cuales la prefectura de Maués busca intervenir para su propio proyecto de IG. Pero sabemos que los territorios presentan una doble naturaleza, a la vez material y simbólica, en relación con los sistemas de representación. La tierra de origen de la guaraná, cuya definición refiere a la presencia objetiva de los padres salvajes de la planta¹¹ con un espacio de repartición grande, fue progresivamente asimilada en los discursos de líderes de la tierra indígena Andirá-Marau,¹² situada entre los ríos Tapajós y Madeira. Hasta el siglo 18, el territorio ocupado por los Sateré-Mawé se extendía sobre una superficie diez veces más amplia. Son los misioneros y, más tarde, los servicios esta-

11 La guaraná nativa es un bejuco que crece naturalmente hasta doce metros de altura y se reproduce en estado salvaje en la selva amazónica.

12 Sobre una superficie de 7885 km² con una población cercana a los 8000 habitantes.

El sentimiento de pertenencia a un territorio no solamente es una herencia del pasado, sino la adhesión a un proyecto.



tales quienes estimularon la reagrupación de las viviendas a lo largo de los dos ríos. La superposición de la tierra indígena a la tierra de origen de la guaraná fue posible con la creación del proyecto Waraná, el cual la convirtió en el santuario ecológico de la guaraná, consolidado por prácticas de gestión acordes a la mitología de los Sateré-Mawé y fiadoras de la conservación de la diversidad genética de la planta. Para la prefectura de Maués, la reconquista del título de “tierra de la guaraná”, resaltado cada año en su festival, se adapta al territorio administrativo (40163 km²) al cual pertenece en una parte de la tierra indígena que en realidad se extiende sobre tres municipios del Estado del Amazonas –Maués (por el río *Marau*), Barreirinha y Parintins (por el río *Andirá*)– y dos municipios del Estado de Pará. Pero en el imaginario del poder local, consiste en dar cuenta de la historia natural, económica política y social, que condujo a la construcción de un espacio de proximidad con una industria para la guaraná, la presencia de la *fazenda* Helena y el acompañamiento de EMBRAPA, sin olvidar a los productores de guaraná.

Estas “relaciones múltiples atan a los que deciden, perciben, se oponen, se alían, imponen y finalmente acondicionan” (Moine, 2006: 119). Desde hace 30 años, las autoridades fomentaron en el municipio de Maués numerosas variedades mejoradas de plántulas de guaraná clonadas, según llamadas a candidaturas administrativas por el Instituto de Desarrollo Agropecuario y Forestal Sostenible del Estado Amazonas (IDAM).¹³ Nuevas “versiones” del vegetal, desconectadas de su ancestro salvaje, circulan en el territorio, al lado de versiones más antiguas a las cuales se encuentran vinculados otros atributos y estatutos. Treinta años de selección y difusión de variedades mejoradas por la industria, los centros de investigación y las instituciones públicas en la región tienen impacto sobre las dinámicas de las variedades. Los agricultores pueden recurrir a diferentes fuentes; al margen de los circuitos oficiales, intercambian también semillas y mudas. La ciudad y sus colaboradores, sin duda, han soñado con la realización de un gran complejo agroindustrial para fortalecer la cadena guaraná: laboratorio, oficina, comedor, almacenamiento, etc. Pero la historia ha decidido otra cosa. El sentimiento de pertenencia a un territorio no solamente es una herencia del pasado, sino la adhesión a un proyecto. Recurrir a las ID permite diseñar fronteras para delimitar territorios, en función de los colectivos que se establecen, sobre la base de una identificación colectiva a un sistema. Más allá de la voluntad de participar, la movilización de estos nuevos instrumentos supone la adquisición de capacidades políticas que permitan apropiárselos.

¹³ Creado en 1996.

La coordinación de actores y la emergencia de nuevas coaliciones

Si consideramos al territorio como desafío y objeto de una construcción que pasa por los actores que lo pondrán en el centro de su acción, la cuestión es, sobre todo, la construcción de colectivos pertinentes (Billaud, 2014) y de su compromiso por la acción. Podemos precisar que los colectivos que aquí nos interesan se despliegan en un territorio ciudadano identificado a partir de criterios vinculados teóricamente con un capital social bastante débil, que hace a los productores más vulnerables a los efectos de dominación. Los marcos de interpretación del mundo, es decir, las bases con las cuales se relacionan los sistemas de creencia de unos y otros, sin duda tampoco son los mismos¹⁴. Por fin, las formas tomadas para la participación deben estar relacionadas con la reciente historia social. Para los líderes Sateré-Mawé, se trata de reforzar su reconocimiento como sujetos políticos, agrupados en una organización tradicional, mientras que las comunidades de *caboclos*, menos estructuradas, parecen actores débiles, más sensibles a la dominación de notables locales (tradicionalmente tenían el poder local en Francia. Por analogía, designamos aquí a los que tienen un poder local sectorial).

Los Sateré-Mawé construyeron un proyecto basado en la historia de sus relaciones con la planta, el “Proyecto Waraná”. La idea nace de la necesidad de mantener la estructura política del Consejo General de la Tribu Sateré-Mawé (CGTSM), desarrollando su capacidad de autogestión y de lograr recursos financieros para un proyecto social. El encuentro más o menos fortuito de un jefe tradicional (*tuxaua*) con militantes del comercio solidario y de la ecología permite concretarlo. Personajes muy implicados redactan los estatutos del Consejo, basándose en los derechos que les confiere la Constitución de 1988. Una sociedad francesa especializada en el comercio de plantas y socia de la Plataforma de Comercio Solidario (PFCE), invierte para crear un sector de exportación hacia Europa.

La posibilidad de volver al lugar de origen de la guaraná es una dimensión importante del proyecto comercial. Después de numerosas discusiones, se da la etiqueta de “comercio solidario” a productos originarios de 80 pueblos, con la condición de que los productores respetan el pliego de condiciones establecidas. La guaraná debe ser producida de manera tradicional y libre de productos químicos. La etiqueta Forest Garden Products (FGP) completa el dispositivo para insistir en la dimensión “biológica” y ecosistémica del producto¹⁵. Con el Proyecto Waraná, los Sateré dan valor a su cultura. Se interesan también por otras redes transnacionales (*Slow Food, International Federation for Alternative Trade*) y se benefician del apoyo de muchos militantes.

14 Esta producción de marcos de un informe en el mundo puede tomar dos referentes principales: el de la justicia, como valor de identificación de identidad y de inclusión social y el del mercado, el rendimiento y las concurrencias. Ver Billaud (2014).

15 FGP es un organismo certificador internacional que opera en la Amazonía, en Asia, en Sri Lanka, en Canadá y en Australia. Los productos certificados provienen de recolecciones silvestres en tierras de origen, es decir, de un entorno biológico y “biodiverso”, teniendo en cuenta criterios sociales. Esas normas son reconocidas por la IFOAM (Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica) desde abril de 2014.

Su estructura decisional tuvo que evolucionar después de numerosos conflictos internos por la repartición del poder o/y la riqueza. Creado en diciembre de 2008, el Consorcio de los Productores “Sateré Mawé” (CPSM) pretende alejar el Proyecto Waraná y la valorización de los productos agroforestales de los poderes tradicionales (el CGTSM) y emanciparlos del poder de decisión de los ancianos, a fin de asegurar la plena tutela (Wolf, 2012). La idea de certificar sus productos por una denominación de origen ha empezado a caminar y pone de manifiesto el reto de la identidad territorial que representa para ellos la adquisición de un signo distintivo. La creación del Consorcio anticipa las obligaciones contractuales de la IG, que imponen un consejo de regulación y de gestión de la producción (control y centralización de los productos).

El poder político local no apoya el Proyecto Waraná de los Sateré-Mawé, cuyo territorio es considerado un foco de resistencia que hay que derribar. No es ajeno tampoco a los conflictos internos, atizados, incluso, esperando imponer a los Sateré-Mawé su propia visión del mundo y de las variedades más productivas. Como hemos mencionado, la cultura indígena es vivida como un producto de promoción, mientras que sus representantes están sujetos al mismo ostracismo que en otras regiones amazónicas. La evolución del contexto institucional de la región y los nuevos patrones referenciales de desarrollo por lo menos permitieron a los *caboclos* manifestar su adhesión a un modelo de producción distinto, mientras que las organizaciones locales de productores aprendieron sobre la acción organizada.¹⁶

Después de haber sido incitados durante muchos años a usar productos químicos, muchos de ellos empezaron cultivos orgánicos, tras una serie de cursos iniciados en el año 2000. Organizaciones profesionales como el Sindicato de Trabajadores Rurales proyectaron su unión con un sector que valorara los saberes locales de los agricultores, para insertarse en el mercado controlado por las grandes empresas. Por pedido de numerosos agricultores, la prefectura llama a actores institucionales exteriores a su territorio, los cuales promueven la innovación, al servicio del desarrollo local y territorial. El SEBRAE (Servicio brasileño de apoyo a las micro-empresas) y la FUCAPI,¹⁷ fundación privada especializada en la transferencia de saberes y tecnologías, son solicitadas para proponer formaciones más adaptadas y enfocadas a las exigencias técnicas u organizacionales impuestas para las certificaciones. Parece que el trabajo de la FUCAPI en la preparación de los agricultores para la certificación orgánica (organización en asociaciones, normas higiénicas, tratamiento de los desechos, producción de fertilizantes orgánicos, etc.) fue aceptado, y la transferencia de tecnología fue más eficiente que la del IDAM.

Más allá de una simple herramienta de diferenciación en el mercado, la certificación se defiende como estrategia a mediano plazo para que los agricultores impulsen su propia orga-

16 En 2010, contabilizamos en Maués, 2700 productores en asociaciones, comunidades agrícolas e independientes para una producción total de 911 toneladas.

17 Fundación Centro de Análisis, de Investigación e Innovación Tecnológica, creada en 1982. Debe facilitar la transferencia de tecnologías para las empresas, por vía de la prestación de servicios y la organización de formaciones.

nización social. En 2008, 15 productores pudieron aspirar a ella, pero tuvieron que abandonar, tres años después, por los costos de certificación, demasiados altos para ellos y por falta de organización. Estos experimentos, todavía vacilantes, al menos hicieron progresar la idea de una IP para la guaraná de Maués, la cual toma forma de proyecto político para el norte del país, llevado por el SEBRAE, en asociación con la EMBRAPA, el IDAM y el municipio.

La superioridad de la guaraná de Maués es promocionada, el material local es conocido por su alto contenido en cafeína (4%) mientras que el trabajo de elaboración artesanal que lo acompaña le da un mejor resultado, en términos cualitativos, a diferencia del sistema agroindustrial. Pero el montaje del expediente implica *ex nihilo* la creación de un pliego de condiciones de buenas prácticas, la justificación de una relación específica de la planta con el territorio (lazo histórico-cultural), la organización de los productores en una súper asociación y la constitución de un consejo de regulación. El proceso de solicitud de IG ha sido pilotado por actores exteriores al territorio, pues era necesario garantizar y perennizar el proyecto e integrar al consejo regulatorio actores locales con la capacidad de asegurar un seguimiento local. Así, fueron integrados representantes de las tres asociaciones de productores implicados, identificados como “los menos desorganizados”: la EMBRAPA, el IDAM, cuatro representantes de la prefectura, dos bancos locales, el sindicato de trabajadores rurales, la asociación de técnicos agropecuarios de Maués, y representantes de tres universidades. Se observa una recuperación importante, con las primeras coaliciones implicadas en la construcción de una cadena convencional, con excepción de la AmBev, hostil a la instauración de una IG.

Conclusión: fabricación de la calidad y diferenciación de las formas de apropiación de la IG

Habíamos visto, a través de la historia social de la planta, que las formas locales de juicio preexistían a los dispositivos de calificación. El comercio de la planta, muy antiguo, lo atestigua. Dentro de los productores Sateré-Mawé, la filiación de la planta es un valor dominante; cada pie de guaraná está unido genéticamente con una *mãe de guaraná* (“madre de la guaraná”) que se encuentra en la selva. Se puede plantear la hipótesis de que su rechazo categórico a la introducción de variedades mejoradas o los clones en su territorio revela un conflicto de representación entre plantas con filiación y clones sin parentesco, que comprometería su mitología. Con los *caboclos*, la gran diversidad de usos observados, particularmente en la elección del recurso, ilustra la importancia concedida culturalmente al origen de la planta. Pero tanto el conocimiento ligado a la fabricación de los “*bastão*” como su frecuente consumo están relacionados con los atributos indiscutibles de la planta (longevidad, fuerza, virilidad, etc.), atributos recuperados por los industriales para promover la gaseosa. Estas cualidades de los productores inspiran los proyectos de IG que, por otra

parte, imponen un proceso de estandarización de los usos, para garantizar la homogeneidad del producto comercializado. Esto se basa también en un dispositivo de garantía (certificación de tercero o sistemas de garantía de participación) que permite legitimar las normas (Lemeilleur y Allaire, 2014). En los dos casos analizados, se pudo observar que las formas de apropiación de la IG dependen de la calidad del proceso de fabricación.

En el enfoque de DO reivindicado por el CPSM, la especificidad de los productos no puede basarse únicamente en pruebas de reputación: es preciso demostrar científicamente su calidad y ponerla en relación con un territorio y unas prácticas (Wilkinson y Cerdan, 2011). Este principio de construcción del territorio convoca no solo a los productores sino también a los consumidores, los cuales garantizan la salida al mercado de la producción. Los Sateré-Mawé abastecen a los consumidores interesados en las propiedades de la planta y a las instituciones militantes que apoyan las garantías, en términos de selección de semillas (guaraná nativo), tratamiento de la planta, método de producción y transformación.

Contrario a la DO, la IP defendida por la SEBRAE solamente asegura al consumidor el origen del producto. El examen detallado del libro de recomendaciones distribuido a los productores muestra que el proceso de calificación tiene un enfoque más pronunciado sobre el producto que sobre el recurso vegetal de donde proviene. La elección del recurso –guaraná clonado o proveniente de semillas– queda abierta, aunque los procesos de selección de los agricultores estén sometidos a fuertes presiones¹⁸. Preservando el control sobre el recurso genético, los actores dominantes mantienen la subordinación de los *caboclos* a un conocimiento técnico exógeno.

Más allá de estos colectivos, muy estabilizados, con los Sateré-Mawé existen redes de actores insertados en un conjunto de relaciones socioculturales que alimentan la construcción de la norma. Este colectivo transnacional trae recursos, tanto internos como externos, capaces de consolidar el sector, mediante un acuerdo sobre la calidad oficial del producto. En estos casos la IG es utilizada por los actores como un dispositivo de reconocimiento y valorización de la diversidad biocultural. La red sociotécnica que lleva las IG de los *caboclos* (cultivadores, distribuidores, financieros, técnicos, gestores de proyectos) se caracteriza por una proximidad organizacional más débil de sus miembros, cuyos recursos siguen siendo fuente de ambigüedades e incluso de contradicciones importantes, en cuanto a la norma a hacer prevalecer. La presencia de actores tradicionales del mercado nacional desequilibra la definición de estándares, a favor de los que controlan la cadena, en tanto que la concepción puramente tecnicista de la innovación induce una forma de dominación contraria a las potencialidades que ofrece una IG: la valorización del patrimonio biológico y cognitivo de una población todavía dependiente de instituciones intermedias para acceder a la tierra y al mercado (Silva y Fraxe, 2014).

18 La Embrapa promueve el uso, por parte de los agricultores, de variedades inscritas al RNC, mientras que la AmBev sigue distribuyendo las plantas de su *fazenda* y ajusta su precio de compra con el mercado local.

Bibliografía

- Atroch, André L., Filho, José Firmino N., Angelo, Paula C.S., Freitas, Danival V., Sousa, Nelcimar R., Marcos D.V Resende y Charles R. Clement (2012). "Domestication and breeding of the guaraná tree". En *Domestication and Breeding - Amazonian Species*, pp. 337-365, Borém, Aluizio O., Lopes, Maria T. G., Clement, Charles. R. y Hiroshi Noda, editores. Viçosa (MG): Universidade de Viçosa.
- Aubertin, Catherine, Florence Pinton y Valérie Boisvert (2007). *Les marchés de la biodiversité*. París: IRD Editions.
- Billaud, Jean-Paul (2014). "A utopia da cidadania à prova do referencial de política pública de combate à pobreza e às desigualdades". En *Participação, território e cidadania. Um olhar sobre as políticas de desenvolvimento territorial no Brasil*, cap. 10, Barbosa Cavalcanti, Josefa S., Wanderley, Maria N.B., y Paulo A. Niederle (editores). Recife : Editor UFPE.
- Figueroa, Alba L. (1997). "Guerriers de l'écriture et commerçants du monde enchanté: histoire, identité et traitement du mal chez les Sateré-Mawé (Amazonie centrale, Brésil)". Disertación doctoral, EHESS, Francia.
- Filoché, Geoffroy y Florence Pinton (2013). "Who owns guarana? Legal Strategies, Development Policies and Agricultural Practices in Brazilian Amazonia". *Journal of Agrarian Change*, vol. 14, n°3, pp. 380-399.
- Fournier, Stéphane (2008). "Les Indications géographiques : une voie de pérennisation des processus d'action collective au sein des Systèmes agroalimentaires localisés ?". *Cahiers des Agricultures*, vol. 17, n°6, pp. 547-551
- Gilly, Jean-Pierre y André Torre (2000). *Dynamiques de proximité*. Coll. Emploi, industrie et territoire. París: l'Harmattan.
- Henman, Anthony R. (1982). "Guaraná (Paullinia cupana var. sorbilis): ecological and social aspects on an economic plant of the central Amazon basin". *Journal of Ethnopharmacology*, vol. 6, n°3, pp. 311-318.
- Lemeilleur, Sylvaine y Gilles Allaire (2014). "Normalisation et recherche de garantie: que peut la certification participative", *Congrès AFEP 2014 « Economie politique et démocratie »*, 2-4 juillet. ENS Cachan, Paris, France.
- Lescure, Jean-Paul y Aline de Castro (1992). "L'extractivisme en Amazonie centrale. Aperçu des aspects économiques et botaniques". *Bois et Forêts des Tropiques*, vol. 231, pp.35-51.
- Lorenz, Sonia S. (1992). *Sateré-Mawé: os Filhos do Guarana*. São Paulo: CTI.
- Moine, Alexandre (2006). "Le territoire comme un système complexe: un concept opératoire pour l'aménagement et la géographie". *L'espace géographique*, vol. 35, n°2, pp. 115-132.
- Monteiro, Mario Y. (1965). *Antropogeografia do guaraná*. Manaus: INPA-Conselho Nacional da Pesquisa.

- Muchnik, José, Sanz Canada, Javier y Gerardo Torres Calcido (2008). "Systèmes agroalimentaires localisés : état des recherches et perspectives". *Cahiers des Agricultures* n° 6, vol. 17, pp. 513-519.
- Nugent, Stephen y Mark Harris (2004). *Some Other Amazonians: Perspectives on Modern Amazonia*. London: Institute for the Study of the Americas.
- Pecqueur, Bernard (2005). "Le développement territorial : une nouvelle approche des processus de développement pour les pays du Sud ". En *Le territoire est mort. Vives les territoires*, pp. 295-316, Antheaume, Benoît y Frédéric Giraut F., editores. París: IRD Editions.
- Pereira, José C.R. (editor técnico) (2005). *Cultura do guaranazeiro no Amazonas*. Manaus: EMBRAPA.
- Pinton, Florence y Pierre Grenand (2007). "Savoirs traditionnels, populations locales et ressources globalisées ". En *Les marchés de la biodiversité*, pp. 165-194, Aubertin, Catherine, Pinton, Florence y Valérie Boisvert. París: IRD Editions.
- Ramos, Bruno D., Fernandes, Lucia R.R.M.V. y Cristina G. de Souza (2012). "An Overview of Geographical Indications in Brazil". *Journal of Intellectual Property Rights*, vol. 17, pp. 133-140.
- Santilli, Juliana (2009). *Agrobiodiversidade e direitos dos agricultores*. São Paulo: Peirópolis.
- Silva, Charlene M. M. y Terezinha J. P. Fraxe (2014). "Sustentabilidade e territorialidades rurais: o territorio rural do Baixo Amazonas, Parintins (AM)". En *Territorio e Territorialidades na Amazônia*, pp. 87-117, Witkoski, Antonio C., Fraxe, Terezinha J.P. y Katia V. Cavalcante. Manaus: Editora Valer.
- Stoll, Emilie y Ricardo Theophilo Folhes (2014). "La (dés)illusion communautaire. De l'ambivalence de la notion de communauté en Amazonie brésilienne". *Journal de la société des américanistes*, n° 2, vol. 100, pp. 73-103.
- Wilkinson, John y Claire Cerdan (2011). "A Brazilian perspective on geographical indications". En *Territorial governance: Local development, rural areas and agrofood systems*, pp.143-158, Torre, André y Jean-Baptiste Traversac (eds). Heidelberg: Physica-Verlag.
- Wolf, Sébastien (2012). "Modifications du système politique Sateré Mawé contemporain". Disertación de maestría, EHESS, Francia.

Territorios campesinos y agroindustria: un análisis de las transformaciones territoriales desde la economía de la proximidad. El caso Cayambe (Ecuador)

Peasant territories and agribusiness: an analysis of the territorial transformations from the economy of proximity. The Cayambe case (Ecuador)

Diego Martínez Godoy*

Fecha de recepción: 21 de septiembre de 2016

Fecha de aceptación: 20 de octubre de 2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2437>

Resumen

El presente artículo busca analizar el proceso de construcción social del territorio y las posibilidades locales de desarrollo existentes en el caso de las comunidades campesinas de Cayambe, vinculadas con la agroindustria a través de la agricultura por contrato. Se indagará cómo, a partir de la inserción al mercado de las economías campesinas, se generan transformaciones que apuntan a un proceso de desterritorialización. De esta manera, se trata de suscitar el interés por repensar la organización social existente desde la perspectiva de lucha de actores en el campo socioeconómico y, además, incorporar la “proximidad territorial” como elemento indispensable para lograr un mejor posicionamiento y una relación más equilibrada entre actores externos y locales.

Palabras clave: territorio, proximidad territorial, organización campesina, agroindustria, desarrollo territorial.

Abstract

This article seeks to analyze the process of social construction of the territory and the local possibilities of development existing in the case of the communities of Cayambe linked to the agro-industry. Will be explored how from the insertion to the market of peasant economies are generated transformations that point to a process of deterritorialisation. In this way, it is stimulating interest in rethinking the existing social organization from the perspective of struggle of actors in the socio-economic field and also incorporate the “territorial proximity” as an essential element for achieving a better positioning and a more balanced relationship between local and external actors.

Key words: territory, territorial proximity, peasant’s organizations, agro-industry, territorial development.

* PhD (c) en Sociología, AgroParisTech (Francia), Máster en Economía Territorial, Universidad de Grenoble 2. Correo: diegoesteban.martinez@agroparistech.fr.

Introducción

Este artículo forma parte de la reflexión de un proyecto de investigación doctoral en zonas campesinas de Cayambe y busca, a través del análisis de campo social y del enfoque de la proximidad territorial, profundizar el proceso de comprensión de la construcción social del territorio y las posibilidades locales de desarrollo existentes para este último, en una época dominada por la agroindustria. En función de algunos prime-

Al analizar la trayectoria vivida por el territorio se ha notado que la organización social campesina constituye un elemento indispensable para la construcción y aplicación de estrategias procedentes de familias campesinas indígenas frente a problemas mayores como la falta del recurso tierra, de acceso al capital y los mercados.



ros estudios efectuados en el territorio, se pueden identificar varias especificidades a nivel histórico, a nivel de las iniciativas desplegadas por agricultores familiares, útiles para una mejor inserción en los mercados y frente a las estrategias llevadas a cabo por conocidas empresas de la agroindustria alimenticia (nacionales e internacionales) ubicadas en la zona de investigación.

Al analizar la trayectoria vivida por el territorio se ha notado que la organización social campesina constituye un elemento indispensable para la construcción y aplicación de estrategias procedentes de familias campesinas indígenas frente a problemas mayores como la falta del recurso tierra, de acceso al capital y los mercados y, actualmente, frente a la inserción creciente de la empresa capitalista en el medio rural. En este sentido, existe un interés por analizar la organización social campesina en un contexto de cambios de tipo estructural en el medio rural ecuatoriano.

Cabe precisar que en un panorama donde, sin lugar a dudas, la agroindustria se ha consolidado en los diferentes territorios rurales del país como un actor dominante, existen niveles diferenciados de respuesta por parte de los pequeños productores campesinos. Estos son dependientes, a su vez, de los niveles de organización disponibles en las diversas comunidades indígenas.

La organización social constituye un pilar fundamental para la construcción y reconstrucción de los territorios y analizarla desde la perspectiva de la noción de campo social de Bourdieu (2013) al igual que repensarla bajo el enfoque de proximidades resulta interesante, ya que se estarían generando no solo pistas de análisis sino ejes de acción útiles para que los actores locales puedan enfrentar en mejores condiciones al mercado y escalar posiciones en dicho campo, dominado actualmente por actores externos al territorio, con mejor dotación de capitales.

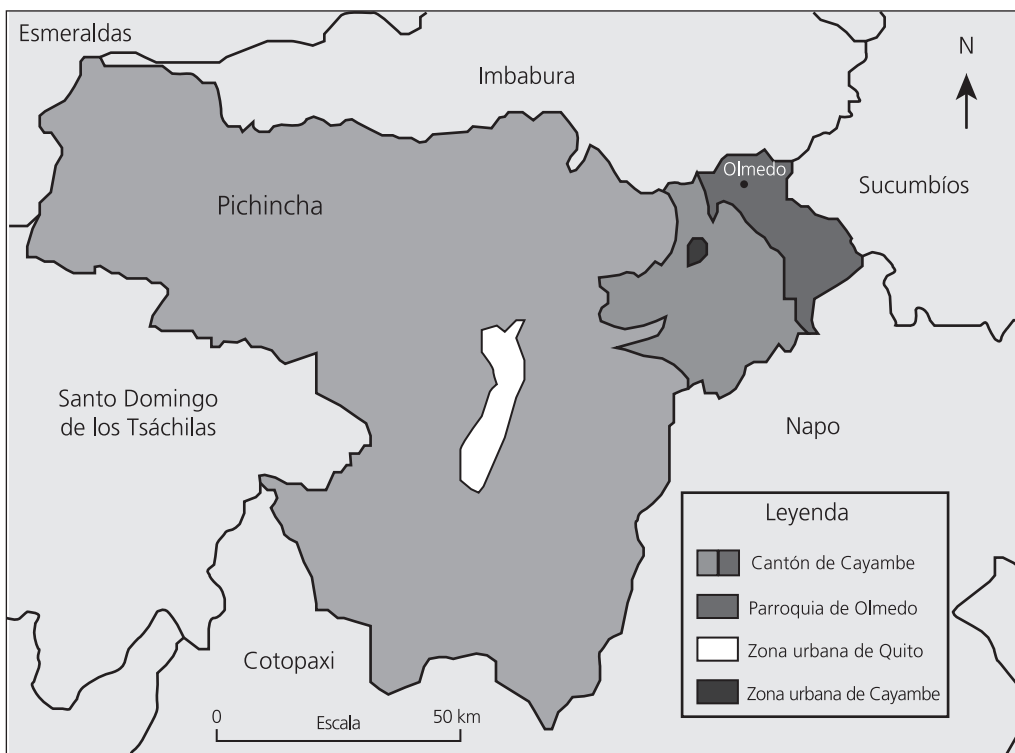
Para Torre y Beuret (2012), las dinámicas de las proximidades, que serán definidas posteriormente, contribuyen a la creación y construcción de los territorios, sometidos a constantes cambios y evoluciones y determinados por diversas dinámicas individuales y colectivas. En Cayambe, precisamente, tanto la transición e inmersión de la comunidad hacia la especialización lechera como el dominio del modelo de la agricultura por contrato han modificado lógicas tradicionales productivas y sociales en el territorio. Se notan procesos acentuados y evidentes de diferenciación social y una clara supremacía de formas de coordinación mercantiles sobre las formas de coordinación no mercantiles. La construcción y el uso de las proximidades territoriales pueden, en este sentido, favorecer el proceso de producción de herramientas que faciliten y estimulen la coordinación no mercantil (Torre y Beuret, 2012: 5), al igual que pueden ser movilizados y reactivados por los actores, para favorecer lógicas endógenas de desarrollo (Martínez Godoy, 2015: 10).

En el artículo se pretenden analizar las dinámicas organizativas tradicionales que permitieron a las comunidades indígenas el proceso de control del territorio, para luego explicar cómo, a partir de la inserción al mercado de las economías campesinas y con el inicio de la relación con las firmas capitalistas, se generan transformaciones en el territorio. En estas, las estrategias organizativas también se ven modificadas e implementadas de manera funcional a la agroindustria y afín a reglas del mercado. Finalmente, se estudia que tanto la construcción de procesos de acción colectiva como la modificación de relaciones de dominación y subordinación en el territorio requieren repensar la organización social existente, lo cual implica una lucha de agentes en el campo socioeconómico. Así, el proceso de construcción de proximidad territorial es favorable para lograr un mejor posicionamiento y una relación más equilibrada entre actores externos y locales.

La especialización lechera en Cayambe (provincia de Pichincha)

Al noreste de la provincia de Pichincha se encuentra localizado el territorio de Cayambe (ver mapa 1), situado a solamente 70 km de Quito. Se trata de un centro agrícola e industrial muy importante para la provincia, en lo que se refiere a la producción florícola y lechera. Algunos datos muestran que durante las dos últimas décadas el empleo agrícola superó el 93% y esto se debe, sin dudas, al aumento de la participación de campesinos en el desarrollo de la cadena productiva lechera, pero también en el proceso de expansión de la actividad florícola (Chiriboga, 2008: 168).

Mapa 1. Cayambe (Pichincha)



Elaboración: Etienne Bouchillou (2016).

Con respecto a la actividad lechera, en el cantón se pueden contabilizar más de 6000 fincas, que poseen un tamaño promedio entre 4 y 5 hectáreas y pertenecen a pequeños productores agrupados en asociaciones, con el objetivo de participar en el mercado lechero, a través la firma de contratos con poderosas agroindustrias nacionales. Durante los últimos siete años se desarrollan en Ecuador programas específicos¹, favorables a la articulación entre pequeños productores y empresas agroindustriales. Se trata de una forma de agricultura por contrato presentada bajo la etiqueta de “negocios inclusivos”.²

Esta zona constituye el ejemplo de un proceso por el cual la gran importancia otorgada a las producciones agrícolas remuneradoras induce una “especialización regional” (Losch, 2014: 27), en detrimento de los tradicionales sistemas agrícolas polivalentes. Efectivamente, el desarrollo de industrias agroalimenticias (en específico, lecheras, para el caso analizado) ha generado, de manera progresiva en el territorio, la transición del “campesino

1 En referencia a PRONERI, MAGAP, 2010.

2 Se trata de estrategias empresariales, económicamente rentables, medioambiental y socialmente responsables, que integran en su cadena de valor a comunidades campesinas de bajos ingresos y, según una lógica “win-win”, contribuyen al aumento de beneficios de la empresa, siempre garantizando el mejoramiento de las condiciones de vida de los pequeños productores (Martínez Godoy, 2013: 121).

polivalente”³ al agricultor especializado. Eso convierte, a su vez, a las agriculturas familiares campesinas simples en elementos útiles al desarrollo de la cadena de valor de la leche.

De la hacienda a la agroindustria: la evolución de las lógicas organizativas campesinas desde la reforma agraria hasta la sociedad actual

La configuración territorial en las zonas campesinas de Cayambe es evidente, a partir del desarrollo del capitalismo en el medio rural. En las comunidades campesinas el modelo de la hacienda se mantuvo en funcionamiento hasta el inicio de los años 60. Son las diversas movilizaciones campesinas las que presionan el avance del proceso de reforma agraria por parte del Estado. Las comunidades indígenas lograron apropiarse y controlar totalmente el espacio de las haciendas hacia finales de los años 80.

Es interesante mirar este proceso como una estrategia endógena para el control de la tierra, que podría inclusive ser calificada de “vía campesina”, en la medida en la que son las familias las que lograron el acceso individual o colectivo a la tierra y a otros recursos provenientes de la hacienda.⁴ Durante todo el proceso los campesinos pasaron por diversas categorías socioeconómicas, lo cual indicaba, a su vez, las relaciones sociales existentes, desde el sistema de hacienda hasta su desaparición (de “huasipungueros”⁵ a “cooperados”⁶ y finalmente a productores familiares). Sin embargo, la conservación del lazo organizacional y social estuvo siempre a cargo de la figura de la “comunidad campesina”, actor importante en la zona, que se ha visto sometido a cambios profundos, en lo que se refiere a su importancia para la organización de la vida colectiva a lo largo de la historia (Martínez Valle y Martínez Godoy, 2015).

La presencia de empresas capitalistas en el medio rural ecuatoriano se intensificó, en un contexto de liberalización económica, seguido del proceso de dolarización a finales de los años 90. El análisis del caso Cayambe muestra que existe, en cualquier sentido, un proceso de subordinación de la economía campesina al capital económico, a partir de una relación contractual. Esto ha provocado diversas dinámicas productivas y organizativas, dependientes de las formas de capital disponibles provenientes de los actores campesinos.

Desde finales de los 80 se da la inserción creciente de actores extraterritoriales⁷ que condujeron a las comunidades campesinas por la vía de la especialización lechera. Sobre

3 Se toma en cuenta la noción de campesino como pequeños productores familiares que producen de manera principal para su propio consumo y subsistencia (Ellis, 1993 citado por Sourisseau *et al.*, 2014: 53).

4 Sin establecer similitudes, este proceso posee puntos en común con la “vía farmer” o “vía campesina” evocada por Lenin (1974).

5 El sistema de “huasipungo” implicaba la gratuidad del trabajo en la hacienda (tres o cuatro días a la semana) a cambio de la utilización de una pequeña parcela, por parte de los campesinos.

6 Miembros de las cooperativas.

7 ONG y actores de la cooperación internacional.

esta base, a partir de la primera década del siglo XXI, varias agroindustrias se instalaron en el territorio, tanto para beneficiarse de materias primas originarias de suelos fértiles como para externalizar sus costos, procesos y riesgos de producción, a través de contratos de integración vertical con los pequeños productores. Actualmente la conformación de la Asociación de Pequeños Productores y la priorización de suelos destinados al cultivo de pastos constituyen las principales condiciones necesarias para la integración de una relación contractual con la empresa capitalista.

Actualmente la conformación de la Asociación de Pequeños Productores y la priorización de suelos destinados al cultivo de pastos constituyen las principales condiciones necesarias para la integración de una relación contractual con la empresa capitalista.



Familias articuladas al proceso de producción de la cadena agroindustrial

En Cayambe los campesinos lograron controlar el recurso “tierra” y, apoyados por diversos actores extraterritoriales (ONG, Iglesia y programas de la cooperación internacional), desarrollaron una dinámica productiva especializada en la ganadería lechera, orientada al mercado interno. En efecto, en esta zona las familias campesinas poseen el control total del recurso tierra. Después del proceso de reforma agraria cada familia se benefició de aproximadamente 5 ha de tierra de buena calidad, agua y pastos comunitarios, pero a su vez disponían de mano de obra consagrada únicamente al trabajo agrícola en las parcelas,

lo cual benefició la conservación de esa vía campesina (Martínez Valle, 2016).

La principal estrategia de los agricultores familiares consiste en la priorización de los cultivos de pastos, en detrimento de policultivos tradicionales, anteriormente importantes en esta zona (cereales, cebolla, papas). Hoy día la pérdida progresiva de espacios destinados a cultivos de autoconsumo muestra la importancia de esta primera estrategia familiar. Por ejemplo, en el caso de la comunidad “La Chimba”, el 87 por ciento del espacio agrícola está destinado al cultivo de pasto⁸ y, bajo esta tendencia, aproximadamente solo 20 familias (de un total de 360), conservan espacios importantes de cultivos para el autoconsumo (Martínez Godoy, 2013: 128) (ver foto 1). Queda claro que la producción lechera orientada al mercado constituye el eje determinante que orienta las actividades de las familias campesinas.

Poseer el recurso tierra es, sin lugar a dudas, un elemento central de la configuración productiva del territorio. Los campesinos han visto el interés de adoptar nuevas formas organizativas para articularse al mercado, pero igualmente las empresas capitalistas han

8 Encuestas a familias de la comunidad La Chimba, 2016.

Foto 1. Pequeña parcela destinada a cultivos para autoconsumo (papas y cereales). Comunidad La Chimba (Cayambe)



Fuente: investigación propia.

tenido que negociar frente a un grupo de agricultores organizados, que tiene el control de los recursos territoriales. Ciertas negociaciones, relativas a la determinación de normas de calidad y cantidad, no siempre favorecen a los pequeños productores, sin embargo, la recuperación y consolidación de ciertos tipos de capitales disponibles podría crear una interacción favorable a los procesos de negociación.

Transformaciones en el territorio: ¿el inicio de la desterritorialización?

Este análisis se sitúa en un contexto de “profunda inserción mercantil de las agriculturas” (Van der Ploeg, 2008, citado por Bosc *et al.*, 2014: 60). En este sentido, algunos elementos⁹ permiten anotar que la inserción creciente de actores extraterritoriales estaría generando, de cierta manera, el inicio de un proceso de desterritorialización. Resulta claro que existen diferentes maneras de interpretar y concebir la noción de “desterritorialización”, incluso desde distintas disciplinas, pero en este análisis se mantendrá la definición propuesta por Entrena Durán (1998; 2010) y por Rieutort (2009). Se trata, en efecto, de un proceso que se desarrolla como consecuencia directa de la globalización, la internacionalización de mercados y el desarrollo de un modelo agrícola productivista, en el cual las estrategias de

⁹ Dinámicas de observación participativa y entrevistas a pequeños productores y dirigentes indígenas (Fase de trabajo de campo en la parroquia Olmedo, junio-agosto de 2015).

acción colectiva y las relaciones entre individuos dependen menos de la voluntad de actores sociales del territorio y cada vez más de decisiones adoptadas fuera del territorio (Entrena Durán, 1998: 3).

El proceso posee varias manifestaciones. En el plano agrícola-productivo existe una “ruptura entre agricultura y territorios” y por lo tanto, “ruptura entre agricultura y alimentación”, transformando así al modelo alimenticio tradicional (Entrena Durán, 1998: 4). De igual manera, esto lleva consigo una reconfiguración de los paisajes rurales. En este estado de la desestructuración territorial, el agro campesino se transforma en verdaderos “campos productivistas” con “combinaciones agrícolas en función de las producciones más rentables”, (Rieutort, 2009: 37). En el plano socioorganizativo y cultural el proceso se caracteriza por un creciente abandono de las particularidades socioculturales y prácticas específicas de las comunidades rurales tradicionales¹⁰, lo que genera un sentimiento de alejamiento del contexto local y una búsqueda de empleo fuera del territorio, en un contexto de acercamiento a referentes simbólicos cercanos a una cultura global (Entrena Durán, 1998: 9).

Después de casi dos décadas desde la instalación de empresas agroindustriales lecheras en el territorio y de su posición dominante en el “campo social”, se ha considerado, a partir de un análisis cualitativo de observación en las zonas analizadas, que el proceso de desterritorialización no se manifiesta aún en su totalidad. Sin embargo, se evidencian ciertos elementos característicos de su inicio, sobre todo en lo que se refiere a: a) la “ruptura entre agricultura y alimentación” (Entrena Durán, 1998:4), y b) al bajo nivel de las agriculturas familiares para retener su fuerza de trabajo en las principales actividades agrícolas, lo cual provoca la búsqueda de empleo fuera del territorio.

En la comunidad La Chimba es dominante la lógica productivista, como condición para la integración vertical al mercado lechero. En este sentido, la autonomía de los actores locales en el plano productivo ha ido perdiendo peso, lo cual facilita el avance del proceso de desterritorialización. Efectivamente, la agricultura tradicional ha sido marginada y ya no cumple su función principal ligada a la alimentación del grupo familiar. El monocultivo de pastos es predominante y, de esta manera, la alimentación de las familias debe ser asegurada a través de la compra en mercados locales y supermercados ubicados en la ciudad de Cayambe (Akí y Santa María).

Los efectos en cuanto a la modificación de los paisajes también son notorios, desde hace más de 20 años, debido al incremento de los “cultivos rentables”. La foto 2 muestra que los hatos lecheros dominan más del 70 por ciento de la imagen, dejando poco margen para la valorización visual de los tradicionales páramos y vegetaciones específicas de los valles situados al pie del volcán Cayambe.

10 Según datos de encuestas actuales existe una disminución y desaparición de ciertas prácticas tradicionales de solidaridad y reciprocidad en la comunidad. Las prácticas de intercambio de productos agrícolas, así como las prácticas de trabajo colectivo, han disminuido desde hace algo más de 10 años, según la percepción de las familias encuestadas.

El segundo aspecto también es identificable en la zona de investigación. A partir del inicio de la agricultura bajo contrato, existe un peso creciente de la figura asociativa como forma organizativa referente, en detrimento de la figura de la “comunidad” tradicional. Las lógicas individuales se han sobrepuesto a las lógicas de acción colectivas y esto debilita, en gran medida, la continuidad del proceso de reproducción de “sentimientos de pertenencia y similitud” entre las agriculturas familiares de la zona. Existe un debilitamiento notorio de las prácticas tradicionales de reciprocidad y solidaridad (tales como formas de trabajo colectivo “minga y prestamano”, y el intercambio de productos agrícolas bajo forma de trueque o “uniguilla”). Este hecho favorece, como señalan Hernandez y Phélinas (2012), una recomposición profunda de las relaciones sociales favorables a la supervivencia de la pequeña agricultura y da paso al fortalecimiento de nuevas lógicas idealizadas por las nuevas generaciones, como parte de las cuales las aspiraciones individuales se alejan cada vez más del campo y de la agricultura.

Foto 2. Paisaje rural de la comunidad La Chimba, Cayambe (parcelas lecheras)



Fuente: investigación propia.

En la zona de investigación el negocio lechero ha aportado un incremento de los ingresos familiares, sin embargo, las oportunidades laborales para los hijos de los pequeños productores se han reducido considerablemente. En efecto, se trata de un modelo productivo poco intensivo en requerimiento de mano de obra. Las nuevas generaciones ya no encuentran en el cuadro familiar agrícola una “referencia ideal” y no ven al territorio rural como su aspira-

ción de vida. La migración de los jóvenes se ha profundizado y trabajan bajo una relación patronal en las plantaciones florícolas, o salen a buscar otros rumbos ocupacionales en las grandes ciudades cercanas como Quito o Ibarra. Este aspecto contribuye o está fuertemente relacionado con el abandono de prácticas culturales y de consumo, en favor de nuevas prácticas de consumo regidas por un modelo urbano, lo que provoca en la población joven un rechazo hacia los trabajos agrícolas, en favor de una valorización de referentes simbólicos en el seno de una cultura global (Entrena Durán, 2010).

¿Enfrentar la desterritorialización desde una posición subordinada en el “campo socioeconómico”?¹¹

Pese al dominio de las lógicas productivas agroindustriales sobre las lógicas de producción campesina, las comunidades indígenas de Cayambe aún mantienen ciertos niveles de capital social, que ameritan ser movilizados para un mejor enfrentamiento a los inicios de un proceso de desterritorialización. Por ejemplo, al ser propietarios del recurso tierra, los pequeños productores familiares de Cayambe podrían desplegar ciertas estrategias de producción centradas en la agricultura. Sin embargo, al tratarse de territorios que no son completamente campesinos, debido a la presencia de otros agentes sociales como la agroindustria o la empresa estatal, el despliegue de estrategias y el posicionamiento en el campo social se vuelve complejo.

En la zona de investigación el campo social está conformado por agentes que ocupan posiciones diferentes, según la disponibilidad de capitales. Por ejemplo, la empresa capitalista se ubica en una posición dominante. Si bien las familias de los productores lecheros de la zona ocupan una posición subordinada, poseen algo de capital económico (tierra, ganado, y recursos comunitarios, etc.) lo que permite pensar que podrían cambiar de posición frente a las empresas lecheras. También disponen de capital social, debido a que pertenecen a comunidades indígenas y se encuentran organizadas productivamente en asociaciones. Su disponibilidad de capital cultural es baja, pese a que existen progresos educativos. Según el análisis de Bourdieu (2013), existen condiciones que pueden crearse para que el capital social resulte útil al desarrollo de otros tipos de capital como el económico, del que disponen los pequeños productores, que podrían incluso ocupar una posición similar a la de la agroindustria. En condiciones reales, este escenario no es factible debido a que el capital

11 En este trabajo se entiende la noción de campo según la definición propuesta por Bourdieu (2013: 29): el campo es una esfera de la vida social que progresivamente se ha autonomizado a través de la historia, alrededor de las relaciones sociales y de los recursos propios, diferente a otros campos. En este sentido las personas no poseen los mismos objetivos en el campo económico que en el campo artístico, periodístico o político. Cada uno de estos es un campo de fuerzas –se encuentra marcado por una distribución desigual de recursos y una relación de fuerzas entre dominantes y dominados– y de luchas –los agentes sociales se enfrentan para conservar o transformar la relación de fuerzas–. La posición que ocupen los individuos en sus campos de participación dependerá de la disponibilidad de diferentes capitales.

social de los productores lecheros no es lo suficientemente fuerte para modificar el campo de fuerzas dominado por la agroindustria lechera.

Por su lado, las empresas que utilizan su capital económico, social y cultural han sido capaces de tejer lazos sólidos con el Estado; por ejemplo, promover como eje de desarrollo rural a los negocios inclusivos. La creación de esta alianza entre agroindustria y Estado ha conformado un capital político sólido, inaccesible a los pequeños productores. Por el contrario, los campesinos no poseen un nivel de cohesión social suficiente para robustecer las formas asociativas existentes en la esfera productiva, con el fin de generar un combate favorable a sus intereses en el campo social. Si los pequeños agricultores no buscan el fortalecimiento de su capital social y político en relación con el Estado, el cambio de posiciones entre los principales actores en este campo social será tarea difícil.

Dado que el lazo con el mercado se realiza directamente por medio de la agroindustria, los agentes sociales, antes ubicados en posiciones intermedias (la Iglesia, la ONG Casa Campesina de Cayambe y los intermediarios lecheros, etc.) han sido excluidos de esa confrontación. En este sentido, el campo social es aún más abierto y, al mismo tiempo, complejo para que los agentes subordinados asuman nuevas estrategias de posicionamiento, favorables desde el punto de vista económico, social y político. Los campesinos, de esta manera, serían capaces de negociar de forma más equilibrada y de construir estrategias de desarrollo endógeno.

Queda claro, entonces, que enfrentarse a las transformaciones territoriales o a un posible escenario de desterritorialización, pasa por un mejoramiento de posiciones en el campo social y esto, a su vez, requiere una real construcción de la proximidad territorial. Es indispensable repensar nuevas formas de organizaciones sociales sólidas, que permitan reactivar o revalorizar las formas de proximidad posibles en el territorio.

Por su lado, las empresas que utilizan su capital económico, social y cultural han sido capaces de tejer lazos sólidos con el Estado; por ejemplo, promover como eje de desarrollo rural a los negocios inclusivos.



Construir y consolidar las proximidades en el medio rural para enfrentar a las transformaciones territoriales

Dadas estas condiciones, se hace necesario el refuerzo de los niveles de organización en el seno de las comunidades campesinas, es decir, movilizar el capital social existente a diferentes niveles en el territorio. Sin embargo, esto requiere la movilización de una lógica de proximidades actualmente debilitada en el territorio campesino. En efecto, las proximi-

dades en los territorios son dinámicas debilitadas o desaparecidas con el desarrollo de las industrias agroalimentarias y la desestructuración de los espacios rurales (Torre y Beuret, 2012). Pecqueur y Zimmermann (2004, citado por Martínez Godoy, 2014: 10), sostienen la idea de que estas son favorables a la conservación de relaciones de confianza y a la creación de redes locales de innovación.

Sin el afán de explicar minuciosamente el enfoque de proximidad territorial, para la comprensión de ciertas dinámicas en el territorio de Cayambe se destaca que existen

Sin el afán de explicar minuciosamente el enfoque de proximidad territorial, para la comprensión de ciertas dinámicas en el territorio de Cayambe se destaca que existen dos tipos de proximidad, la geográfica (o física) y la organizacional (o relacional).



dos tipos de proximidad, la geográfica (o física) y la organizacional (o relacional). La primera hace referencia a la distancia física entre los actores, relativa a las características específicas del espacio. La segunda se refiere a la distancia relacional entre los actores, compuesta por una lógica de similitud y otra de pertenencia. También cabe señalar que un territorio es, ante todo, una construcción social. Más precisamente, para Pecqueur (2000) es la construcción de un espacio abstracto de cooperación entre diferentes actores. En otros términos, el resultado de relaciones entre actores, anclados a un espacio geográfico delimitado, que tratan de identificar, para luego resolver, un problema social o productivo compartido, a partir de soluciones endógenas “inéditas”, basadas en la valorización de recursos “particulares” o recursos territoriales “específicos” (Martínez Godoy y Clark, 2015).

Varios autores (Torre y Beuret, 2012; Bouba-Olga y Grossetti, 2008; Pecqueur y Zimmermann, 2004), concuerdan con la idea de que la intervención conjunta de la proximidad geográfica y organizada contribuye a la emergencia de los territorios, lo cual supone que, a su vez, es útil para la identificación y resolución de problemas sociales o productivos en el territorio. Según Colletis y Pecqueur (1993, citado por Torre y Beuret 2012) la utilización de estas dos formas de proximidad facilita la generación de efectos de cooperación e interacción útiles a la búsqueda de soluciones productivas.

En el caso Cayambe, la recuperación o reactivación de prácticas tradicionales de solidaridad y reciprocidad propias de las comunidades andinas no es tarea fácil. La figura de la comunidad se encuentra desgastada y, pese a la visión optimista de ciertos dirigentes indígenas¹², la vida cotidiana del campesino gira en torno a la figura asociativa, en función de la venta y el cobro de la leche recogida por la agroindustria. Ningún campesino desea

12 Entrevistas a productores familiares y grupos focales, mayo de 2016.

recordar la época de la cooperativa estatal y prefieren mantenerse al margen de prácticas colaborativas en la agricultura.

Pese a la existencia de pocos productores conscientes de la necesidad de otro modelo organizativo para enfrentar e insertarse en el mercado en mejores condiciones, es normal que la mayoría prefiera el ingreso mensual seguro proveniente de la leche, antes que tomar la vía “riesgosa” de la creación de proyectos de desarrollo territorial sólidos. En efecto, los productores no ven el interés de una mejor organización cooperativa, capaz de favorecer no solamente una integración económica, también una integración social (Martínez Godoy, 2013: 122). Esta podría facilitar, por ejemplo, ciertos procesos coordinados para la identificación de posibles riesgos y problemas productivos provenientes de regulaciones mercantiles externas, como la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con la Unión Europea.

Desde la Junta Parroquial, principal organismo de Gobierno local, existen iniciativas planteadas para el fortalecimiento organizativo. Por ejemplo, la creación de Gobiernos comunitarios, como una especie de organizaciones de segundo grado capaces de unir a las diferentes organizaciones existentes en cada comunidad (asociaciones, comunidades, cooperativas de crédito, juntas de agua...etc.)¹³. Esta es una opción realista, favorable a la consolidación de cierto tipo de proximidad relacional (u organizada), al igual que a la reactivación de otro tipo de proximidad como la geográfica (o física). Como ya se mencionó, la coordinación de las dos daría como resultado la proximidad territorial, a través de la cual la recuperación de ciertos referentes simbólicos y lógicas tradicionales de cooperación propias de la comunidad indígena podría fortalecer las lógicas de similitud y pertenencia entre los pequeños productores campesinos.

Conclusiones

Se ha podido comprender la importancia de la organización social campesina durante el proceso de empoderamiento del territorio, a partir de la reforma agraria y, de igual manera, el despliegue de estrategias para acceder al mercado a través de la agroindustria. Sin embargo, dadas las condiciones de subordinación productiva, la ruptura entre agricultura y territorio representa una seria amenaza para los pequeños productores lecheros asociados. Las agriculturas familiares han perdido progresivamente su peso y autonomía, en cuanto al manejo y la organización de las dinámicas productivas y sociales. Diferentes actores sociales como los pequeños productores, las comunidades campesinas y las asociaciones productivas no llegan a un consenso referente a la identificación de problemáticas comunes, ni tampoco al desarrollo de lógicas endógenas de desarrollo, capaces de mejorar las condiciones de negociación con la agroindustria en el territorio.

¹³ Entrevista a Vinicio Quilo, presidente de la junta parroquial de Olmedo (Cayambe), 28 de julio de 2011 (Martínez Godoy, 2013).

Pese a ciertos discursos idealistas enmarcados en el confuso “*Sumak Kawsay*”¹⁴, disponen de pocas posibilidades para mejorar posiciones en un complejo campo socioeconómico. En este sentido, la disponibilidad y el uso de su capital social puede convertirse en una pieza clave para acceder a otras formas de capital, recuperar el control territorial y salir de la posición de dominados. Para lograr esto, los pequeños agricultores deberán favorecer y repensar la creación de nuevas formas de organización social, fuertes y capaces de favorecer la reactivación de formas de proximidad tanto física como organizada. Este nuevo contexto facilitaría la identificación de problemas socioprodutivos comunes y la puesta en marcha de la construcción de proyectos endógenos de desarrollo territorial.

Bibliografía

- Bosc, PM. *et al.* (2014). “Définir, caractériser et mesurer les agricultures familiales”. En *Agricultures familiales et mondes à venir*, editado por J. Sourisseau, pp. 43-60. París: Editions Quæ.
- Bourdieu, Pierre (2013). “De la méthode structurale au concept du champ”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, No. 200. París: Seuil.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant Loïc (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Chiriboga, Manuel (2008). “El papel de las instituciones en territorios rurales sujetos a acciones de reforma agraria”. En *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local*, Luciano Martínez, compilador, pp.157-196. Quito: FLACSO–Ministerio de Cultura.
- Entrena Durán, Francisco (1998). *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*. Madrid: Ed. Tecnos. S.A.
- Entrena Durán, Francisco (2010). “Dinámicas de los territorios locales en las presentes circunstancias de la globalización”. *Estudios Sociológicos*, No 84, Vol. 28, pp.691-728.
- Granovetter, Mark (2000). *Le marché autrement*. París: Desclée de Brouwer.
- Bouba Olga, Olivier y Michel Grossetti (2008). “Socio-économie de proximité”. *Revue d'économie régionale et urbaine*, No 3, pp: 311-328
- Guerrero, Andrés (1991). *La semántica de la dominación*. Quito: Ed. Libri Mundi.
- Hernandez, Valeria y Phélinas Pascale (2012). “Debats et controverses sur l'avenir de la petite agriculture”. *Revue Autrepart*, No 62, pp. 3-16.

¹⁴ El buen vivir o “*Sumak kawsay*” es considerado un concepto en construcción, que hace referencia a “un modelo de civilización alternativo al capitalismo” y al desarrollo impuesto por “occidente”... Desde una perspectiva ecomarxista, se opone al mercado a partir de un principio de respeto a la naturaleza. “Defiende la lucha contra las desigualdades” e igualmente una “mejor redistribución de la riqueza” (Le Quang y Vercoutère, 2013: 42). Sin embargo, según Sanchez Parga (2014), para el análisis de la realidad ecuatoriana este concepto posee únicamente una “semántica seductora” y “cero grados de carga teórica”, lo cual facilita el desarrollo de una “retórica” simple, que se puede utilizar en cualquier discurso, algo similar al consumo de la coca como analgésico y estimulante.

- Lenin, Vladimir (1974). *El Desarrollo del capitalismo en Rusia*. Medellín: Ed. La Oveja Negra
- Losh, Bruno (2014). “Les agricultures familiales: au cœur de l’histoire des agricultures du monde”, En *Agricultures familiales et mondes à venir*, pp. 19-41, Jean Michel Sourisseau, éditeur. París: Editions Quæ.
- Martínez Godoy, Diego (2013). “La asociación lechera, ¿Desarrollo local o subordinación productiva?, El caso de la comunidad La Chimba, Cayambe”. *Ecuador Debate*, No. 89, pp.119-133.
- Martínez Godoy, Diego (2014). *Construire la proximité en milieu rural. Quels défis organisationnels en circuits courts alimentaires?* Saarbrücken: Editions Universitaires Européennes.
- Martínez Godoy, Diego y Patrick Clark (2015). *Desarrollo territorial en Ecuador*. Quito: CONGOPE-Abya-Yala.
- Martínez Valle, Luciano. (2016). “Territorios campesinos y reforma agraria: el caso de las cooperativas indígenas de la sierra ecuatoriana”. *Mundo Agrario*, No. 17, Vol. 35. Recuperado de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe019>.
- Martínez Valle, Luciano y Diego Martínez Godoy (2016). “Crise des Organisations traditionnelles Paysannes et déterritorialisation dans les Andes Equatoriens? Le cas de Cotopaxi et Cayambe”. Dans Divers Auteurs, *Agricultures familiales, territoires et perspectives de développement dans les Suds*. París: Editions Karthala, IRMC (por publicarse).
- Murmis, Miguel (1980). “El agro serrano y la vía prusiana de desarrollo capitalista”, Introducción al volumen FLACSO-CEPLAES. Quito: FLACSO.
- Pecqueur, Bernard et Zimmerman, Jean Benoit (2004). *Economies de proximités*. París: La-voisier
- Ploeg, J.D. Van der (1998), “Campesinos y poder”. En *Buscando la equidad: concepciones sobre justicia y equidad en el riego campesino*, pp. 41-47, Rutgerd Boelens y Gloria Dávila, compiladores. Países Bajos: Van Gorcum.
- Rieutort, Laurent (2009). “Dynamiques rurales françaises et re-territorialisation de l’agriculture”. *L’information géographique*. Vol. 73. pp. 30-48.
- Sánchez-Parga, José (2014). *Alternativas virtuales vs cambios reales. Derechos de la Naturaleza, Buen Vivir, Economía Solidaria*. Quito: CAAP.
- Tepicht, Jerzy (1973). *Marxisme et agriculture : Le paysan polonais*. París : Armand Colin.
- Torre, André y Jean Beuret (2012). *Proximités territoriales*. París : Ediciones Económica.

Territorios rurales y perspectivas de desarrollo territorial con autonomía: la agricultura campesina (agro)ecológica*

Rural territories and territorial development prospects with autonomy: peasant agriculture (agro)ecological

Marcos Aurelio Saquet**

Fecha de recepción: 30 de agosto de 2016

Fecha de aceptación: 18 de octubre de 2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2410>

Resumen

Nuestro objetivo principal es comprender la agricultura campesina (agro)ecológica por medio de las nociones de territorialidad y temporalidad, a partir de los años 90, en el suroeste del Paraná (Brasil), dentro de un enfoque territorial. Los procedimientos utilizados son: investigación bibliográfica y documental, aplicación de cuestionarios, realización de encuestas, recolección y análisis de los datos agropecuarios del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) de los municipios estudiados, registros fotográficos y representaciones cartográficas. Verificamos que la producción agroecológica es muy pequeña, sin embargo, es muy diversificada e importante para la economía familiar campesina. Es realizada por los trabajadores de cada familia, con técnicas rudimentarias. Los establecimientos rurales también son pocos y pequeños; la comercialización se da, sobre todo, en los mercados locales, por medio de las ferias libres, y los campesinos están muy bien organizados políticamente en ONG y asociaciones de agricultores.

Palabras clave: Territorio, campesinos, agroecología.

Abstract

Our main goal is to understand the agro-ecological peasant agriculture through notions of territoriality and temporality from the 1990s, in Southwest Paraná (Brazil), in a territorial approach. The procedures are the bibliographical and documentary research, questionnaires, surveys, collection and analysis of agricultural data from the Brazilian Institute of Geography and Statistics (IBGE) related to the municipalities in this study, photographic records and cartographic representations. We verified that the agro-ecological production is very small, although, very diverse and important for the rural family economy, being performed by workers from each family, with rudimentary techniques. Rural establishments are also few and small; marketing is done predominantly in local markets through open air markets and farmers are well organized politically in NGOs and farmer associations.

Key words: Territory, farmers, agroecology.

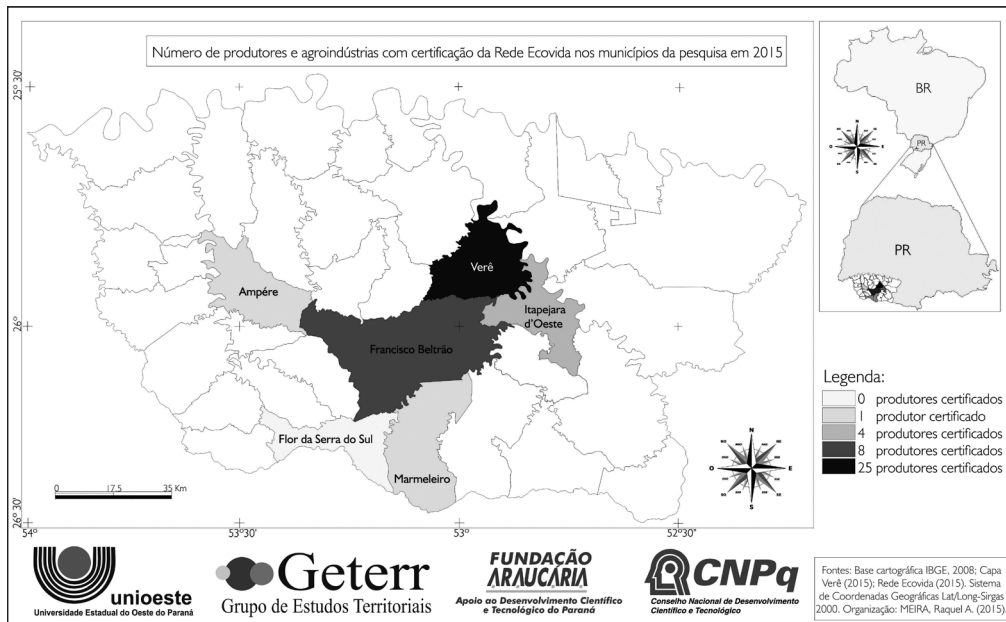
* Traducción: Pâmela Cichoski. Revisión: Oscar García.

** Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Brasil. Pesquisador del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq). saquetmarcos@hotmail.com

Introducción

El texto es resultado de nuestras investigaciones teórico-conceptuales y empíricas, las cuales realizamos en los últimos cuatro años, a partir de la problemática de la producción de alimentos ecológicos por parte de los campesinos del suroeste del Paraná (Brasil). También resulta de los debates en el *III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales*, organizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, en Quito, entre los días 26 y 28 de agosto de 2015. Nuestro objetivo general es comprender la agricultura campesina (agro)ecológica por medio de las nociones de territorialidad y de temporalidad, en una perspectiva “pluridimensional”, considerando los aspectos culturales, económicos y políticos y dado que la cantidad de familias certificadas por la Red ECOVIDA de Agroecología y en proceso de conversión agroecológica es muy pequeña (figura 1).

Figura 1. Número y localización de los productores agroecológicos certificados por la Red ECOVIDA (2015)



Fuente: Trabajos empíricos realizados entre 2014 y 2016; datos de la Red ECOVIDA/CAPA-Verè, 2015. Elaboración: Raquel Meira, 2015.

Las variables y dimensiones sociales estudiadas son: a) Organización y concretización de la producción: cultivos agrícolas, fuerza de trabajo, técnicas y tecnologías, formas de apropiación y uso del suelo, formas y redes de comercialización, condición del productor y jornada de trabajo; b) Condiciones sociales y culturales: medios de comunicación y circulación, características culturales de cada familia estudiada, relaciones de parentesco, vecindarios y cooperación, fiestas e infraestructuras comunitarias, principios utilizados para producir

y los objetivos de vida y c) Organización política: gestión familiar, relaciones de poder y formas de asociación y cooperación existentes para producir, comercializar y reivindicar lo que necesitan para vivir.

Los procedimientos utilizados en el proceso de investigación son: investigación bibliográfica y documental, aplicación de cuestionarios (para recolectar datos cuantitativos), realización de encuestas (para obtener las informaciones cualitativas), recolección y análisis de los datos agropecuarios del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) de los municipios estudiados y, finalmente, registros fotográficos y representaciones cartográficas. Los seis municipios estudiados son: Ampére, Flor da Serra do Sul, Francisco Beltrão, Itapejara d'Oeste, Marmeleiro y Verê (suroeste del Paraná, Brasil).

Los procedimientos fueron distribuidos en las siguientes fases de la investigación (algunas son simultáneas). Primera fase: pesquisa bibliográfica y documental. Segunda fase: análisis de los datos secundarios recolectados (IBGE) y representación cartográfica. Tercera fase: análisis de la Asociación de Estudios, Orientación y Asistencia Rural (ASSESOAR), del Centro de Apoyo al Pequeño Agricultor (CAPA-Verê), de la Red ECOVIDA de Agroecología y de las tres asociaciones de productores agroecológicos existentes: Asociación de Agricultoras y Agricultores Ecológicos de Francisco Beltrão, Asociación de los Agricultores Ecológicos de Ampére y Asociación de Productores Agroecológicos de Verê, Paraná, (APAVE). Esta fase también incluye investigación bibliográfica y documental, con las encuestas. Cuarta fase: realización de las entrevistas y aplicación de los cuestionarios a los agricultores de cada municipio. También registramos las actividades cotidianas de algunas familias. Quinta fase: transcripción de las entrevistas, tabulación de los cuestionarios y análisis de las instituciones y de los territorios de producción y de vida de los agricultores ecológicos o en transición (conversión). Sexta fase: representación cartográfica (establecimientos, comunidades rurales, municipios y principales redes realizadas). Séptima fase: discusiones y definición con representantes de la Red ECOVIDA, del CAPA-Verê, de la ASSESOAR, de las tres asociaciones y de los agricultores estudiados, y redacción de un informe específico para esas instituciones y para los agricultores. Octava fase: redacción del informe final y de los textos para presentación en eventos y publicación.

En este texto destacaremos una síntesis de abordaje territorial adoptada en los estudios de la agricultura campesina (agro)ecológica, juntamente con los procedimientos y las fases de la investigación descritas anteriormente. Entre los resultados está la identificación de las

En este texto destacaremos una síntesis de abordaje territorial adoptada en los estudios de la agricultura campesina (agro)ecológica, juntamente con los procedimientos y las fases de la investigación descritas anteriormente.



principales instituciones mediadoras en la agroecología, las prácticas agroecológicas y las redes cortas de comercialización.

Optamos por un abordaje territorial histórico-crítico, relacional y reticular, que reconozca los cambios/transformaciones y las continuidades/permanencias, subrayando la “cultura campesina”, las redes de cooperación, las relaciones de poder, los distintos ritmos de la vida y las formas de apropiación del espacio. Es una concepción “pluridimensional” (Dansero y Zobel, 2007; Saquet, 2015 [2011]) o (in)material que reconoce las relaciones

La “cultura campesina” es comprendida como un conjunto de actitudes y valores compartidos entre los sujetos, con poder y conflictos, identidades y diferencias, sabidurías comunes, con una organización familiar específica, en fin, con costumbres en común (Thompson, 1998 [1991]).



sociedad-naturaleza (Saquet, 2007) orientada a la cooperación y al desarrollo territorial de base local y ecológica (Saquet, 2011a, 2011b, 2013a, 2013b, 2015, 2016). También hay un contenido “transterritorial” (Bagnasco, 1977; Dematteis, 1985; Raffestin, 1993 [1980]; Camagni, 1993, 1997; Saquet, 2003 [2001], 2007, 2011a), estudiando los sujetos y sus establecimientos rurales, los municipios, las instituciones y las principales redes (campesinas e institucionales). Todos los procesos son viabilizados, empíricamente, por medio de las variables descritas antes, considerando los aspectos culturales, políticos, económicos y ambientales.

La “cultura campesina” es comprendida como un conjunto de actitudes y valores compartidos entre los sujetos, con poder y conflictos, identidades y diferencias, sabidurías comunes, con una organización familiar específica, en fin, con costumbres en común (Thompson, 1998 [1991]).

Es reproducida histórica y geográficamente, de acuerdo con las condiciones de los sujetos, sus intereses y necesidades, en cada relación espacio-tiempo. Entendemos que el territorio es “apropiado” y “producido” en diferentes “niveles escalares” (Magnaghi, 1976; Dematteis, 1985). La apropiación envuelve las clases, los procesos políticos (Estado, partidos, asociaciones, ONG) y económicos, históricamente determinados (Indovina y Calabi, 1974; Quaini, 1974; Magnaghi, 1976), en un movimiento amplio de desterritorialización y reterritorialización (*T-D-R*), con el objetivo de conquistar lo máximo posible de autonomía (Raffestin, 1993 [1980], 1984 y 2005; Saquet, 2003 [2001], 2007, 2011a, 2011b, 2013b). El territorio tiene un carácter relacional y reticular (transescalar) sustentando una “geografía reticular” (Dematteis, 1985 y 1990; Turco, 1988 y 2010) o una compleja “trama” territorial “trans” y “multiescalar” (Dematteis, 1985 y 2001) o, aun, relaciones “transterritoriales” (Camagni, 1993 y 1997; Saquet, 2007 y 2011a).

En síntesis, los principales elementos constituyentes del territorio son las redes de circulación y comunicación: “nodos”, redes y mallas; la identidad/unidad: económica, política

y cultural; las relaciones de poder (también plurales): apropiación, control y dominación; la naturaleza y el proceso *T-D-R*: en el mismo lugar o entre lugares diferentes, en el mismo periodo o entre periodos diferentes. Es espacio de organización política, movilización, lucha, resistencia y actuación en programas y proyectos de desarrollo territorial de base local y ecológica (Saquet, 2009, 2011a). Por lo tanto, las territorialidades significan conflictos, contradicciones, lucha de clases (relaciones de poder: “alteridad y exterioridad”), disputas territoriales, sinergias, identidades, reciprocidad (cooperación y solidaridad) (Raffestin, 1977, 1993 [1980]; Dematteis, 2001; Dematteis y Governa, 2005; Saquet, 2007, 2011a, 2015, 2016).

De esta forma, las “unidades productivas y de vida campesina” (Shanin, 1971b y 2005) son comprendidas como “territorios de producción, existencia, vida, lucha y resistencia” (Thompson, 1998; Escobar, 1999; Marques, 2000 y 2004; Fernandes, 1996, 2007 y 2008). Por eso, trabajamos con la perspectiva de construcción de un abordaje territorial centrado en la cooperación y el desarrollo, con el objetivo de conquistar la mayor autonomía posible y preservar la naturaleza, de acuerdo con Saquet (2011a, 2011b y 2013b) y Saquet, Danseiro y Candiotta (2012). El territorio es patrimonio territorial de la humanidad (Magnaghi, 2000; Dematteis y Governa, 2005).

En la agricultura campesina existen elementos y procesos internos y externos, la unidad productiva y de vida, que necesitan ser estudiados en su interdependencia (Shanin, 1971a, 1971b y 2005). El campesinado emerge y se constituye como una clase social que sobrevive en medio a las contradicciones de la expansión del capitalismo (Chayanov, 1974; Martins, 1981; Shanin, 1983, 2005 y 2008; Oliveira, 1986, 1991 y 2004; Marques, 2004 y 2008; Guzmán y Molina, 2005), territorializándose históricamente de distintas maneras como las prácticas agroecológicas, adaptándose a las condiciones sociales y naturales, produciendo alimentos sin insumos químicos, valorizando los conocimientos transmitidos de generación en generación, la cooperación y experiencias de relativa autonomía en la “cultura campesina” (Thompson, 1998 [1991]) mencionada anteriormente.

Las principales referencias sobre la agricultura campesina son Alexander Chayanov, Teodor Shanin, Eduardo Guzmán, Manuel Molina, José de S. Martins, ARíoaldo U. Oliveira y Bernardo M. Fernandes, conforme evidenciamos en Saquet (2015). Algunos de los principios y de las características más importantes de la producción agroecológica son: a) ampliación y preservación de la biodiversidad; b) aprovechamiento del sinergismo propio de los componentes biológicos y de los recursos de cada unidad productiva, trabajando con el control biológico de las plagas; c) recuperación del suelo degradado y su protección, con el uso adecuado, que garantice el material orgánico para la nutrición de las plantas; d) producción de los alimentos sin utilización de insumos químicos; e) contribución para la conservación del agua, plantas y animales; f) aumento de la capacidad del “uso múltiple del territorio” (Altieri, 1998) con el fortalecimiento de la diversificación de la producción y con las agroflorestas; g) “reciclaje” de los nutrientes y del material orgánico del suelo; h)

preservación de las identidades culturales, valorizando el conocimiento de los agricultores, su participación en los procesos decisorios y favoreciendo el uso eficaz de los recursos de cada unidad productiva; i) fortalecimiento de la comercialización directa con el consumidor en los mercados locales (Altieri, 1998, 2012 [2002a], 2012 [2002b], 2012 [2008]; Gliessman, 2000; Caporal y Costabeber, 2004; Arriel Saquet et al., 2005; Altieri y Toledo, 2011). Son principios económicos, políticos y culturales.

En este contexto de reflexión, el desarrollo territorial también es “pluridimensional”, un movimiento de superación de las dificultades, de conquista de mejores condiciones de vida, de “autonomía” (Raffestin, 1993 [1980]; Dematteis, 1985 y 1994; Martínez Valle, 1994; Magnaghi, 2000) y redimensionamiento del poder, valorizando la autogestión; movimiento de valorización de las identidades (patrimonio histórico-cultural), de la participación, de la solidaridad, de la cooperación (redes sociales), del saber hacer, del “hombre artesano” (Sennett, 2008), de la agroecología, siempre contraRío a la valorización del capital y de las redes largas; en favor del “derecho a la ciudad” (Lefebvre, 1991 [1967]), pero también del derecho al campo, al lugar de la buena convivencia (Quaini, 2006), al ambiente recuperado y preservado (manejo adecuado del suelo, de las plantas, del agua y de los animales). Por lo tanto, necesita ser resultado de políticas públicas eficientes, de la organización a nivel local, de inversiones en infraestructura, investigación y calificación, de la disminución de la explotación de trabajadores, en última instancia, de factores ambientales, económicos, políticos y culturales.

Resultados de la investigación

La agroecología fue difundida en Brasil en la década de 1970, inserta en un movimiento internacional, con la meta principal de producir alimentos sin insumos químicos y sin provocar impactos irreparables en el ambiente. Las prácticas agroecológicas acontecerán dispersas, adquiriendo un salto cuantitativo y cualitativo en las décadas de 1980 y 1990, a partir de los movimientos sociales (ambientalistas), de la actuación de las ONG, de la realización de los encuentros brasileños de agricultura alternativa (hacia 1981), de la actuación de la Red de Proyectos en Tecnologías Alternativas (Red PTA, en el inicio de la década de 1980), de la creación de la Asociación de Agricultura Orgánica (AAO; en São Paulo, en 1989), del Encuentro Nacional de Agroecología (2001), de la Articulación Nacional de Agroecología (2006). En fin, con base en un conjunto de iniciativas y subinfluencias de los estudios de Miguel Altieri, Victor Toledo, Eduardo Gusmán, Manuel Molina, Stephen Gliessman, entre otros (Schmitt, 2009; Arriel Saquet *et al.*, 2005; Marco Referencial en Agroecología, 2006; Altieri e Toledo, 2011).

Sin embargo, para no alargarnos en esta exposición, seleccionamos algunos resultados para socializar y debatir, considerando sobre todo la actuación de las instituciones en los

seis municipios estudiados (suroeste del Paraná, Brasil), las prácticas agroecológicas y las redes cortas de comercialización. En los seis municipios estudiados, los agricultores agroecológicos son muy pocos, se dedican principalmente al cultivo de hortalizas y plantas frutales para la alimentación familiar y para el mercado local, con o sin certificación de la producción (principalmente por medio de la Red ECOVIDA de Agroecología), con técnicas de manejo adecuadas y con el uso intensivo del trabajo brazal de la familia.

Las principales instituciones involucradas con la producción agroecológica, a partir de los años 1990, son ASSESOAR, la Cooperativa de Comercialización de la Agricultura Familiar Integrada (COOPAFI), CAPA-Verê, APAVE, la Asociación de Productores de Vino de Verê (APROVIVE), el Instituto Paranaense de Asistencia Técnica y Extensión Rural (EMATER), el Sindicato de los Trabajadores Rurales (STR), la Red ECOVIDA de Agroecología, la Asociación de Agricultoras y Agricultores Ecológicos de Francisco Beltrão y la Asociación de los Agricultores Ecológicos de Ampére, simultáneamente, por medio de acciones territorializantes, con identidades políticas y disputas territoriales, en lo rural y en lo urbano.

En Francisco Beltrão, la principal institución actuante en el movimiento agroecológico es ASSESOAR, implementando acciones en el suroeste de Paraná, especialmente a partir de 1990. Sin embargo, el origen de ese proceso ocurre en la década de 1970. ASSESOAR es fundadora, miembro y actúa en asociación con la Red ECOVIDA (instituida en 1998 para realizar la certificación participativa de la producción agroecológica en la región Sur de Brasil). Influyó en la creación del CAPA-Verê y otras iniciativas agroecológicas. En este municipio, el principal territorio de comercialización de la producción agroecológica es la Feria Agroecológica (semanal), situada en el BarRío CANGO, en la región norte de la ciudad. También se comercializa en mercados locales, en el Programa de Adquisición de Alimentos, en el Programa Nacional de Alimentación Escolar del Gobierno Federal (PAA/PNAE) y directamente en los establecimientos rurales.

Actualmente en Francisco Beltrão, según datos que verificamos en la investigación de campo y de ASSESOAR (8/2015), entre los productos certificados por la Red ECOVIDA, existe el predominio de la mandioca (57% de las familias), batata (57%), frijoles (43%) y frutas (43% [de uva, melocotón, bergamota, naranja y plátano]), además de otras producciones como el maíz, arroz, trigo, cebolla, pepino, tomate, maíz pisingallo, chile, lechuga, rúcula, repollo, zanahorias, remolachas, rábanos, condimento verde, guisantes, ajo y chayote.

La ONG CAPA fue fundada en 1978, en Santa Rosa (Río Grande do Sul), por la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana de Brasil (IECLB). También en aquella provincia, en 1982, se crea el CAPA en Arroio do Tigre y en São Lourenço do Sul y, en 1997, se instalan los núcleos en Paraná: Verê y Marechal Cândido Rondon (Buchweitz, 2003; Fritz, 2008; Gaiovicz y Saquet, 2010).

Los procesos dinamizados por CAPA-Verê, por APAVE y por APROVIVE, en Verê (Paraná), son estrategias y acciones que se territorializan, tienen un espacio de referencia con

significados territoriales a partir de la identidad política y de las redes que las personas establece. No. Las redes de cooperación concretizadas son técnicas (asistencia a los agricultores del CAPA, APAVE y de APROVIVE), formativas (cursos y talleres) y de organización política para producir, transformar y comercializar (con las asociaciones de los campesinos).

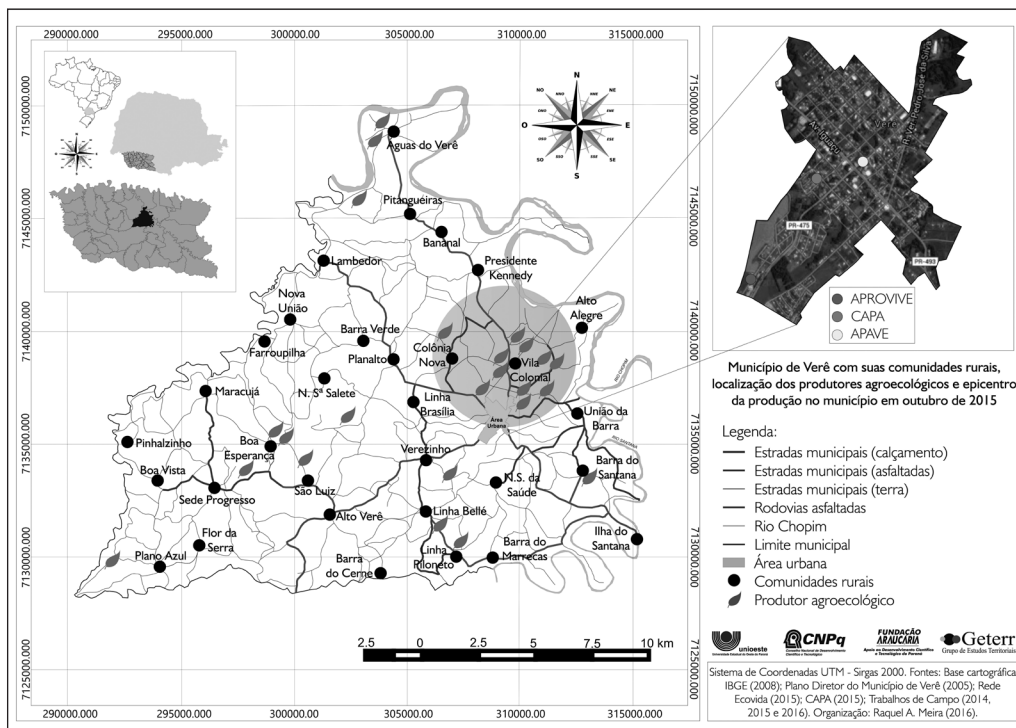
Entre 2012 y 2015 en los municipios estudiados ocurre una disminución de 80 agricultores (certificados y en transición agroecológica) a 45 (cerca de 44%), en virtud de las dificultades enfrentadas, sobre todo para producir, conforme destacaremos más adelante. En ese mismo período también disminuye el tamaño medio de los establecimientos rurales agroecológicos, de 13,3 a 10 ha. Lo mismo ocurre entre 2012 y 2015 con el número promedio de trabajadores familiares en las prácticas agroecológicas: disminuye de 2,6 a 2,1, aunque la cantidad de población rural sea significativa principalmente en Verê, Itapejara d'Oeste y en Marmeleiro (Red ECOVIDA de Agroecología, 2012-2015; CAPA-Verê, 2014 -2015).

El tamaño promedio del área cultivada agroecológicamente, en 2015, fue de 4 ha. Resulta pequeña, considerando el promedio de los establecimientos familiares en los seis municipios; sin embargo, los cultivos son diversificados: verduras/hortalizas, yuca, frijoles, batata dulce, arroz, frutas (uva y naranja), maíz pisingallo, ajo, plátano, mandioca, maníes, calabazas, juntamente con conservas, compotas y jaleas producidas en APROVIVE. Notamos que históricamente también existió una íntima relación entre la agricultura y la producción artesanal de alimentos, definiéndose especificidades culturales y territoriales (Saquet, 2003 [2001]; Martínez Valle, 1994; Martínez Valle y North, 2009) con una "identidad artesanal" (Grignoli, 2013).

Verificamos que existe una concentración de los agricultores certificados por la Red ECOVIDA en Verê (63%) y en Francisco Beltrão y en la Agroindustria Sabor do Sul (20%). Comparando los datos disponibles de 2010 y 2015, percibimos un aumento de los agricultores certificados por ECOVIDA: en Itapejara de 2 a 4 (100%) y en Verê de 15 a 25 (66,5%), hecho bastante relevante, considerándose la disminución general de los agricultores involucrados con las prácticas agroecológicas en los seis municipios estudiados. Esta situación ciertamente se debe a la actuación del CAPA y ASSESOAR, por medio de cursos, talleres, asistencia técnica y organización política.

En Verê, la producción agroecológica certificada por la Red ECOVIDA es mayor y más diversificada que en los otros cinco municipios. De acuerdo con nuestra investigación de campo (2014-2016) y con datos de ASSESOAR (8/2015), se destaca: uva (36% de los hogares), otras frutas (naranja, melocotón, manzana, bergamota, guayaba, plátano y aguacate: 52%), yuca y tomate (29% cada uno), verduras (lechuga, coliflor, achicoria, brócoli), zanahorias y remolachas (26% cada uno) y batata (16%). Los productos se incrementaron con la producción de col, judías verdes, fresas, cacahuetes, habas, maíz pisingallo, pepino, pimientos, rábanos, maíz, semillas de lino, trigo, calabacín, cebolla y caña de azúcar. También hay una concentración de productores en las comunidades rurales (Vila Colonial) situadas cerca de la ciudad de Verê (figura 2).

Figura 2. Localización de las comunidades rurales y de los productores agroecológicos de Verê, destacándose la concentración en Vila Colonial



Fuente: Trabajos empíricos realizados entre 2014 y 2016; datos de la Red ECOVIDA/CAPA-Verê, 2015. Elaboración: Raquel Meira, 2016.

En Itapejara d'Oeste actualmente existe producción agroecológica certificada, sobre todo de frutas (100% de las familias) y verduras (40%) como lechuga, col, escarola, rúcula, col rizada, zanahorias, tomates, rábanos, remolachas y pimientos (Trabajo de campo, 2015; ASSESOAR, 8/2015). Ya en Marmeleiro y Ampére la producción agroecológica certificada es bien menor y menos diversificada. En el primer municipio se resume a lo siguiente: frijoles, camote, yuca, maní, lechuga, zanahoria, remolacha, maíz y fresa; en el segundo, a frutas, verduras y hortalizas. En Flor da Serra no hay certificación de la producción agrícola.

Todos los entrevistados son dueños de las tierras y de los medios de producción y, cuando no consiguen realizar las tareas laborales, reciben ayuda de los vecinos en régimen de cambio de días de trabajo. Los productores definen los precios (conforme al mercado consumidor) que consideran justos y venden directa e indirectamente, conforme producen, de acuerdo con las condiciones climáticas, financieras, técnicas, la disponibilidad de fuerza de trabajo y con la forma de organización política. Hay un esfuerzo político asociativo para contraponerse a la racionalidad capitalista y al cultivo convencional con insumos químicos, como ocurre por medio del CAPA y de APAVE, caracterizándose como un proceso de territorialización con autonomía relativa.

Las principales prácticas agroecológicas identificadas en nuestra investigación y también por Gaiovicz (2011) son, en orden decreciente: caldo bordelés, polisulfuro de cal, aceite de nim, cobertura vegetal, abonos verdes, estiércol, biofertilizante supermagro, uso de depredadores naturales, salsa de pimienta, té de ruda y caldo de ceniza. La incidencia más alta se encuentra en Verê y Ampere, precisamente la causa de las acciones de CAPA-Verê y ASSESOAR.

Todos los campesinos entrevistados reproducen aspectos que hacen parte de la “cultura campesina”, tales como técnicas de producción, prácticas de cooperación entre productores, intercambio de saberes, días de trabajo y, principalmente, organización de fiestas comunitarias. Inclusive, todos contribuyen a la preservación de la biodiversidad, con áreas de protección permanente (aunque con distintos tamaños) y cultivos diversificados (agricultura, pomares, pastajes y florestas) (cuadro 1).

Cuadro 1. Resumen de las principales características de la “cultura campesina” identificada

Actitudes y valores	Poder y conflictos	Identidades y diferencias	Sabidurías comunes	Organización familiar	Redes de proximidad
Familiares, cooperación y solidaridad. Reciprocidades, sinergias comunitarias y asociativas.	Con instituciones del Estado.	Descendientes de italianos, alemanes y poloneses.	Técnicas y prácticas agroecológicas y artesanales.	Gestión familiar y autoorganización política para certificar y comercializar.	Espacial, organizativa (política) y personal.

Fuente: Trabajos empíricos realizados entre 2014 y 2016.

Otra característica muy importante es el predominio de las redes locales de actores organizados política y económicamente para viabilizar la producción, transformación y comercialización: CAPA-Verê, APAVE, APROVIVE y las ferias libres entregan a domicilio en los municipios donde producen, venden en los propios establecimientos rurales y en algunos supermercados convencionales, ubicados en los municipios, principalmente en Francisco Beltrão, Verê, Ampere y Itapejara, también por medio del PAA/PNAE (cuadro 2).

Esta forma de entender la variedad de las redes cortas, construida por nosotros, se basa en la orientación más general de Raffestin (1977, 1993 [1980]), Camagni (1993, 1997), Dematteis (1964, 1985, 1990, 1995, 1999, 2001), Bagnasco (1977, 1978), Santos (1996), Dansero y Puttilli (2014), Dansero, Mela y Saquet (2016), Turco (1988, 2010), Turri (2002), Munchhausen y Knickel (2012) y en trabajos nuestros (Saquet, 2003 [2001], 2006, 2007, 2009, 2011a y 2015).

Son redes y territorializaciones “autocentradas y heterocentradas” (Turco, 1988 y 2010; Saquet y Alves, 2015) a partir de la “comunidad territorialmente identificada” (Storper, 2003), caracterizando *circuits courts* (Chaffotte y Chiffolleau, 2007; Aubry y Chiffolleau, 2009; Chávez y Salcido, 2014; Leloup, 2016) o *filiera corte* (Belligiano y De Rubertis,

2012). Las relaciones de proximidad (Benko y Pecqueur, 2001) son fundamentales, cuando asumen el significado de la confianza y de la solidaridad. La “proximidad geográfica” y “organizacional” (Benko y Pecqueur, 2001; Gilly y Torre, 2000; Pecqueur y Zimmermann, 2002; Leloup, 2016), conforme verificamos con las investigaciones empíricas, es uno de los elementos que influye en la reproducción de las acciones de ASSESOAR, de CAPA-Verê, de APAVE, de APROVIVE y de las ferias libres en el territorio.

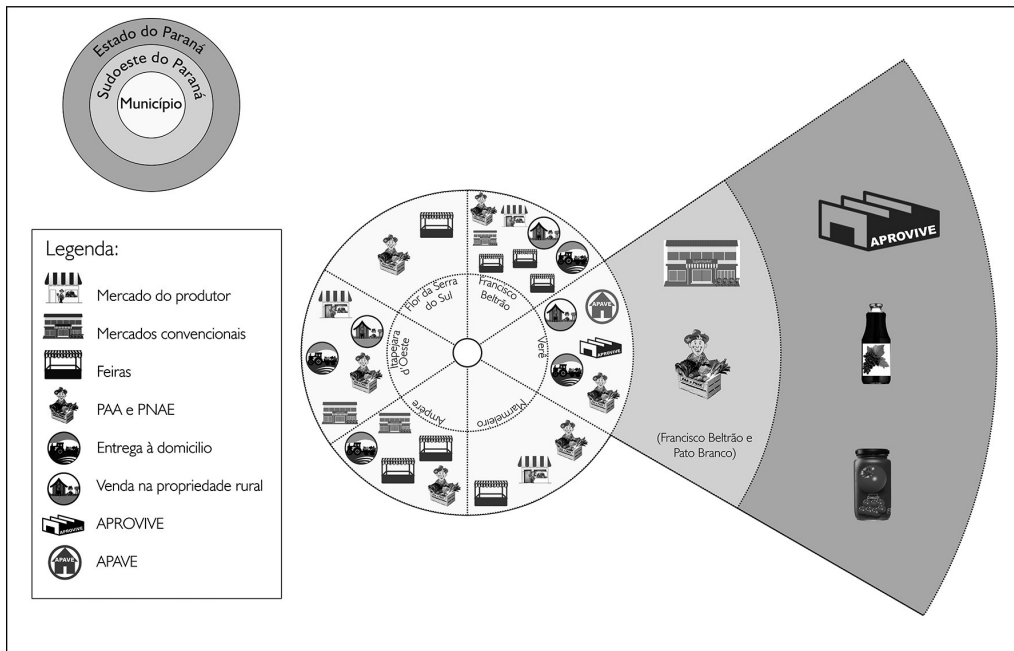
Cuadro 2. Redes cortas (directas e indirectas) identificadas en los municipios estudiados

REDES	Año de fundación	Extensión (escalas)	Contenido* Orden decreciente de énfasis	Periodicidad	Forma de organización	Ritmo	Nivel de complejidad	Productos específicos o estandarizados
APAVE	2001	Local: campo-ciudad Verê	PENC	Diaria	Asociativa	Medio	Medio	Específicos
Feria Ecológica de CANGO	1997	Local: campo-ciudad Francisco Beltrão	PENC	Semanal (viernes)	Asociativa	Lento	Bajo	Específicos
Entrega a domicilio en las ciudades	---	Local: campo-ciudad, en Itapejara, Verê y Ampére	EN	Semanal (sábados)	Individual	Lento	Bajo	Específicos
Venta en el propio establecimiento rural	---	Francisco Beltrão, Verê, Itapejara	NCEP	Conforme a las estaciones del año	Individual	Muy lento	Muy bajo	Específicos
Feria Vila Nova	2015	Local: campo-ciudad Francisco Beltrão	PCEN	Semanal (sábado)	Asociativa	Lento	Bajo	Específicos
Feria AFAECO	2007 (sábados), ampliación en 2015 (miércoles)	Local: campo-ciudad Ampére	EPC	2 veces por semana: miércoles y sábados	Asociativa	Medio	Medio	Específicos
Feria FAMPER	2011	Local: campo-ciudad Ampére	ECP	Semanal (miércoles)	Asociativa	Lento	Bajo	Específicos
APROVIVE	2004	Local: campo-ciudad Ampére y local ciudad-ciudad: Pato Branco, Londrina, Curitiba	ECNP	Estacional	Asociativa	Medio alto	Medio	Específicos
Venta en los mercados locales convencionales	---	Local: campo-ciudad Ampére, Verê, Itapejara, Francisco Beltrão	E	Semanal, de acuerdo con cada estación del año	Individual	Medio	Bajo	Específicos
Feria de Marmeleiro	2011	Local: campo-ciudad Marmeleiro	EP	Semanal (sábado)	Individual	Lento	Bajo	Específicos
Venta por intermedio de la COOPAFI	2007	Local: campo-ciudades Marmeleiro y Itapejara	EP	Semanal	Individual y cooperativo	Medio	Medio	Específicos para PNAE/PAA
Mercados de los productores	---	Local: campo-ciudades Itapejara y Francisco Beltrão	EP	Semanal	Individual	Lento	Bajo	Específicos
Feria de Flor da Serra do Sul	2015	Local: campo-ciudad Flor da Serra	EP	Semanal (sábados)	Individual	Lento	Bajo	Específicos

Fuente: Trabajos empíricos realizados entre 2014 y 2016. Elaboración propia: Marcos Saquet, 2015-16. *E= económico; P= político; C= cultural; N= natural.

Las formas de comercialización son diversas; sin embargo, todas tienen una extensión predominantemente local (figura 3), hecho que se explica por el predominio de las ferias libres, principalmente en Francisco Beltrão (3), Ampére (2), Flor da Serra (1) y Marmeleiro (1); por la centralidad asumida por APAVE, en Verê; por la durabilidad de los productos agroecológicos, vendidos sobre todo *in natura*, por las pequeñas cantidades producidas y por la influencia de las estaciones del año, que direccionan lo que será producido en cada establecimiento rural.

Figura 3. Principales formas de comercialización identificadas en los municipios estudiados



Fuente: Trabajos empíricos realizados entre 2014 y 2016. Elaboración: Marcos Saquet y Raquel Meira, 2016.

Las redes, al mismo tiempo, están en la base de continuas relaciones campo-ciudad, por medio de la circulación de personas, mercaderías e informaciones. Aunque se den a un ritmo que parece ser bastante lento, tienen un significado esencialmente económico y político y revelan relaciones de cooperación entre los productores. La periodicidad predominante en las ventas es semanal, lo mismo ocurre con las entregas a domicilio (en la ciudad) y con las ventas en los establecimientos rurales de los agricultores que comercializan tanto individual como asociativamente productos que consideramos específicos, en especial los transformados artesanalmente, antes descritos. De manera general, las territorialidades, los ritmos y las redes identificadas forman una trama territorial entre los agricultores, las instituciones y los consumidores.

Consideraciones finales

Percibimos que en las prácticas agroecológicas estudiadas existe una organización política y económica viabilizada por medio de las ONG, las asociaciones de campesinos y las pequeñas cooperativas. Son espacios de autonomía relativa, de resistencia, como campesinos agroecológicos ante la fuerza extremadamente fuerte de los agentes del capital y del Estado burgués, que fomentan constantemente la producción agropecuaria convencional (*commodities*). Entendemos que se trata de un movimiento de desarrollo y valorización de la “auto-organización” (Dematteis, 1985, 1994, 1995 y 2001; Magnaghi, 2000, 2009 y 2011; Saquet, 2011a y 2015 [2011]), de preservación de la naturaleza y producción de alimentos agroecológicos en un “campo de poder” (Raffetin, 1993 [1980]) con un significado muy claro de “contrahegemonía” (Lisboa, 2003), concretizado por medio de las acciones de la ASSESOAR, del CA-PA-Verê, de APAVE, APROVIVE, la Red ECOVIDA y las asociaciones de campesinos.

De esta forma, estos reproducen aspectos culturales importantes: saberes, técnicas productivas, la religiosidad inherente a las ascendencias europeas (sobre todo católica y luterana), el factor asociativo (participando principalmente de los Sindicatos de Trabajadores Rurales municipales, de las asociaciones y de las ferias libres) y relaciones cooperativas y solidarias. En Marmeleiro predomina el intercambio de días de trabajo y de servicios, principalmente en la época de cosecha y de plantío; en Flor da Serra es evidente el intercambio de días de trabajo y en Ampère también coexiste la cooperación en servicios (en el ensilaje, la implantación de la agrofloresta, las ferias de plazas, el uso del tractor y cosechadora) y días de trabajo. Los municipios donde más identificamos la contratación temporaria de trabajadores fueron en Itapejara d’Oeste y Verê, para trabajar especialmente en la cosecha de uvas.

Los productos más producidos agroecológicamente son frutas (uva, naranja y bergamota), hortalizas, mandioca, patata, frijoles, yuca y tomate, entre otros de menor cantidad, cultivados sobre todo en pequeños establecimientos rurales y por medio del trabajo familiar, con territorialidades cotidianas culturalmente reproducidas (saberes, técnicas y tecnologías), a nivel local y en temporalidades predominantemente lentas para producir, certificar y comercializar.

En nuestro entendimiento, las redes cortas para comercialización identificadas interconectan territorios en redes que significan cooperación, solidaridad, sinergias y acuerdos (Capello, 1997a, 1997b; Deda, 1997; Camagni, 1997). “En los territorios en redes

Percibimos que en las prácticas agroecológicas estudiadas existe una organización política y económica viabilizada por medio de las ONG, las asociaciones de campesinos y las pequeñas cooperativas.



hay alianzas, complementariedad y confianza” (Camagni, 1997), “sinergias horizontales”, normalmente territoriales, “policéntricas con comunión” de objetivos y colaboradores que excluyen jerarquías (Deda, 1997). Por lo tanto, estos territorios en redes, de las prácticas agroecológicas, necesitan ser considerados sistemáticamente en los estudios territoriales y en la implantación de los proyectos de desarrollo territorial de base local, participativa y ecológica, con vistas a la conquista de la autonomía, la preservación de la naturaleza y la producción de alimentos sin insumos químicos.

No obstante, identificamos muchas dificultades en las familias como el envejecimiento del pueblo rural; la carencia de técnicas y tecnologías específicas para la agroecología; la falta de políticas públicas específicas, con inversiones sustantivas en el proceso productivo y en la formación relacionada con la agroecología; la burocratización de los financiamientos; la estacionalidad de la producción, o su restricción a algunos meses del año; los límites técnicos para la certificación de la producción agroecológica y la competencia en el mercado local con los productos convencionales. Es por eso que la cantidad de productores y de producción es pequeña, como resultado de las condiciones económicas y políticas dominantes en el ámbito social y territorial.

Por lo tanto, en una situación de crisis y en la perspectiva de desarrollo de base local y ecológica, existe la necesidad de un cambio de paradigma (Governa, 2001) en la investigación científica: requiere una praxis de investigación, enseñanza y extensión-cooperación (investigación-acción), de hecho, dialógica, cooperada, creativa y reflexiva, con un significado concreto de “praxis” intelectual y política (Gusmán y Molina, 2005), con nuestra participación directa en las discusiones y en la concretización de los proyectos de desarrollo.

Necesitamos una “praxis” transformadora para satisfacer las necesidades de las personas y conquistar el máximo posible de autonomía (Marx, 1991; Freire, 2011 [1974], 2011 [1996]; Vázquez, 1990 [1977]; Dematteis, 1985, 1994, 1995, 1999 y 2001; Magnaghi, 2000 y 2009; Saquet y Sposito, 2008; Saquet 2015 [2011]; Raffestin, 1993 [1980]), construyendo participativamente una fuerte resistencia a la racionalización del capital, consolidando un conflicto de clases entre mercado y “cultura campesina”, contra la globalización, sin desligarse del mundo.

Agradecimientos:

Agradecemos al CNPq y a la Fundación Araucaria (Paraná) por los financiamientos concedidos a nuestro proyecto de investigación titulado “Agricultura campesina agroecológica: temporalidades y territorialidades”.

Bibliografía

- Altieri, Miguel (1998). *Agroecología: a dinâmica produtiva da agricultura sustentável*. Porto Alegre: Ed. UFRGS.
- Altieri, Miguel (2012 [2002a]). “Agroecología: princípios e estratégias para o desenho de sistemas agrícolas sustentáveis”. En *Agroecologia: bases científicas para uma agricultura sustentável*, pp. 103-115, Miguel Altieri editor. São Paulo: Expressão Popular/ Río de Janeiro: AS-PTA.
- Altieri, Miguel (2012 [2002b]). “Manejo agroecológico dos recursos naturais em ambientes marginais”. En *Agroecologia: bases científicas para uma agricultura sustentável*, pp. 117-158, Miguel Altieri editor. São Paulo: Expressão Popular/ Río de Janeiro: AS-PTA.
- Altieri, Miguel (2012 [2008]). “Agricultura familiar camponesa como patrimônio ecológico planetário”. En *Agroecologia: bases científicas para uma agricultura sustentável*, pp. 363-378, Miguel Altieri, editor. São Paulo: Expressão Popular/ Río de Janeiro: AS-PTA.
- Altieri, Miguel y Victor Toledo (2011). “The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants”. *The Journal of Peasant Studies*, No. 3, vol. 38, pp. 587-612.
- Arriel Saquet, Adriano *et al.* (2005). *Agricultura ecológica e ensino superior: contribuições ao debate*. Francisco Beltrão, PR: Grafit.
- Aubry, Christine y Yuna Chiffolleau (2009). “Le développement des circuits courts et l’agriculture périurbaine: histoire, évolution en cours et questions actuelles”. *Innovations Agronomiques*, No. 5, pp. 53-67.
- Bagnasco, Arnaldo (1977). *Tre Italie*. La problematica territoriale dello sviluppo italiano. Bologna: Il Mulino.
- Bagnasco, Arnaldo (1978). “Problematiche dello sviluppo e articolazione dell’analisi: un paradigma per l’analisi territoriale”. En *Le problematiche dello sviluppo italiano*, pp. 205-251, A. Bagnasco, M. Messori y C. Trigilia, editores. Milão: Feltrinelli.
- Belliggiano, Angelo y De Rubertis, Stefano (2012). “Le filiere corte agroalimentari nei processi di sviluppo locale”, *XXIV Convegno di Sinergie*, Lecce (Italia), pp. 513-524.
- Benko, Georges y Pecqueur, Bernard (2001). “Os recursos de territórios e os territórios de recursos”, *Geosul*, Florianópolis, Vol. 16, No. 32, pp. 31-50.
- Buchweitz, Suzane (2003). *O tempo compartilhado: 25 anos do CAPA*. Porto Alegre: CAPA.
- Camagni, Roberto (1993). “Le reti di città in Lombardia: introduzione e sintesi della ricerca”. En *Le reti di città - Teoria, politiche e analisi nell’area padana*, pp. 21-52, R. Camagni y G. De Blasio, editores. Milão: Franco Angeli.
- Camagni, Roberto (1997). “Luoghi e reti nelle politiche di competitività territoriale”. En *Strategie di competitività territoriale: il paradigma a rete*, pp. 167-179, R. Camagni y R. Capello, editores. Torino: SEAT.

- Capello, Roberta (1997a). "Il paradigma a rete". En *Strategie di competitività territoriale: il paradigma a rete*, pp. 1-11, R. Camagni y R. Capello, editores. Torino: SEAT.
- Capello, Roberta (1997b). "Gli scenari di sviluppo al 2010". En *Strategie di competitività territoriale: il paradigma a rete*, pp. 63-93, R. Camagni y R. Capello, editores. Torino: SEAT.
- Caporal, Francisco y Costabeber, José (2004). *Agroecologia: alguns conceitos e princípios*. Brasília: MDA/SAF/DATER-IICA.
- Chaffotte, Lydie y Chiffolleau, Yuna (2007). "Vente directe et circuits courts: évaluations, définitions et typologie". *Les Cahiers de L'Observatoire CROC*, Montpellier, No. 1, pp. 1-8.
- Chávez, Alejandro y Gerardo Salcido (2014). *Gobernanza de los sistemas agroalimentarios localizados: el caso de los productores rurales de nopal en Tlalnepantla, Morelos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chayanov, Alexander (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Dansero, Egidio; Mela, Alfredo y Marcos Saquet (2016). "A territorialização dos grandes eventos: uma síntese interpretativa". En *Megaeventos, comunicação e cidade*, pp. 59-88, R. Freitas, F. Lins y M. Carmo, editores. Curitiba: Editora CR VOL.
- Dansero, Egidio y Matteo Puttilli (2014). "Multiple territorialities of alternative food networks: six cases from Piedmont, Italy". *Local Environment: the International Journal of Justice and Sustainability*, Vol. 19, No. 6, pp. 626-643.
- Dansero, Egidio y Zobel, Boris (2007). "Verso un dialogo tra comunità scientifica e comunità locale". En *Promozione della sostenibilità nel Pinerolese – un percorso di ricerca azione territoriale*, pp. 135-141. Turín: Euro Mountains.
- Deda, Paola (1997). "Reti di città e città in rete: politiche, sinergie progettuali ed alleanze strategiche". En *Strategie di competitività territoriale: il paradigma a rete*, pp. 97-117, R. Camagni y R. Capello, editores. Torino: SEAT.
- Dematteis, Giuseppe (1964). "Alcuni relazioni tra l'ambito territoriale dei rapporti sociali e i caratteri della casa rurale". *Atti 19º Congresso Geografico Italiano*, Como, Vol. III, pp. 239-253.
- Dematteis, Giuseppe (1985). *Le metafore della terra. La geografia umana tra mito e scienza*. Milano: Feltrinelli.
- Dematteis, Giuseppe (1990). "Nodi e reti nello sviluppo locale". En *Il territorio dell'abitare*, pp. 249-268, A. Magnaghi, editor. Milano: Angeli.
- Dematteis, Giuseppe (1994). "Possibilità e limiti dello sviluppo locale". *Sviluppo locale*, I, 1, Firenze, pp. 10-30.
- Dematteis, Giuseppe (1995). *Progetto implicito. Il contributo della geografia umana alle scienze del territorio*. Milano: Angeli.
- Dematteis, Giuseppe (1999). "Sul crocevia della territorialità urbana". En *I futuri della città – Tesi a confronto*, pp. 117-128, G. Dematteis et al., editores. Milano: Angeli.
- Dematteis, Giuseppe (2001). "Per una geografia della territorialità attiva e dei valori territoriali". En *Slot, quaderno 1*, pp. 11-30, Bonora, editora. Bologna: Baskerville.

- Dematteis, Giuseppe y Francesca Governa (2005). “Il territorio nello sviluppo locale. Il contributo del modello Slot”. En *Territorialità, sviluppo locale, sostenibilità: il modello Slot*, pp. 15-38, G. Dematteis y F. Governa, editores. Milano: Angeli.
- Escobar, Arturo (1999). *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Colombia/Santa Fé de Bogotá: ICAN/CEREC.
- Fernandes, Bernardo (1996). *MST: formação e territorialização*. São Paulo: Hucitec.
- Fernandes, Bernardo (2007). “Formação e territorialização do MST no Brasil: 1979-2005”. En *Abordagens teórico-metodológicas em Geografia Agrária*, pp. 139-168, G. Marafon, J. Rua y M. Ribeiro, editores. Río de Janeiro: Ed. UERJ.
- Fernandes, Bernardo (2008). “Entrando nos territórios do território”. En *Campesinato e territórios em disputa*, pp. 273-301, E. Paulino y J. Fabrini, editores. São Paulo: Expressão Popular.
- Freire, Paulo (2011 [1974]). *Pedagogia do oprimido*. São Paulo: Paz e Terra.
- Freire, Paulo (2011 [1996]). *Pedagogia da autonomia*. Saberes necessários à prática educativa. São Paulo: Paz e Terra.
- Fritz, Nilton (2008). “Agroecologia: o desenvolvimento no Sudoeste do Paraná”. En *Desenvolvimento territorial e agroecologia*, pp. 185-212, A. Alves, B. Carrijo y L. Candiotto, editores. São Paulo: Expressão Popular.
- Gaiovicz, Elaine (2011). *Território e poder: a produção agroecológica como estratégia de desenvolvimento territorial*. Dissertação Mestrado em Geografia. Curso de Mestrado em Geografia, UNIOESTE, Campus de Francisco Beltrão (PR).
- Gaiovicz, Elaine y Saquet, Marcos (2010). “Poder e identidade: as entidades da agroecologia no município de Verê – Sudoeste do Paraná”. *Anais do XVI Encontro Nacional dos Geógrafos*, pp. 1-11.
- Gilly, J. PP. ; Torre, A. (2000). “Introduction générale”. En *Dynamiques de proximité*, J. Gilly y A. Torre, editores. París: L'Harmattan.
- Gliessman, Stephen (2000). *Agroecologia: processos ecológicos em agricultura sustentável*. Porto Alegre: Ed. UFRGS.
- Governa, Francesca (2001). “Il territorio come soggetto collettivo? Comunità, attori, territorialità”. En *Slot, quaderno 1*, pp. 31-46. Bonora, editora. Bologna: Baskerville.
- Grignoli, Daniela (2013). “Il Molise e i suoi artigiani cre-at(t)ivi”. En *Lo sviluppo endogeno e i saperi tradizionali come risposte alla crisi*, pp. 128-152. Bortoletto y M. Federici, editores. Milão: Franco Angeli.
- Gusmán, Eduardo y Manuel Molina (2005). *Sobre a evolução do conceito de campesinato*. São Paulo: Expressão Popular.
- Indovina, Francesco y Calabi, Donatella (1974). “Sull'uso capitalistico del territóRío”. En *Economia e território*, pp. 205-222, G. Lusso, editor. Milano: Angeli.
- Lefebvre, Henri (1991 [1967]). *O direito à cidade*. São Paulo: Moraes.
- Leloup, Héloïse (2016). “L'agriculture de proximité à Lima, vers un système productif plus juste pour les producteurs et les consommateurs?”, *Justice Spatiale*, No. 9, pp. 1-13.

- Lisboa, Armando (2003). "Organizações não-governamentais". En *A outra economia*, pp. 212-215, A. Cattani, editor. Porto Alegre: Veraz Editores.
- Magnaghi, Alberto (1976). "Il territorio nella crisi", *Quaderni del territorio – ristrutturazione produttiva e nuova geografia della forza-lavoro*, anno I, No. 1, pp. 15-29.
- Magnaghi, Alberto (2000). *Il progetto locale*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Magnaghi, Alberto (2009). "Territorio: dal progetto implícito al progetto esplicito". En *Le frontiere della Geografia*, pp. 275-292. Novara-Torino: UTET.
- Magnaghi, Alberto (2011). "Educare al territorio: conoscere, rappresentare, curare, governare". En *Educare al territorio, educare il territorio - Geografia per la formazione*, pp. 32-42, C. Giorda y M. Puttilli, editores. Roma: Carocci.
- Marco Referencial em Agroecologia EMBRAPA (2006). *Informações Tecnológicas*. Brasília, DF: EMBRAPA.
- Marques, Marta (2000). *De sem-terra a posseiro: a luta pela terra e a construção do território camponês no espaço da reforma agrária*. Tese Doutorado em Geografia Humana), USP, Departamento de Geografia, São Paulo.
- Marques, Marta (2004). "Lugar do modo de vida tradicional na modernidade". En *O campo no século XXI – território de vida, de luta e de construção da justiça social*, pp. 145-158, A. Oliveira y M. Marques, editores. São Paulo: Casa Amarela e Paz e Terra.
- Marques, Marta (2008). "Agricultura e campesinato no mundo e no Brasil: um renovado desafio à reflexão teórica". En *Campesinato e territórios em disputa*, pp. 49-78, E. Paulino y J. Fabrini, editores. São Paulo: Expressão Popular.
- Martínez Valle, Luciano (1994). *Los campesinos-artesanos en la Sierra Central: el caso Tungurahua*. Quito: CAAPP.
- Martínez Valle, Luciano y Liisa North (2009). "*Vamos dando la vuelta*" – iniciativas endógenas de desarrollo local en la sierra ecuatoriana. Quito: FLACSO Ecuador.
- Martins, José de S. (1981). *Os camponeses e a política no Brasil*. Petrópolis: Vozes.
- Marx, Karl (1991). "Teses sobre Feuerbach". En *A ideologia alemã (Feuerbach)*, pp. 11-14, K. Marx y F. Engels, editores. São Paulo: Hucitec.
- Munchhausen, Susanne y Knickel, Karlheinz (2012). "Reti rurali e diversità: analisi comparativa in sei paesi europei". En *Reti rurali: il futuro verde delle regioni europee*, pp. 99-119. Milone y F. Ventura, editores. Roma: Donzelli Ed.
- Oliveira, Ariovaldo (1986). *Modo capitalista de produção e agricultura*. São Paulo: Ática.
- Oliveira, Ariovaldo (1991). *Agricultura camponesa no Brasil*. São Paulo: Contexto.
- Oliveira, Ariovaldo (2004). "Geografia agrária: perspectivas no início do século XXI". En *O campo no século XXI - território de vida, de luta e de construção da justiça social*, pp. 29-70, A. Oliveira y M. Marques, editores. São Paulo: Casa Amarela e Paz e Terra.
- Pecqueur, Bernard y Jean Zimmermann (2002). "Les fondements d'une économie de proximité". *GREQAM*, Marseille, DT 02A26, pp. 1-23.

- Quaini, Massimo (1974). “Storia, geografia e territorio. Sulla natura, gli scopi e i metodi della geografia storica”. *Miscellanea storica Ligure*, 6, 7, pp. 1-25.
- Quaini, Massimo (2006). *L'ombra del paesaggio*. Orizzonti di un'utopia conviviale. Reggio Emilia: Diabasis.
- Raffestin, Claude (1977). “Paysage et territorialité”. *Cahiers de géographie du Québec*, vol. 21, No. 53-54, pp. 123-134.
- Raffestin, Claude (1984). “Territorializzazione, deterritorializzazione, riterritorializzazione e informazione”. En *Regione e regionalizzazione*, pp. 69-82, Angelo Turco editor. Milano: Angeli.
- Raffestin, Claude (1993 [1980]). *Por uma geografia do Poder*. São Paulo: Ática.
- Raffestin, Claude (2005). *Dalla nostalgia del territorio al desiderio di paesaggio*. Elementi per una teoria del paesaggio. Firenze: Alinea.
- Santos, Milton (1996). *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e Emoção*. São Paulo: Hucitec.
- Saquet, Marcos (2003 [2001]). *Os tempos e os territórios da colonização italiana*. Porto Alegre/RS: EST Edições.
- Saquet, Marcos (2006). “Por uma abordagem territorial das relações urbano-rurais no Sudoeste paranaense”. En *Cidade e campo: relações e contradições entre urbano e rural*, pp. 157-186, M. E. Sposito y A. Whitacker, editores. São Paulo: Expressão Popular.
- Saquet, Marcos (2007). *Abordagens e concepções de território*. São Paulo: Expressão Popular.
- Saquet, Marcos (2009). “Por uma abordagem territorial”. En *Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos*, pp. 73-94, M. Saquet y E. Sposito, editores. São Paulo: Expressão Popular.
- Saquet, Marcos (2011a). *Por uma Geografia das territorialidades e das temporalidades: uma concepção multidimensional voltada para a cooperação e para o desenvolvimento territorial*. São Paulo: Outras Expressões.
- Saquet, Marcos (2011b). “Contribuições teórico-metodológicas para uma abordagem territorial multidimensional em geografia agrária”. En *Territorialidades e diversidade nos campos e nas cidades latino-americanas e francesas*, pp. 209-226, M. Saquet, J. Suzuki y G. Marafon, editores. São Paulo: Expressão Popular.
- Saquet, Marcos (2013a). “Por uma abordagem territorial: continuando a reflexão”. En *Estudos territoriais na ciência geográfica*, pp. 47-74, M. Saquet, editor. São Paulo: Outras Expressões.
- Saquet, Marcos (2013b). “El desarrollo en una perspectiva territorial multidimensional”, *Revista Movimentos Sociais e Dinâmicas Espaciais*, Vol. 2, No. 1, pp. 111-123.
- Saquet, Marcos (2015). “Territorialidades y territorialización con autonomía en las prácticas agroecológicas”. *Revista de la Facultad de Agronomía (La Plata)*, Vol. 114, pp. 178-189.
- Saquet, Marcos (2015 [2011]). *Por una geografía de las territorialidades y de las temporalidades – una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. La Plata, Argentina: FAHCE/UNLPP.

- Saquet, Marcos (2016). "Territory, geographical indication and territorial development". *Desenvolvimento Regional em debate*, Vol. 6, pp. 4-21.
- Saquet, Marcos y Alves, Adilson (2015). "Desarrollo territorial heterocentrado y autocentrado: diferentes formas de movilizar saberes y redes en Brasil". *Revista Textual*, Chapinago – México, No. 65, pp. 11-34.
- Saquet, Marcos; Egidio Dansero y Luciano Candiotto (Org.) (2012). *Geografia da e para a cooperação ao desenvolvimento territorial: experiências brasileiras e italianas*. São Paulo: Outras Expressões.
- Saquet, Marcos e Sposito, Eliseu (2008). "Território, territorialidade e desenvolvimento: diferentes perspectivas no nível internacional e no Brasil". En *Desenvolvimento territorial e agroecologia*, pp. 15-31, L. Candiotto, A. Alves y B. Carrijo, editores. São Paulo: Expressão Popular.
- Schmitt, Cláudia (2009). "Transición agroecológica y desarrollo rural: un olhar a partir de la experiencia brasileña". En *Agroecología y los desafíos de la transición agroecológica*, pp. 177-204, S. Sauer y M. Balestro, editores. São Paulo: Expressão Popular.
- Sennett, Richart (2008). *L'uomo artigiano*. Milão: Feltrinelli.
- Shanin, Teodor (1971a). "A russian peasant household at the turn of the century". En *Peasants and peasant societies*, pp. 30-36, T. Shanin, editor. Middlesex, Harmondsworth: Penguin Books.
- Shanin, Teodor (1971b). "Peasantry as a political factor". En *Peasants and peasant societies*, pp. 238-263, T. Shanin, editor. Middlesex, Harmondsworth: Penguin Books.
- Shanin, Teodor (1983). *La classe incómoda*. Madrid: Alianza Ed.
- Shanin, Teodor (2005). "A definição de camponês: conceituações e desconceituações – o velho e o novo em uma discussão marxista", *Revista Nera*, año 8, No. 7, pp. 1-21.
- Shanin, Teodor (2008). "Lições Camponesas". En *Campesinato e territórios em disputa*, pp. 23-47, E. Paulino y J. Fabrini, editores. São Paulo: Expressão Popular.
- Storper, Michael (2003). "Tecnologia, strategie aziendali e ordine territoriale". En *Il mondo e i luoghi: geografie delle identità e del cambiamento*, pp. 35-43, G. Dematteis y F. Ferlaino, editores. Torino: IRES.
- Thompson, Edward (1998 [1991]). *Costumes em comum: estudos sobre a cultura popular tradicional*. São Paulo: Cia das Letras.
- Turco, Angelo (1988). *Verso una teoria geografica della complessità*. Milano: Unicopli.
- Turco, Angelo (2010). *Configurazioni della territorialità*. Milão: Franco Angeli.
- Turri, Eugenio (2002). *La conoscenza del territorio*. Metodologia per un'analisi storico-geografica. Venezia: Marsilio.
- Vázquez, Adolfo (1990 [1977]). *Filosofia da Praxis*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Documentos:

ASSESOAR – Relação de agricultores certificados pela ECOVIDA, 8/2015.



Estudio de caso

Tradição e inovação entrelaçadas na consolidação de um Sistema Agroalimentar Localizado de erva-mate no sul do Brasil

Tradition and innovation intertwined in the consolidation of a Localized Agrifood System of yerba mate in southern Brazil

Leticia Andrea Chechi*, Glauco Schultz** y Paulo André Niederle***

Fecha de recepción: 13 de agosto de 2016
Fecha de aceptación: 6 de octubre de 2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2358>

Resumen

Os estudos que abordam as especificidades locais de produção e consumo têm sido cada vez mais frequentes, principalmente após um período em que as pesquisas se voltavam principalmente aos sistemas globais de produção. Neste sentido, este trabalho objetiva identificar e caracterizar as dimensões e categorias de investigação presentes na abordagem SIAL, em duas regiões produtoras de erva-mate no sul do Brasil. A partir disso, analisa-se a contribuição destas dimensões para o surgimento de inovações em um setor que se mantém enraizado na tradição. Para isso, foram entrevistados 22 gestores de organizações processadoras de erva-mate e 13 agentes locais. Os conceitos mobilizados possibilitaram compreender que a tradição presente na produção, beneficiamento e comercialização da erva-mate não é contrária à dinâmica inovativa, mas se utiliza dessa característica para desenvolver inovações. Ainda, o histórico, a experiência técnica e a interação entre os agentes, através de estratégias individuais e coletivas, e com seu conhecimento tácito, promovem nas regiões produtoras de erva-mate uma dinâmica própria, conciliando tradição e inovação.

Palabras clave: vínculos territoriais; especificidades locais; dinâmica inovativa.

Abstract

The studies addressing specific local production and consumption has been increasingly frequent, especially after a period in which research mainly returned up to global production systems. Thus, this work aims to identify and characterize the dimensions and present research categories in SIAL approach in two producing regions of yerba mate in southern Brazil. Thereafter, it analyses the contribution of these dimensions to the emergence of innovations in a sector that keeps embedded in the tradition. For that they were interviewed 22 managers of organizations processing of yerba mate and 13 local agents in two yerba mate producing regions in southern Brazil. The concepts mobilized possible to understand that this tradition in the production, processing and commercialization of yerba mate is not contrary to innovative dynamics, but using this characteristic to develop innovations. Still, the history, technical experience and the interaction between the agents, through individual and collective strategies, and with their tacit knowledge, promote the yerba mate producing regions its own dynamics, combining tradition and innovation.

Key words: territorial relationships; local specificities; innovative dynamics.

* Mestre e doutoranda em Desenvolvimento Rural, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). leticia.chechi@ufrgs.br.

** Professor Adjunto do Departamento de Economia e Relações Internacionais, Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Rural; Programa de Pós-Graduação em Agronegócios, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). glauco.schultz@ufrgs.br.

*** Professor Adjunto do Departamento de Sociologia; Programa de Pós-Graduação em Sociologia; Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Rural, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). paulo.niederle@yahoo.com.br.

Introdução

A erva-mate é uma planta com potencial para extrativismo de produtos florestais não-madeireiros, apresentando importância no cenário socioeconômico de diversos municípios dos estados do Sul do Brasil. Devido às suas diversas utilizações como matéria-prima, representa uma espécie arbórea natural de importância nas regiões onde floresce. Nos estados do Paraná, Santa Catarina e Rio Grande do Sul a erva-mate foi entre meados do século XIX e início do século XX a principal atividade econômica desenvolvida (Tokarski, 2007: 2).

Como é produzida em determinadas regiões, com suas especificidades, a discussão leva ao debate da importância do local na produção de erva-mate, principalmente em um contexto de práticas e processos cada vez mais globalizados. Dentre os conceitos mobilizados para ressaltar a importância do local, o conceito de Sistemas Agroalimentares Localizados (SIAL) surge a partir de pesquisas sobre o papel da Agroindústria Rural (AIR) na economia, principalmente nos países da América Latina (Boucher; Muchnik, 1995).

Segundo Requier-Desjardins, Boucher e Cerdan (2003: 56), um SIAL apresenta especificidades, como o saber fazer, no qual o processo de transformação emerge de um espaço determinado, e a interação dos agentes é construída e influenciada pela experiência histórica e pela capacidade de identificação com um território específico. De acordo com Lins (2006: 325), os SIALs permitem a existência de vários níveis de diálogo ao longo da produção, transformação, comercialização e consumo.

O enfoque SIAL tem sido utilizado em diversos estudos por sua natureza interdisciplinar e diversidade de ferramentas conceituais utilizadas. Dentre alguns exemplos, Lins (2006) utilizou-se da noção de SIAL como “chave de leitura” da maricultura¹ em Santa Catarina; da mesma forma, Specht (2009) realizou seu estudo sobre morangos do Vale do Caí – RS; e, Ambrosini; Filippi; Miguel (2008) aplicam a abordagem do SIAL para o caso do queijo serrano.

Estes estudos são importantes para a compreensão de dinâmicas específicas de desenvolvimento, pois de acordo com Muchnik (2006: 27), com as mudanças econômicas e sociais, é necessário questionar os processos de inovação que permitem com que as Agroindústrias Rurais (AIR) articulem tradição e modernidade para ter seu lugar nas configurações produtivas, apesar de tratar-se de sistemas de produção tradicionais. O autor questiona, “como se pode combinar o conhecimento tácito e local com o conhecimento genérico codificado?” (Muchnik, 2006: 27).

A erva-mate é um produto vinculado a hábitos, cultura e identidade de uma região, e apresenta uma dinâmica inovativa diferenciada. A abordagem SIAL com a discussão das dimensões histórica, técnica e institucional, bem como através da mobilização de seus prin-

1 Aquicultura em águas marinhas, compreendendo cultivo de peixes, mexilhões, ostras e camarões.

cipais conceitos (vínculos materiais e imateriais; relações horizontais e verticais; dinâmicas dos saberes e competências) e objetos de investigação, traz consistência para discutir a dinâmica local de produção, interação e surgimento de inovações no setor ervateiro das regiões delimitadas.

Nesse contexto, o objetivo deste trabalho é identificar e caracterizar as dimensões e objetos de investigação da abordagem SIAL em duas regiões produtoras de erva-mate no sul do Brasil e a contribuição destas para compreender o surgimento de inovações em um setor que se mantém enraizado na tradição. O trabalho está organizado em cinco partes, considerando esta parte introdutória. Após, apresenta-se a metodologia de execução da pesquisa, o referencial teórico, seguido da discussão dos conceitos e dimensões nas regiões produtoras de erva-mate, e as relações com a dinâmica inovativa das mesmas. Por fim, são apresentadas as considerações finais do trabalho.

Metodologia

Esse estudo trata da mobilização da abordagem do SIAL no contexto da produção de erva-mate em duas regiões produtoras no sul do Brasil. Estas foram delimitadas após um estudo exploratório com informantes-chave, realizado em março de 2015, nos estados do Rio Grande do Sul, Santa Catarina e Paraná. Os municípios foram definidos considerando seu histórico de produção ervateira, representatividade da erva-mate frente às outras atividades produtivas, número de agroindústrias beneficiadoras, produção atual e representatividade estadual, características de produto e mercado.

Uma das regiões, Alto Taquari no estado do Rio Grande do Sul, é constituída pelos municípios de Ilópolis, Arvorezinha e Putinga, a qual é identificada nesse trabalho como região A. Outra região produtora de erva-mate pesquisada, localizada no planalto norte catarinense e sul do Paraná, compreende os municípios de Canoinhas – SC, São Mateus do Sul – PR e Cruz Machado – PR, a qual é caracterizada nesse trabalho como região B. A coleta de dados foi realizada nos meses de julho e agosto de 2015, com dois grupos de entrevistados: gestores de agroindústrias beneficiadoras de erva-mate e agentes locais. Foram 22 gestores entrevistados, amostra mínima representativa, contemplando indicados pelos informantes-chave durante o estudo exploratório, e também por sorteio aleatório. Os agentes locais entrevistados foram produtores, intermediários, representantes de en-

Nesse contexto, o objetivo deste trabalho é identificar e caracterizar as dimensões e objetos de investigação da abordagem SIAL em duas regiões produtoras de erva-mate no sul do Brasil e a contribuição destas para compreender o surgimento de inovações em um setor que se mantém enraizado na tradição.



tidades como sindicato, associações, instituto, prefeituras, técnicos de agências de ATER (Assistência Técnica e Extensão Rural) e professor, totalizando 13 entrevistados. A análise e interpretação do material qualitativo foi realizada através da análise de conteúdo do tipo categorial (Appolinário, 2011: 164). Para tabulação e análise dos dados foram utilizados os programas Microsoft Office Excel e o *software* SPSS (*Statistical Package for Social Sciences*) e seus recursos.

3 Sistemas agroalimentares localizados: um breve referencial

A literatura que trata de aglomerações produtivas e a importância do local é vasta, desde os clássicos estudos neomarshalianos e neoshumpeterianos, até abordagens mais contemporâneas, como os arranjos e sistemas produtivos locais. O conceito de Sistemas Agroalimentares Localizados (SIAL) surgiu na década de 1980, em torno dos acelerados processos de transformação que se observavam, principalmente na América Latina.

A existência de concentrações espaciais de pequenas empresas agroalimentares, denominadas Agroindústrias Rurais (AIR), desafiava os estudos desenvolvidos até então. Pesquisas foram desenvolvidas pelo Instituto Nacional da Pesquisa Agrônômica (INRA), como o de Boucher e Muchnik (1995) e Muchnik (2006), em agroindústrias rurais em países da América Latina, onde se concluiu que as AIR's, baseadas em conhecimentos locais e tecnologia, eram capazes de incrementar o valor agregado obtido pelos produtores rurais e, conseqüentemente, melhorar o ingresso de renda dos agricultores familiares; gerar um número significativo de empregos nas áreas rurais e contribuir para a segurança alimentar da população, tanto nas áreas rurais como urbanas.

Com base nas questões empíricas relacionadas às AIR's, no âmbito dos estudos franceses do CIRAD (Centro de Cooperação Internacional em Pesquisa Agrônômica para o Desenvolvimento), surgiu a primeira definição para a noção de Sistema Agroalimentar Localizado:

Organizações de produção e de serviços (unidades de produção agrícola, empresas agroalimentares, comerciais, de serviços, gastronômicas...) associadas por suas características e seu funcionamento em um território específico. O meio, os produtos, as pessoas, as suas instituições, o seu saber-fazer, seus hábitos alimentares, suas redes de relações se combinam em um território para produzir uma forma de organização agroalimentar em uma dada escala espacial (Muchnik; Sautier, 1998: 13).

Mesmo sendo proposto a partir da experiência das AIR's da América Latina, a noção de SIAL não ficou restrita a estas. Com a emergência de questões como a qualificação, diversificação da produção e multifuncionalidade dos espaços rurais, buscou-se novas leituras ana-

líticas que contemplassem essa dinâmica de transformação. A ampliação do conceito se deu através de grupos como o *Groupe d'Intérêt Scientifique – Systèmes Agroalimentaires Localisés GIS – SIAL*, criado em 2001 e constituído por seis instituições: INRA, CIRAD, Université de Versailles – Saint Quentin, Université de Montpellier I, Sup Agro de Montpellier er Agropolis Internacional; o Grupo de investigação Europeu ERG – European Research Group Syal; a rede Sial na América Latina e a realização de cinco congressos internacionais (Muchnik, 2006: 2).

Com o desenvolvimento de estudos que passaram a incluir as relações a montante e a jusante da produção vinculada à um espaço territorial, o SIAL não se restringe a um recorte espacial localizado do rural, mas de relações multiespaciais reguladas pelas interações sociais e comerciais dos indivíduos (Díaz-Bautista, 2001: 14). Nesse sentido, de acordo com Lins (2006), o SIAL permite a existência de vários níveis de diálogo ao longo da cadeia de produção, comercialização e consumo, sendo essas relações verticais como horizontais.

As relações verticais seriam caracterizadas pelo relacionamento entre produtores, beneficiadores e os fornecedores de insumos e equipamentos, e destes com os distribuidores, comerciantes e consumidores. As relações horizontais, envolveriam diferentes atores com objetivos comuns, em iniciativas de associativismo e cooperativismo, visando o desenvolvimento coletivo de características culturais, identidades e saberes locais.

Conforme sistematizado por Muchnik (2006: 1-2), com a diversidade de situações existentes, o desenvolvimento da noção de SIAL integra fundamentos conceituais referentes a aglomeração de empresas vinculadas a um território específico. Nesse sentido, de acordo com esse autor, o que caracteriza o enfoque SIAL e sua ampla utilização é a natureza interdisciplinar e a diversidade de ferramentas conceituais utilizadas; a diversidade de situações que o contempla; a crescente demanda institucional relacionada a utilidade, ou com outros aspectos, como ferramenta para guiar a construção de políticas públicas e processos de inovação territorial.

Para a compreensão das interações no SIAL, os principais pesquisadores dessa abordagem sugerem quatro dimensões de base para melhor entendimento dos SIALs, sendo estas: a) dimensão histórica, onde se verifica inicialmente a pertinência do SIAL proposto, considerando a formação da experiência estudada, relação com o local, através de dados secundários e entrevistas com pessoas que tenham experiência de vida no local; b) dimensão

Conforme sistematizado por Muchnik (2006: 1-2), com a diversidade de situações existentes, o desenvolvimento da noção de SIAL integra fundamentos conceituais referentes a aglomeração de empresas vinculadas a um território específico.



técnica, destinada à descrição e análise dos saberes, práticas e técnicas locais na condução de cultivos e transformação de produtos; c) dimensão institucional, que objetiva compreender a relação entre os atores sociais locais, práticas institucionalizadas em torno de uma identidade comum; e) dimensão alimentícia, que se centraliza nas interações sociais, culturais e econômicas que ocorrem entre o produto e o consumidor (Muchnik; Velarde, 2003; Muchnik, 2006: 4-5; Muchnik, 2008).

Com intuito de explorar a interdisciplinaridade e abrangência da abordagem, em direção oposta ao estudo de dinâmicas globais, esse trabalho irá tratar de especificidades locais e endógenas de duas regiões produtoras de erva-mate no sul do Brasil.



horizontais no meio rural são delimitadas por relações inovadoras, apresentando características como a flexibilidade, a confiança, o aprendizado e a diversidade.

De acordo com Requier-Desjardins (1999; 2002), a qualificação dos produtos é considerado um objeto de investigação complexo, entre a discussão de normas oficiais sobre qualidade e convenções sociais sobre qualidade. Ainda segundo esse autor, as produções localizadas podem se distanciar das convenções padronizadas do mercado, necessitando de outras regras para coordenação dos atores.

O terceiro objeto de investigação refere-se as dinâmicas dos saberes e competências, que compreende conhecimentos diferenciados nas cadeias agroalimentares tradicionais. De acordo com Muchnik (2008), os saberes locais são fluidos e decorrem de um processo de interação dos atores. A dinâmica dos saberes está ligada a gestão dos recursos locais, último objeto de investigação proposto por este autor.

Com intuito de explorar a interdisciplinaridade e abrangência da abordagem, em direção oposta ao estudo de dinâmicas globais, esse trabalho irá tratar de especificidades locais e endógenas de duas regiões produtoras de erva-mate no sul do Brasil. Regiões onde são observadas aglomerações de AIR, a tradição e o surgimento de inovações. Para isso, se utilizará das dimensões de base e objetos de investigação propostos pelos principais precursores da abordagem SIAL.

A produção de erva-mate nas regiões estudadas

A Região A está situada no alto do Vale do Taquari, também denominado polo ervateiro Alto Taquari no estado do Rio Grande do Sul. Pequenos municípios de imigração italiana que possuem de quatro até pouco mais de dez mil habitantes, têm uma importante parcela da população residindo no meio rural e desenvolvendo atividades produtivas, como a bovinocultura leiteira, integração de suínos, integração de frango e fruticultura, e a produção de erva-mate, uma atividade de importância econômica e cultural.

Os produtores cultivam a erva-mate em propriedades com áreas médias de 5 a 10 hectares, sendo em grande parte ervais plantados. As 33 agroindústrias beneficiadoras estão localizadas umas próximas as outras, estando também próximas aos produtores que vendem a folha verde, por arrobas. O foco principal da produção é de erva-mate moída verde, para o mercado interno (sul do Brasil), principalmente para abastecer o próprio estado do Rio Grande do Sul (Quadro 1). Os municípios que compõe a Região A são responsáveis por aproximadamente 40% da erva-mate plantada no estado do Rio Grande do Sul. Desta forma, também são responsáveis por praticamente 50% da erva-mate produzida no estado (IBGE, 2014).

Quadro 1. Panorama da produção de erva-mate nas Regiões A e B.

	Região A (RS)				Região B (PR e SC)			Total
	Arvorezinha	Ilópolis	Putinga	Total	Canoinhas	São Mateus do Sul	Cruz Machado	
Área com erva-mate (destinada a colheita) (2014) (ha) ^b	7.000	7.300	1.340	15.640	1.800	2.000	4.500	8.300
Produção de erva-mate (2014) (ton) ^b	50.000	59.000	10.500	119.500	16.200	62.000	45.000	123.200
Agroindústrias beneficiadoras de erva-mate ^c	16	14	3	33	8	10	7	25
Fornecedores da matéria-prima ^c	Pequenas propriedades, de 5 a 10 ha				Médios produtores, de 25 a 50 ha			
Características da produção ^c	Ervais plantados				Ervais nativos			
Mercado principal ^c	Erva-mate verde – mercado interno				Erva-mate envelhecida – mercado externo			

Fonte: ^aCenso Demográfico IBGE (2010); ^bProdução Agrícola Municipal (PAM) (IBGE, 2014); ^cDados do estudo exploratório (2015).

Os municípios de São Mateus do Sul, Cruz Machado e Canoinhas, que compõe a Região B, apresentam uma população que varia de dezoito a mais de cinquenta mil habitantes, colonizados por italianos, poloneses, alemães e ucranianos. A erva-mate é uma das atividades que ocorre historicamente nessa região, em propriedades rurais de tamanho médio, com áreas de 25 a 50 hectares, aproximadamente, dividindo espaço com o extrativismo, principalmente de araucária (*Araucaria angustifolia*), e produção de cereais.

A produção de erva-mate nos municípios da Região B no ano de 2014, resultou em 123.200 toneladas, correspondendo a 38,1% da erva-mate produzida nos estados do Paraná e Santa Catarina e 20,4% da produção de erva-mate nacional. As 25 agroindústrias beneficiadoras de erva-mate se especializaram principalmente na produção da erva-mate envelhecida, de acordo com as demandas do mercado externo, como o Uruguai. Algumas das empresas presentes nessa região nem possuem sua marca para venda mercado nacional, somente para exportação.

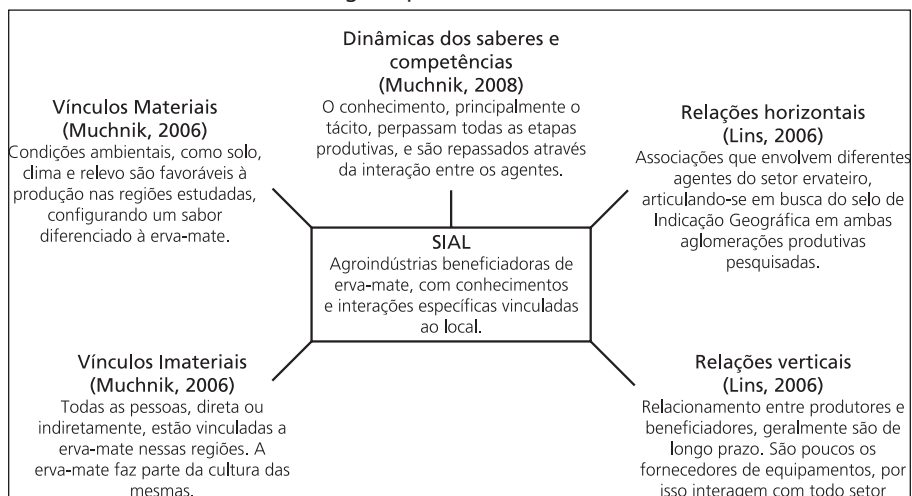
Dimensões e características do sial na produção de erva-mate

Em um SIAL se fazem presentes características do meio ambiente, da utilização de produtos, técnicas, agentes, instituições, redes de relações que estão vinculadas à um local, o que confere a um produto ou serviço, uma identidade diferenciada. Na produção de erva-mate nas regiões delimitadas, essas características são observadas, desde a produção primária até o beneficiamento e comercialização do produto final.

Para melhor detalhamento desses elementos, alguns dos principais conceitos referente aos SIALs foram mobilizados para compreender as características da produção de erva-mate. Essa planta tem tradição de utilização e cultivo herdada dos indígenas na América do Sul, que mastigavam a erva-mate como alimento e também a utilizavam como bebida estimulante (Jesus, 2004).

Mesmo que as regiões produtoras de erva-mate pesquisadas estejam localizadas em estados diferentes, a dinâmica produtiva, relação com os recursos naturais, histórico de produ-

Figura 1. Principais conceitos de SIAL mobilizados no caso da produção de erva-mate em duas regiões produtoras do sul do Brasil



Fonte: Elaboração própria.

ção e interação entre os agentes é semelhante. Dessa forma, alguns dos principais conceitos da abordagem SIAL, no contexto da produção da erva-mate nas duas regiões estudadas, são apresentados na Figura 1.

Os vínculos materiais, relacionados ao solo, clima, relevo, paisagem, são reconhecidos nas regiões pesquisadas, como o que confere à erva-mate um sabor diferenciado. Na região A, além da erva-mate ser uma espécie nativa e recorrente na região, uma das justificativas para a sobrevivência e incremento da cultura no Alto Taquari está relacionada ao relevo do local que não possibilita a mecanização para plantio de culturas anuais. Os vínculos materiais são ressaltados pelo Agente Local 8: *“aqui temos o solo, clima, o relevo que possibilitam as melhores condições para o desenvolvimento da erva-mate, conferindo também o sabor “amargo suave”*. Em relação à paisagem, de acordo com o Agente Local 2, *“a erva-mate faz parte da nossa vida, tem erva-mate até nos canteiros centrais da cidade”*.

O patrimônio intangível, mencionado por Muchnik (2006), como os vínculos imateriais da produção com o território, também se faz presente nas regiões delimitadas. A região A é caracterizada pelos indivíduos como “terra da erva-mate”, “terra da melhor erva-mate”, ou seja, agentes locais e externos, conferem ao local essa identidade. De acordo com o Agente Local 5 *“[...] está na cultura das pessoas [...] todo mundo conhece e tem vínculo com a erva-mate aqui de alguma forma”*. Essas características também estão associadas ao conhecimento tácito dos agentes locais e a forma interativa pelo qual é repassado nas regiões produtoras. Desta forma, juntamente aos vínculos materiais, a dinâmica dos saberes e competências, leva os agentes locais a se organizarem em busca do reconhecimento destes elementos locais, caracterizando as relações horizontais descritas por Lins (2006).

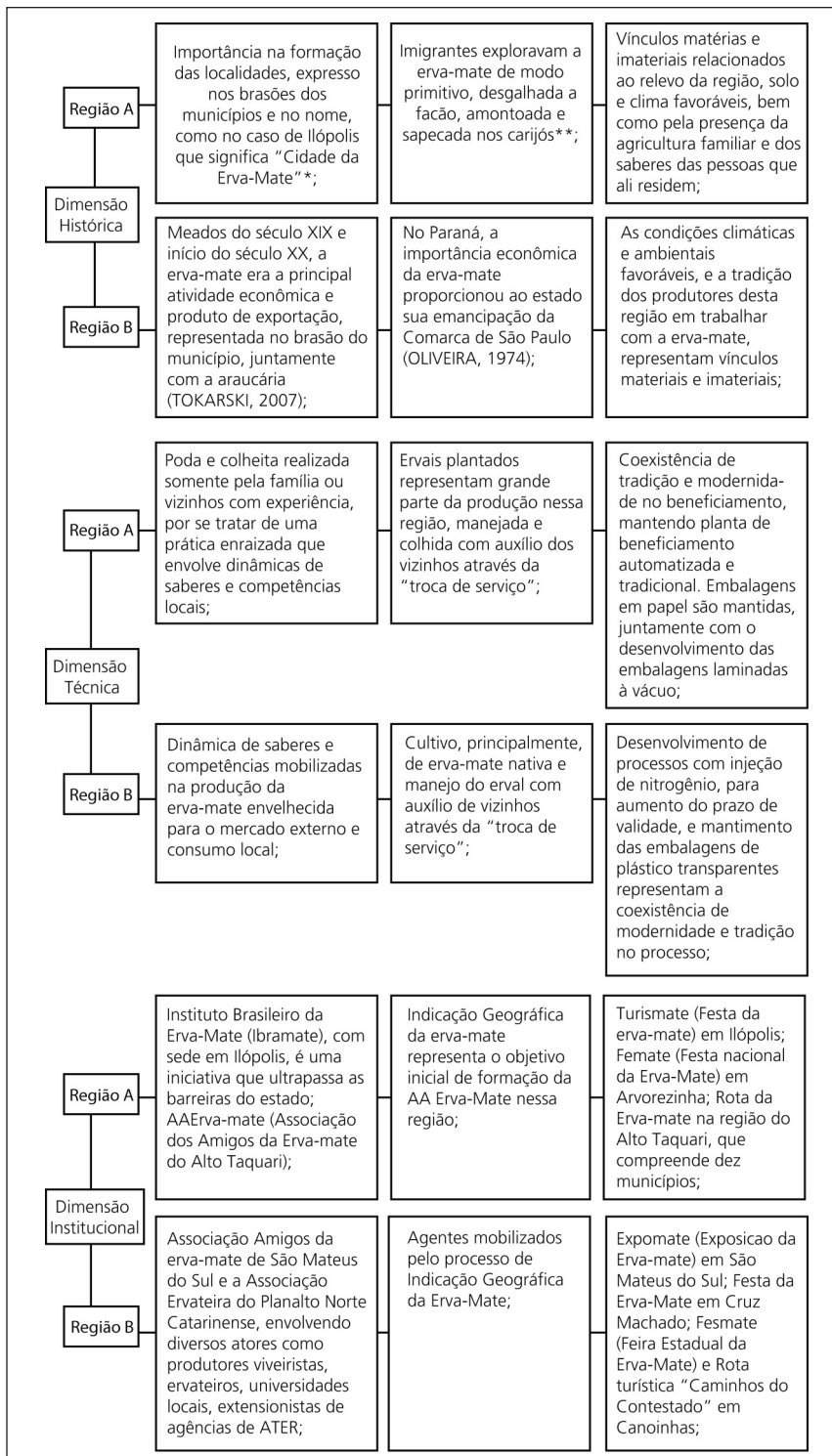
Além dos conceitos expostos na Figura 1, os formuladores da proposta analítica do SIAL, especialmente Muchnik e Velarde (2003), Muchnik (2006) e Muchnik (2008), propõe quatro dimensões de base para compreender a relação entre os atores e os sistemas agroalimentares, a saber: dimensão histórica, técnica, institucional e alimentícia. As dimensões histórica, técnica e institucional são identificadas e caracterizadas na produção de erva-mate das duas regiões pesquisadas², como pode ser observado na Figura 2, trazendo elementos que contribuem na discussão do surgimento de inovações em um setor de práticas tradicionais, como o ervateiro.

O patrimônio intangível, mencionado por Muchnik (2006), como os vínculos imateriais da produção com o território, também se faz presente nas regiões delimitadas.



² A dimensão alimentícia não foi explorada pois o estudo não compreende as interações entre o produto e o consumidor.

Figura 2. Identificação e caracterização das dimensões do SIAL na produção de erva-mate nas regiões estudadas



*(*Il*, do latim significa erva-mate, e *Pólis*, do grego, significa cidade) (IBGE, 2013).

** Estrutura, de referência indígena, construída para secagem das folhas de erva-mate.

Fonte: Elaborado pelos autores com base em Muchnik (2006; 2008).

A erva-mate é uma espécie nativa com históricos registros de cultivo e utilização em ambas regiões estudadas, desde a constituição destes municípios com a chegada dos imigrantes. As condições ambientais favoráveis e a cultura produtiva, representam vínculos materiais e materiais (Muchnik, 2006). Os vínculos imateriais estão relacionados às dinâmicas dos saberes e competências, objeto de investigação proposto por Muchnik (2008). Nas regiões estudadas essa dinâmica está presente, resultando em diversas inovações no setor, sejam em produtos, processos, organizacionais ou institucionais. A interação entre os agentes ocorre na região, e entre as regiões, pela presença de alguns agentes que transmitem a informação de uma região para outra, como os fornecedores de equipamentos e representantes de entidades do setor. Internamente às regiões, a dinâmica dos saberes e competências ocorre entre produtores, gestores e funcionários das ervateiras, entidades de Assistência Técnica e Extensão Rural, e entidades representativas.

Essa dinâmica é estimulada pela mobilização dos agentes em torno da valorização da erva-mate, representado pela dimensão institucional e pela coordenação dos atores (Muchnik, 2006; 2008). A coordenação dos atores é caracterizada principalmente pelas redes horizontais ocorrem nas regiões A e B. Na região A, a atuação do Ibramate, da AA Erva-Mate, a interação dos agentes informalmente com a troca de informações, e através do Sindimate-RS e da Câmara Setorial da Erva-Mate, estimula o desenvolvimento de ações importantes para o setor, como a articulação em torno da Indicação Geográfica da erva-mate e a formação de um Arranjo Produtivo Local da Erva-Mate.

Na região B, essa interação se dá através da Associação Amigos da erva-mate de São Mateus do Sul e a Associação Ervateira do Planalto Norte Catarinense, bem como pela atuação dos sindicatos, Sindimate-PR e Sindimate-SC. Também há a formação de uma rede horizontal na articulação pela Indicação Geográfica da Erva-Mate nessa região estudada. Como salientado por Murdoch (2000), a formação dessas redes nas regiões estudadas, são pautadas na confiança entre os agentes envolvidos, troca de informações, mobilizando os recursos tangíveis, relacionadas às condições ambientais, por exemplo, e intangíveis, como o conhecimento tácito e a cultura local.

A articulação em torno da Indicação Geográfica em ambas as regiões estudadas, e no de um Arranjo Produtivo Local na Região A, representa a mobilização de agentes pela valorização das características da produção do território o qual pertencem. De acordo com Sodano (2001), os territórios desenvolvem competências que podem ser usadas para qualificar os produtos da região. Algumas características dos produtos regionais é que o seu processo de produção está ligado a uma característica geográfica, como solo, condições climáticas, e/ou matérias-primas agrícolas específicas; devem possuir um registro histórico significativo, ou seja, a existência do produto no passado; e ainda, que dispõe do valor cultural que possa facilmente ser associado a celebrações específicas ou aos hábitos locais.

Mesmo que se trate de um processo de valorização do território, nem todos os agentes da cadeia entendem como positivo a obtenção desse selo, não estando engajados nesse

processo. Na Região A o processo de Indicação Geográfica, além de recente, é ainda incipiente e carece de maior atenção do setor público, como pode ser observado no trabalho de Chechi, Schultz, Ferronato e Montagner (2015: 17).

As informações e conhecimentos que permeiam a interação desses agentes nas regiões trazem características da dimensão técnica proposta por Muchnik (2008). As competências

e saberes dos agentes são mobilizados para a produção e beneficiamento da erva-mate, aprimorando práticas e desenvolvendo inovações, conciliando tradição e modernidade, conhecimento tácito e codificado, principalmente pela interação dos agentes. Essa dinâmica reflete na qualificação do produto, objeto de investigação também proposto na abordagem SIAL.

Da qualificação do produto, observa-se a discussão de normas oficiais e convenções sociais de qualidade (Requier-Desjardins, 1999; 2002). No caso da erva-mate, por apresentarem produtos finais diferenciados, as regiões estudadas possuem algumas especificidades nesse sentido. Na região B, com produção predominante de erva-mate envelhecida, as ervateiras buscam atender às preferências dos consumidores locais, mas principalmente, o mercado uruguaio, principal destino da erva-mate produzida nessa região. Nesse

caso, a preocupação está também relacionada às normas oficiais de qualidade exigidas para exportação. Na região A, a atenção se volta ao mercado consumidor, procurando colocar no mercado erva-mate verde e de colheitas recentes, sendo essa a convenção de qualidade presente no mercado consumidor.

A coordenação dos atores, qualificação do produto e dinâmica dos saberes e competências locais só se tornam possíveis pela identidade comum dos atores locais, referente a história e a cultura, como mencionado por Requier-Desjardins (2002). Características essas presentes em ambas as regiões estudadas e descritas anteriormente na mobilização dos conceitos da abordagem SIAL.

Considerações finais

O objetivo deste trabalho foi identificar e caracterizar as dimensões e objetos de investigação da abordagem SIAL em duas regiões produtoras de erva-mate no sul do Brasil e a contribuição destas para compreender o surgimento de inovações em um setor que se mantém enraizado na tradição. Em contraponto às dinâmicas globais, nos últimos anos tem se

A coordenação dos atores, qualificação do produto e dinâmica dos saberes e competências locais só se tornam possíveis pela identidade comum dos atores locais, referente a história e a cultura, como mencionado por Requier-Desjardins (2002).



intensificado os estudos que tratam das questões locais, de produção, consumo, relações. Nesse contexto, a discussão sobre desenvolvimento recai sobre especificidades locais, endógenas, e mais recentemente sobre as dinâmicas territoriais. A noção de Sistemas Agroalimentares Localizados, de modo interdisciplinar, busca mediar os efeitos da globalização e as dinâmicas socioeconômicas locais, conforme exposto por Moraes (2013).

No caso da produção e beneficiamento de erva-mate nas duas regiões pesquisadas no sul do Brasil, a utilização da abordagem SIAL foi potencial. A partir de conceitos foi possível compreender que a tradição presente na produção, beneficiamento e comercialização de um produto, nesse caso, a erva-mate, não se opõe ao desenvolvimento de inovações. O histórico, a experiência técnica e a interação entre os agentes, contribuem para o processo de qualificação e aprimoramento de práticas, conseqüentemente, para a dinâmica inovativa, que é diferenciada, ressaltando a importância do conhecimento tácito.

Quando não são os mesmos que as desenvolvem, produtores e gestores de agroindústrias beneficiadoras de erva-mate podem apresentar resistência ao aderir inovações, entretanto, no caso da produção de erva-mate, a própria experiência desses agentes na atividade os convence, ou não, da importância destas inovações. Dessa forma, quando existe um conflito entre a tradição do saber fazer e o surgimento de uma inovação, o conhecimento dos agentes é fundamental. É também preciso destacar casos onde as condições econômicas e organizacionais não possibilitam a incorporação da inovação, mesmo sabendo de sua importância.

Este estudo e suas afirmações limitam-se à duas regiões específicas dos três estados do sul do Brasil, entretanto, essas características podem estar presentes na região como um todo, sendo difícil realizar essa delimitação. A ampliação da pesquisa, em outras regiões do sul do Brasil; o foco em uma questão específica, como os vínculos materiais e imateriais, relações verticais e horizontais, saber fazer e o processo de aprendizagem, com maior detalhamento teórico de abordagens afins, são potenciais estudos a serem realizados com esse recorte empírico.

Referências bibliográficas

- Ambrosini, Larissa Bueno, Eduardo Ernesto Filippi e Miguel Lovois de Andrade (2008). “SIAL: análise da produção agroalimentar a partir de um aporte territorialista e multidisciplinar”. *Revista Ideas - Interfaces em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade* Vol. 2, No. 1, pp. 6-31.
- Appolinário, Fabio (2011). *Metodologia da Ciência: filosofia e prática da pesquisa*. São Paulo: Cengage Learning.
- Boucher, François y José Muchnik (eds.) (1995). *Agroindustria rural, recursos técnicos y alimentación*, Costa Rica, IICA. Disponível em: <https://idl-bnc.idrc.ca/dspace/bits-tream/10625/54569/1/IDL-54569.pdf>. Acesso em: 08 jun. 2016.

- Chechi, Leticia Andrea, Glauco Schultz, Edna Maria de Oliveira Ferronato y Juliana Montagner (2015). “Indicação Geográfica da erva-mate: território, identidade, ativos e desenvolvimento territorial”. Trabalho apresentado 53º Congresso da Sociedade Brasileira de Economia, Administração e Sociologia Rural: Agropecuária, Meio Ambiente e Desenvolvimento, julho, 27, João Pessoa - PB, Brasil.
- Diáz-Bautista, Alejandro (2001). “Efectos de la Globalización en la Competitividad y en los Sistemas Productivos Locales de México”. México: Observatório de la Economía Latinoamericana. Disponível em: <https://core.ac.uk/download/files/153/6817737.pdf>. Acesso em: 07 jun. 2016.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (2013). “Cidades”. Disponível em: http://ibge.gov.br/cidadesat/painel/historico.php?codmun=431030&search=rio-grande-do-sul%7Cilopolis%7Cinfograficos:-historico&lang=_ES. Acesso em: 10 jun. 2016.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). 2014. “Produção agrícola municipal”. Disponível em: <http://www.sidra.ibge.gov.br/bda/tabela/protabl.asp?c=1613&z=t&o=1&i=P>. Acesso em: 10 jun. 2016.
- Jesus, Laércio Cardoso (2004). “Erva-mate: o outro lado: a presença dos produtores independentes no antigo Sul de Mato Grosso 1870-1970”. Dissertação Mestrado em História – Universidade Federal de Mato Grosso do Sul, Campo Grande, MS.
- Lins, Hoyêdo Nunes (2006). “Sistemas Agroalimentares Localizados: possível chave de leitura sobre a maricultura em Santa Catarina”. *Revista de Economia e Sociologia Rural*, Vol. 44, No. 2, pp. 313-330. Disponível em: <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-20032006000200008>. Acesso em: 08 jun. 2016.
- Moraes, Jorge Luiz Amaral de (2013). “O papel dos Sistemas e Cadeias Agroalimentares e Agroindustriais na formação das aglomerações produtivas dos territórios rurais”. *Revista do Desenvolvimento Regional*, Faccat, Vol. 10, No. 1, pp. 71-97.
- Muchnik, José (2006). “Sistemas Agroalimentares Localizados: evolución del concepto y diversidad de situaciones”. In: Congreso Internacional de la Red SIAL: *Alimentación y territorios*, III, Baeza – España. Disponível em: <http://syal.agropolis.fr/ALTER06/pdf/actes/c14.pdf>. Acesso em: 08 jun. 2016.
- Muchnik, José (2008). “Alimentos y Territórios e un Mundo Fragmentado”. In: IV Congreso Internacional de la Red SIAL: *Alimentación, agricultura familiar y territorio*. Mar del Plata-Argentina. CD-ROM.
- Muchnik, José y Denis Sautier (1998). *Systèmes agro-alimentaire localisés et construction de territoires*. ATP CIRAD.
- Muchnik, José e Irene Velarde (2003). *Sistemas Agroalimentares Localizados: procesos y valorización de innovación de los recursos locales*. La Plata: Fac. Cs. Agrarias y Fles. De la UNLP.
- Murdoch, José (2000). “Networks: a new paradigm of rural development?”. *Journal of Rural Studies*. Holanda, Vol. 16, No. 1, pp. 407-419.

- Requier-Desjardins, Denis (1999). “Agro-Industria Rural y Sistemas Agroalimentares Localizados: Cuales Puesta?”. Quito: PRODAR99. Disponível em: <http://www.prodar.org/cd.htm>. Acesso em: 07 jun. 2016.
- Requier-Desjardins, Denis; François Boucher y Claire Cerdan (2003). “Globalization, Competitive Advantages and the Evolution of Production Systems: Rural Food Processing and Localized Agri-food Systems in Latin American Countries”. *Entrepreneurship and Regional Development*, Vol. 15, No. No. 1, pp.49-67.
- Requier-Desjardins, Denis (2002). “Multifonctionnalité, Territoire et Secteur Agroalimentaire: une approche par les “systèmes agroalimentaires localisés””. *Cahers du C3ED*, Vol. 2, No. 1, Université de Versailles. Disponível em: <http://www.infotheque.info/ressource/3339.html>. Acesso em: 06 jun. 2016.
- Sodano, Valeria (2001). “Competitiveness of regional products in the international food market”. 77th EAAE Seminar, Helsinki.
- Specht, Suzimary (2009). “O território do morango no Vale do Caí – RS: Análise pela Perspectiva dos Sistemas Agroalimentares Localizados”. 318 f. Tese (Doutorado em Desenvolvimento Rural) – Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Rural, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, RS.
- Tokarski, Fernando (2007). “A contribuição da erva-mate nas relações entre Joinville e o Planalto de Canoinhas”. *Joinville Ontem & Hoje*, No. 5. Joinville, SC.



Contrapunto

Cultivos nativos y valorización simbólica del suelo rural de la Ciudad de México

Native crops and symbolic value of rural areas in Mexico City

Daniel De Jesús Contreras*, Irma Luz Ramírez De la O** y Humberto Thomé-Ortiz***

Fecha de recepción: 12 de agosto de 2016
Fecha de aceptación: 20 de septiembre de 2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2353>

Resumen

Se presenta un análisis relativo al papel que desempeñan los cultivos nativos en la preservación del suelo rural de la Ciudad de México a la luz de un caso concreto: la producción de amaranto (*Amaranthus spp.*) en el pueblo de Santiago Tulyehualco, Xochimilco. A través de la aplicación del método etnográfico se documentaron las prácticas agrícolas y culturales desplegadas por los campesinos para la conservación de la diversidad fitogenética de esta especie y para el uso racional de los recursos locales. Los resultados muestran que las prácticas agrícolas tradicionales, asociadas con la producción de amaranto, sirven como mecanismos de preservación y apropiación del territorio, lo que al mismo tiempo refuerza el arraigo a los modos de vida del suelo rural de la ciudad y constituye una forma alternativa de entender el desarrollo, gestada desde los propios esquemas cognitivos de los campesinos. De esta manera, los significados del cultivo, el territorio y la agricultura tradicional se convierten en referentes de la valorización de los espacios rurales.

Palabras clave: cultivos nativos; territorio; agricultura tradicional; Ciudad de México.

Abstract

This paper is an analysis of the role of native crops in preserving rural land of Mexico City, through a case study: the production of amaranth (*Amaranthus spp.*) in the village of Santiago Tulyehualco, Xochimilco. Through ethnographic method, agricultural and cultural practices deployed by farmers for conservation of plant genetic diversity of this species and for the rational use of local resources, were documented. The results show that traditional farming practices used in the production of amaranth serves as mechanisms for preservation and ownership of the territory, reinforcing the root of producers to rural areas and as an alternative way of understanding the development from the worldview of farmers. Thus, the meanings of the culture, territory and traditional agriculture become benchmarks of valorization of rural areas.

Keywords: native crops; territory; traditional agriculture; Mexico City.

* Maestro en Agroindustria Rural, Desarrollo Territorial y Turismo Agroalimentario. Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales, Universidad Autónoma del Estado de México. djcontreras66@yahoo.com

** Doctora en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales. Profesora Investigadora de la Facultad de Turismo y Gastronomía, Universidad Autónoma del Estado de México. iramirezdelao@gmail.com

*** Doctor en Ciencias Agropecuarias. Profesor Investigador del Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales, Universidad Autónoma del Estado de México. humbertohome@hotmail.com

Introducción

La Ciudad de México es una de las urbes más grandes y dinámicas del mundo. Se localiza en el centro del país y forma parte de la cuenca hidrológica del Valle de México. El territorio de la ciudad se conforma de dos unidades espaciales diferenciadas: el Suelo Urbano (SU) y el Suelo de Conservación (SC). Este último es de carácter rural, cuenta con una extensión de 87, 310.78 ha, donde se asientan 49 pueblos originarios, con una población aproximada de 700 mil habitantes (SEDEREC¹, 2012a; 2012b). La importancia del SC radica en que provee servicios ambientales sustantivos para la ciudad: recarga de acuíferos, captura de carbono, retención de partículas contaminantes y mantenimiento del microclima. También presenta una riqueza biológica de especies endémicas y una riqueza cultural producto de prácticas socioculturales de los pueblos, así como abastecimiento de materias primas (Sheinbaum, 2011).

Las dinámicas demográficas y urbanísticas que se observan actualmente en el SC de la Ciudad de México constituyen un ejemplo de las transformaciones sociales y económicas de los espacios rurales, en el contexto de la globalización (Beck, 2006), lo que se traduce en la incorporación subordinada de formas de vida y sus prácticas culturales, a un proyecto de desarrollo centrado en el crecimiento económico y urbano desordenado (Hernández *et al.*, 2014). Lo anterior implica la adopción de la racionalidad occidental como prototipo de efectividad, cuando se habla de desarrollo (Appadurai, 2001).

Pese a que en el suelo rural de la ciudad persisten actividades ligadas al sector primario, en los últimos años se han incorporado el turismo, la agroindustria, el comercio y el uso habitacional. La proliferación de actividades socioeconómicas ligadas al comercio y a los servicios revela no sólo una reestructuración del SC sino, además, un proceso de hibridación entre lo rural y lo urbano, construido bajo el precepto de la multifuncionalidad rural (Ávila-Foucat, 2012). Eso genera nuevas ambivalencias, a partir de la articulación entre actividades agrícolas y no agrícolas (Ávila, 2009).

El abigarramiento de actividades y funciones del territorio es una amenaza para el suelo rural de la ciudad, debido a la expansión del sector urbano (Aguilar, 2008; Lahoz, 2010). Derivado de ello, se han realizado esfuerzos por conservar la riqueza biocultural asociada al espacio rural, a partir de la valorización material y simbólica de sus recursos endógenos. Desde la administración pública se han formulado políticas para proteger los servicios ambientales que brinda el SC; tales son los casos del Programa de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal (2000), que regula los usos de suelo y las actividades productivas en estos territorios (Ruiz, 2011), y del Programa de Desarrollo Agropecuario y Rural de la Ciudad de México, cuya finalidad es la valorización de los recursos rurales para el fomento de un desarrollo sustentable, que contribuya a elevar la calidad de vida de los productores (SEDEREC, 2012a).

1 Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades de la Ciudad de México.

En este último se establece una línea programática enfocada en los cultivos nativos del SC, como maíz, nopal y amaranto. Se considera que estos tres productos constituyen los pilares de la economía campesina de los pueblos originarios, atendiendo a su importancia en el desarrollo productivo del suelo rural y en el logro de la soberanía alimentaria. Asimismo, se busca que el suelo rural sea reconocido como espacio para el resguardo de la diversidad fitogenética y para la conservación de la diversidad alimentaria (SEDEREC, 2012a).

Desde antaño, los productores rurales han desplegado prácticas agrícolas y culturales tendientes a la preservación de la estructura rural de la ciudad, como un medio para garantizar la continuidad de las actividades económicas, pero también como un mecanismo de apropiación del territorio y una manera de perpetuar sus vínculos emocionales con el espacio. En su conjunto, estos aspectos representan una alternativa a la visión convencional del desarrollo, pues no se centran, exclusivamente, en su valoración económica, sino también en la simbólica, con lo que se recuperan los significados de esas prácticas en la vida cotidiana.

El presente trabajo aborda el caso del amaranto producido en el pueblo de Santiago Tulyehualco, uno de los 145 pueblos originarios de la Ciudad de México, que pertenece a la Delegación Xochimilco y se localiza en el sur, entre los antiguos lagos de Xochimilco y Chalco, y cuya especialización en la producción de ese grano tiene una profundidad histórica de más de cinco siglos.

Las fuentes documentales (Bravo, 2009) y la tradición oral confirman la presencia de este cultivo en el pueblo desde la época prehispánica y son uno de los símbolos más representativos de la cultura local, fuente de identidad y elemento dinamizador de la economía. Además de su valor cultural y económico, la producción de amaranto implica un manejo agroecológico, que produce servicios ambientales asociados con los sistemas agrícolas de origen prehispánico, como las chinampas y la milpa², cuya productividad ha sido reconocida científicamente desde los años 50 del siglo XX (Armillas, 1971; Smith, 1996). A la fecha, los productores continúan realizando obras de conservación, como captación y filtración de aguas pluviales, para preservar los espacios agrícolas, mantener el paisaje y generar dichos servicios.

Con lo anterior, es posible inferir que la continuidad de las actividades agrícolas tradicionales juega un papel esencial en la preservación, valorización y apropiación del terri-

Desde antaño, los productores rurales han desplegado prácticas agrícolas y culturales tendientes a la preservación de la estructura rural de la ciudad, como un medio para garantizar la continuidad de las actividades económicas.



2 En México y en otros países de Centroamérica, la milpa es el terreno donde se cultiva maíz y otras especies alimentarias.

torio. Ello se asocia con la valorización que los propios productores hacen de los sistemas productivos autóctonos, con lo cual contribuyen al resguardo de la agrobiodiversidad y de los recursos locales, y al fortalecimiento de su identidad.

Metodología

El presente trabajo constituye un estudio de caso cualitativo (Stake, 2000) centrado en la relación entre la conservación de los agroecosistemas de producción de amaranto y la valorización de los recursos rurales. La unidad de observación se seleccionó a partir de un muestreo teórico en el que se consideraron los siguientes aspectos: I) que se tratara de un territorio con una producción agrícola emblemática; II) que su actividad económica más relevante estuviera centrada en dicha producción y III) que dicho sistema productivo fuese un componente importante de la identidad territorial.

La investigación fue desarrollada entre abril de 2013 y agosto de 2014 y comprendió dos fases. La primera, de tipo documental, consistió en la revisión de documentos históricos y de información técnica, proporcionada por los archivos del Sistema Producto Amaranto de la Ciudad de México. La segunda consistió en jornadas intensivas de trabajo de campo.

El método etnográfico fue utilizado para interpretar los datos primarios, los cuales fueron recabados mediante entrevistas semiestructuradas y observación participante en los espacios de producción. La etnografía se empleó como estrategia cualitativa de investigación social, cuyo núcleo central fue la preocupación por captar el significado de las acciones y los sucesos vinculados con la producción y el consumo de amaranto (Spradley, 1979, en Ameigeiras, 2006).

Se aplicaron 32 entrevistas. Dicho número fue determinado de acuerdo con el método no probabilístico de bola de nieve (Berg, 2006), a partir de un criterio de saturación, en el que, al agregar nuevos puntos de vista sobre los temas analizados, el conocimiento incremental era mínimo. El grupo de entrevistados incluyó a hombres y mujeres, tanto adultos como jóvenes, cuyas edades oscilaban entre los 17 y los 60 años. Las preguntas se enfocaron en aspectos como las técnicas agrícolas de producción, el manejo de recursos naturales, las características del agroecosistema en el que se cultiva el amaranto, el papel del amaranto en la reproducción del suelo rural y las presiones urbanas que amenazan la reproducción de los sistemas productivos tradicionales.

Se entrevistaron productores que emplean métodos agrícolas tradicionales y que llevan a cabo prácticas de conservación. La selección de informantes se basó en los siguientes criterios: I) que se autodefinieran como productores de amaranto; II) que contaran con reconocimiento social por su destreza para el cultivo del grano y III) que en sus labores agrícolas incorporaran prácticas culturales orientadas a la conservación de los recursos.

Resultados y discusión

El método característico de la producción de amaranto en Tulyehualco consiste en un conjunto de prácticas características del sur de la Ciudad de México, el cual incluye la siembra por trasplante y recibe el nombre de sistema chinampero.³ Este método intensivo fue utilizado en la época prehispánica, debido a la abundancia de agua y la disponibilidad de terrenos fértiles, lo que en conjunto posibilitaba la producción constante de alimentos, entre los que se encontraba el amaranto.

La germinación de semillas de amaranto se realiza bajo el esquema de almácigos, que son estructuras rectangulares, en forma de cama, con determinadas medidas, elaborados a partir de lodo extraído de los canales de agua adyacentes. En ellos se forman pequeños cuadros o chapines, donde se depositan las semillas y germinan las plántulas de amaranto, que luego serán trasplantadas a la zona cerril, donde permanecerán definitivamente. En esta labor, el papel de los agricultores es fundamental, porque el método de producción exige un equilibrio adecuado entre el suelo, el clima, la humedad y las características de la semilla. Las plantas producidas en chinampas presentan mejor resistencia a la escasez de lluvias debido a que, al momento de ser trasplantadas, los chapines mantienen cierta humedad, benéfica para su desarrollo. Además, el lodo chinampero contiene nutrientes que absorbe la planta, produciendo semillas con atributos organolépticos distintivos.

Todo lo anterior es una muestra del conocimiento tradicional y ecológico de los productores sobre la agrobiodiversidad existente y el agroecosistema chinampero. Durante las visitas al campo se pudo constatar la manera en que despliegan un conjunto de saberes para determinar el lodo idóneo para la germinación, la variedad adecuada de semilla y las condiciones de humedad y calor necesarias. El cultivo de amaranto en chinampas se asume como un legado de los ancestros y, por lo tanto, constituye una tradición muy arraigada en el territorio, que confiere prestigio en la comunidad y funciona como marcador social para ser reconocido como buen agricultor, pues como han expresado informantes, “alegrillero⁴ que se respete, tiene que trabajar los almácigos”.

Aunque existen productores que están abandonando estas prácticas, por considerarlas laboriosas e innecesarias, aquellos que aún las mantienen lo hacen porque representan una forma de reafirmación de la identidad campesina, que fortalece el sentido de pertenencia con el territorio, la preservación del ambiente y la conservación de un método milenario, peculiar de esta región que históricamente se ha mantenido como suelo rural y asiento de los pueblos originarios de la cuarta ciudad más grande del mundo. A pesar de que la zona

3 Porciones de suelo creadas sobre un área lacustre, a partir de lodo extraído del fondo de canales de agua adyacentes, que luego es vertido en estructuras, previamente rellenas con tierra, piedras y ramas, colocándose encima suelos orgánicos que se ocuparán para la siembra de diversos cultivos. Las orillas de las chinampas se protegen con árboles que arraigan el suelo a la tierra (Delgado, 2009).

4 En el pueblo, al amaranto también se le nombra “alegría”, de ahí que a las personas encargadas de cultivarlo, transformarlo y comercializarlo se les conozca con el mote de “alegrilleros”.

chinampera presenta algunas problemáticas –contaminación de los canales adyacentes, reducción de los niveles de agua por la explotación de los mantos freáticos para uso urbano y avance de la urbanización, relacionado con la venta de terrenos– la continuidad del sistema chinampero refleja formas de valorización específicas de los recursos rurales entre los productores de amaranto de Tulyehualco.

Las tradiciones asociadas con la producción de amaranto son importantes en la apropiación y valorización simbólica del territorio. Pero de todos los elementos culturales con raíces prehispánicas en Tulyehualco, el amaranto es el que amalgama la identidad de la población (Palma, 2004). Para los productores, constituye una forma de conservar sus tradiciones y construir lazos sociales, pero también de proteger su patrimonio frente a los embates de la presión urbana (Ramírez *et al.*, 2010). Como sería de esperarse en un sistema de producción ancestral en el que lo natural y lo cultural están fina y firmemente entrelazados, el conocimiento de los productores incluye una terminología aplicada a diversas herramientas y los vocablos *chinampa* y *chapín*, de origen náhuatl (Armillas, 2010).

Un hecho que evidencia la importancia cultural del amaranto es la Feria de la Alegría y el Olivo, que desde 1971 se realiza anualmente. Dicha feria constituye un mecanismo de exaltación social de este grano, considerado patrimonio cultural inmaterial de la Ciudad de México (Paul, 2016). En otro sentido, la feria constituye una forma de territorialización que permite distinguir a Tulyehualco de los demás pueblos de la zona (Ramírez *et al.*, 2010).

El agroecosistema, base de la conservación del territorio

Pese a la aparente simplicidad del proceso de producción de amaranto, existen razones suficientes para pensar que su persistencia es esencial para el mantenimiento de los agroecosistemas de la Ciudad de México. Un aspecto notable del cultivo de amaranto en Tulyehualco es la existencia de un sistema agroecológico bien definido. Esto se evidencia en la asociación o policultivo; es decir, que la producción de amaranto integra otras especies como maíz, frijol, avena, calabaza, tomate, nopal, coliflor, cebada y trigo. En las orillas o incluso dentro de las parcelas es común observar árboles frutales como capulín, durazno, manzana y olivo. Al respecto, los productores sostienen que esto se realiza para que los cultivos converjan con el ciclo de la milpa y ello les permita unificar las distintas labores culturales, en relación con las especies sembradas. Con ello, lo que en realidad se busca es dar continuidad a los sistemas productivos y preservar el suelo.

Desde el punto de vista agroecológico, la asociación de cultivos cumple una función importante para el mantenimiento del agroecosistema. Algunos productores sostienen que contribuye a restaurar el suelo y a fijar nutrientes, que después serán aprovechados por otras plantas. Además, eso evita la aparición de plagas y enfermedades y hace que los efectos de las heladas sean menos nocivos sobre el amaranto, pues los demás cultivos cumplen con el

papel de cobertura. También, hace posible la filtración de aguas pluviales al subsuelo y ayuda a regular el clima. Estos aspectos ya fueron observados en diversos estudios científicos (Moran y Soriano, 2010; Ramírez *et al.*, 2010).

La rotación de cultivos, que generalmente ocurre cada uno o dos años, se realiza para “dar descanso” a la tierra y satisfacer las necesidades particulares de cada productor. Con ello se busca que el suelo no pierda nutrientes y no se afecte la cantidad y calidad de la semilla cosechada. Así, una parcela puede sembrarse con amaranto hasta dos ciclos agrícolas continuos, pero al siguiente es indispensable realizar la rotación. Esta última, junto con la asociación, procura un uso racional de los recursos naturales y garantiza el sostenimiento de la producción, a largo plazo. De aquí puede deducirse la importancia vital de la conservación de las áreas de cultivo para el campesinado de Tulyehualco, pues en ellas se ha conservado por siglos la agrobiodiversidad y la diversidad genética del amaranto. Cabe comentar que el *Teubtli*⁵ es reconocido como reservorio de la diversidad genética de la especie *Amaranthus hypochondriacus* (Ramírez *et al.*, 2010).

La asociación de especies también garantiza la diversidad de materias primas para la alimentación de las familias campesinas y aumenta los beneficios económicos de los productores. Asimismo, estimula la participación de los miembros de la familia en distintas actividades, con lo que se refuerzan los lazos sociales y se crea un entorno favorable para la transmisión de conocimientos relativos a las labores agrícolas. Sin embargo, en algunos casos, miembros de la familia no se involucran en la producción primaria, porque no les resulta atractiva o porque no la consideran rentable, prefiriendo inclinarse por una carrera profesional o por la incorporación a otros sectores productivos. No obstante, algunas personas que han concluido estudios profesionales o laboran en otros ámbitos acuden ocasionalmente a trabajar en el campo, pues asumen el cultivo de amaranto como una tradición heredada.

Las labores culturales del ciclo productivo (escarda, barbecho, deshierbe, fertilización y cosecha) son, en su mayoría, realizadas artesanalmente, con tecnologías básicas, gesticulaciones y movimientos corporales específicos. En parte, esto se debe a lo agreste de las zonas

La rotación de cultivos, que generalmente ocurre cada uno o dos años, se realiza para “dar descanso” a la tierra y satisfacer las necesidades particulares de cada productor. Con ello se busca que el suelo no pierda nutrientes y no se afecte la cantidad y calidad de la semilla cosechada.



5 El *Teubtli* es un volcán extinto que data del cuaternario, forma parte de la zona conocida como “de transición” dentro de la Cuenca de México: una franja entre las áreas lacustre y montañosa. Alrededor del volcán se asientan varios pueblos de origen prehispánico, hoy conocidos como pueblos originarios, que producían hortalizas en chinampas, mientras que en la zona alta (laderas) producían cereales, principalmente amaranto (Escalante, 2010).

de cultivo, que restringe el uso de maquinaria agrícola moderna. Este es un punto a favor de la producción porque, aunque las condiciones del terreno parecieran una limitante, favorecen la conservación de la estructura del suelo y evitan su compactación. Igualmente, aunque todo el proceso pudiera considerarse de baja productividad, en realidad tiene sus contrapartes en el agotamiento del suelo que se produciría de realizarse monocultivos; en la pérdida de agrobiodiversidad que resultaría de no emplearse las variedades criollas; en el perjuicio a la reproducción familiar y colectiva, al sustituirse la mano de obra por maquinaria o en la pérdida de servicios ambientales, resultante de transformar el suelo agrícola en urbano. Por todo ello, cabe afirmar que existe un manejo de recursos efectivamente agroecológico, que puede ser castigado por el mercado, al no valorar sus implicaciones y ventajas.

En todo lo anterior ha sido decisiva la organización de los actores locales. Existe un grupo de campesinos, denominado Grupo de Productores Agroecológicos Regeneración Campesina *Teuhkli*, que desde hace tiempo realiza obras de conservación en las inmediaciones del *Teuhkli*. Este grupo está conformado por habitantes de la comunidad, de diversas edades, que comparten un ideario, reflejado en sus labores cotidianas. En sus inicios, este grupo tuvo como finalidad generar conciencia sobre la importancia y el potencial productivo del amaranto, preservar los recursos naturales y culturales del lugar, recuperar la vocación agrícola de los terrenos y detener el avance de la mancha urbana (Escalante, 2010).

Las funciones actuales de este grupo se concentran en la conservación y restauración de las zonas de cultivo ubicadas alrededor del *Teuhkli*, para lo cual llevan a cabo reforestación, construcción de cisternas para almacenamiento de agua pluvial, control de incendios, monitoreo y vigilancia comunitaria y construcción de terrazas para evitar deslaves. Dentro de sus logros significativos están: el establecimiento de una barrera verde, que ha disminuido el avance de la mancha urbana; la conservación del espacio agrícola; la constitución de un grupo de vigilancia llamado “ecoguardas” y la motivación de la población local para el cuidado de sus recursos.

A pesar de dichos esfuerzos, hoy se aprecia un problema de ordenamiento territorial y de uso del suelo, pues continúan construyéndose casas-habitación en terrenos donde anteriormente se cultivaba amaranto. La venta de los terrenos se asocia con la percepción de no rentabilidad de las actividades agrícolas de algunos habitantes, o de sus hijos, que aunque han heredado las parcelas, no manifiestan interés en continuar esas actividades. Al respecto, un joven comenta:

Mi papá es quien me está insiste e insiste en que lo acompañe cuando va a trabajar los terrenos, pero yo le digo que ya estoy para otras cosas y que ese trabajo es muy cansado, además de que no deja mucho dinero. Yo prefiero hacer otras labores dentro del mismo taller; no sé, hacer alegrías, empaclar o ir a vender, pero no trabajar en la parcela, esas son cosas para los señores, los más grandes. Los jóvenes lo que queremos, es cambiar las cosas, yo diría que es

un poco como innovar. Antes, cuando estaba más chico si iba con mi papá y le ayudaba en lo que podía, a quitar la hierba u otra cosa, pero después en la escuela conoces amigos y lo único en que piensas es en divertirte, no en trabajar en el campo. Yo veo que muchos de mi edad están en lo mismo [la misma situación], pero otros sí han seguido lo que sus papás les han inculcado. A veces pienso que el cariño por el Teuhtli y la alegría todos lo tenemos, ya sean niños, mujeres, chavos y señores, pero muy pocos se quedan a trabajar las parcelas. En ocasiones cuando subo [a la zona cerril donde se ubican las parcelas] y me digo: ¡qué difícil es sembrar la alegría, pero gracias a eso tenemos este paisaje que otros no tienen! (G.M., entrevista personal, 12 de mayo de 2013).

Como se observa en la narración, pese al desinterés también hay consciencia de la importancia de conservar el territorio y el paisaje agrícola. Antaño, la participación familiar era determinante porque permitía reducir los costos de mano de obra y afianzar los lazos de parentesco; generalmente eran el padre y los hijos varones quienes realizaban las tareas que demandaban mayor fuerza física. Sin embargo, actualmente los jefes de familia se ven obligados a contratar mano de obra local y/o foránea.

En cuanto a la participación de la mujer, una de nuestras informantes relata su experiencia:

Yo me acuerdo de que antes mi mamá, yo y mis hermanas (sic.) acompañábamos al finado de mi papá a trabajar en la parcela; hacíamos lo que podíamos, hasta donde nuestras fuerzas nos daban, aunque a veces nos regañaban porque no lo hacíamos bien y nos decían que mejor nos quedáramos en la casa a hacer otra cosa o a cuidar a los animales, porque por ese entonces teníamos algunos borregos y pollos. Y así le hacían casi todos, las mujeres también “le entraban”, también se ensuciaban las manos, hasta cuando salían a vender las alegrías a otros pueblos, se iban todos, mujeres y niños. Ahorita ya casi no se ve eso, ya las mujeres como que no participan mucho [en el trabajo agrícola], mejor se quedan en el taller; que a reventar la alegría, que a empacar o que a hacer algunos productos... Las que llegan a ir solo es para dejar comida para los peones, pero nada más, al menos eso he visto últimamente (E.J., entrevista personal, 4 de abril de 2014).

En lo anterior se observa que el papel de la mujer ha reflejado la división del trabajo, pero ha sido igualmente decisivo que el masculino en el sostén de la producción. Y aunque actualmente la participación directa de la mujer en las labores agrícolas es casi nula, ellas siguen jugando un papel fundamental en la apropiación territorial del cultivo, al mantener viva la tradición gastronómica de la región, en gran parte basada en las hojas y semilla de amaranto. Al respecto, la informante comenta:

Mientras escardábamos o quitábamos hierba, mi mamá nos decía que debíamos tener cariño por esta tierra, respetarla y que, cuando tuviéramos hijos, les dijéramos lo mismo, porque si

no tenemos tierra, no tenemos alegría [amaranto]. Mejor dicho, no tenemos nada, porque esos, los que construyen [casas] allá arriba [en la zona cerril] es porque no quieren nada con el pueblo (E.J, entrevista personal, 4 de abril de 2014).

Además de que confirma lo dicho sobre la apropiación territorial, la narración anterior –como otros testimonios– se refiere al avance de la mancha urbana hacia las zonas de cultivo. Este crecimiento de la ciudad se relaciona con asentamientos irregulares de foráneos que paulatinamente fueron construyendo viviendas en la zona cerril. Las consecuencias

El cultivo de amaranto puede calificarse como de importancia toral para el agroecosistema de Tulyehualco. Más aún si consideramos la articulación de los aspectos ambientales, agroecológicos y socioculturales en la valoración territorial del amaranto por los productores.



de ello se han reflejado en constantes inundaciones y deslaves que ponen en riesgo la seguridad de la población (Quintero, 2006) y que, al parecer, han aumentado desde los años 90 (Jiménez, 2013), al tiempo que revelan serias amenazas al equilibrio ecológico. De ahí la observación de la entrevistada y el papel fundamental de los campesinos en el mantenimiento de los agroecosistemas. En este sentido, el cultivo de amaranto puede calificarse como de importancia toral para el agroecosistema de Tulyehualco. Más aún si consideramos la articulación de los aspectos ambientales, agroecológicos y socioculturales en la valoración territorial del amaranto por los productores.

Esto se constata en diversos testimonios que definen las aspiraciones y motivaciones de los productores para conservar las áreas agrícolas y asumir el cultivo como tradición. Aquí uno de los más ilustrativos:

¿Por qué sigo sembrando? Sencillamente porque, si no lo hago, se pierde la tradición y en lugar de sembrar estas cosas [maíz y amaranto] se van a sembrar puras casas. A lo mejor para algunos eso está bien, para salir de un apuro económico, cada quien hace lo que quiere con sus parcelas. Yo, por ejemplo, cultivo amaranto porque es una forma de recordar a mi padre y a mis abuelos. Si dejo de sembrar, estoy perdiendo el patrimonio que me dejó mi papá. Digo, no solo te hablo del pedazo de terreno o de estas plantas que ves aquí sembradas, yo pienso que también hay que ver más allá y pensar en el paisaje, en los alimentos que nos da la tierra, en el trabajo que tenemos que hacer, en la familia, en el pueblo (P.J, entrevista personal, 4 de junio de 2013).

Todas esas consideraciones permiten afirmar que el amaranto de Tulyehualco posee una calidad ambiental notable porque su producción se orienta a un uso sustentable de los recursos territoriales y porque la mayoría de los productores ofrecen a la sociedad un alimento libre de residuos químicos. De hecho, la producción de amaranto orgánico es una

tendencia que está cobrando cada vez más importancia en el territorio, favorecida por las restricciones legales e institucionales sobre las actividades agrícolas del SC de la ciudad, las cuales estimulan la producción de alimentos naturales, nutritivos y producidos con respeto al ambiente (Portillo, 2011). Si bien el empleo de abonos orgánicos tiene larga historia entre los productores, lo que parece muy relevante en este particular es que, más allá de producir alimentos sanos para una posible incursión en mercados alternativos, existe la intención de procurar un cuidado sistemático de los suelos, los cuales son apreciados como el medio del cual emergen los alimentos que garantizan la estabilidad emocional, social y económica. Si los sistemas socioambientales son construcciones colectivas e históricas, puede también decirse que el amaranto es un elemento clave en el de Tulyehualco porque demuestra un endemismo en sus variedades locales, como producto de adaptación a condiciones edafoclimáticas y de prácticas culturales desplegadas por los productores. Existe, así, una relación simbiótica entre los campesinos y su medio circundante, que juega un papel fundamental en la preservación del suelo rural.

Conclusiones

La expansión urbana hacia el suelo rural de la Ciudad de México es un fenómeno que está transformando muchas de las características que definían a los pueblos originarios. Llama la atención que, en medio de esa compleja dinámica, existan iniciativas locales que se resistan: las prácticas agrícolas tradicionales, asociadas con los cultivos nativos como el amaranto, son un ejemplo de ello. Las razones de esta resistencia son diversas y, a menudo, no explícitas. Sin embargo, destaca el hecho de que las actividades agrícolas relacionadas son conceptualizadas por los campesinos como mecanismo de apropiación y preservación del territorio, mientras su persistencia requiere un manejo racional de los recursos y un conocimiento profundo del medio, que lleva implícita una relación afectiva, revelándose una dimensión intangible en la continuidad del trabajo agrícola y los riesgos de perder ese mecanismo.

En el contexto de la globalización, la persistencia de los cultivos nativos pone de relieve las formas diferenciadas en que ciertos colectivos han coevolucionado con su entorno. Lejos de valorar su cultivo y su territorio en términos exclusivamente pecuniarios, los campesinos de Tulyehualco han fraguado una valorización holística que reconoce su importancia en la vida cotidiana y que significa una forma de concebir el desarrollo, desde una perspectiva multidimensional. En efecto, estos han labrado formas de vida que hoy pueden representar alternativas más racionales y de mejor calidad, no solo para esos actores y sus familias, sino también para las regiones que, como la Ciudad de México, dependen de los servicios ambientales de los agroecosistemas que las rodean y, al mismo tiempo, experimentan y fomentan dinámicas que tienden a aniquilarlas. Al tratar de contrarrestarlas, resulta claro

que la valorización simbólica del patrimonio agroalimentario local por los productores de amaranto contiene aspectos afectivos que se vuelcan sobre el territorio y sus productos y que devienen elemento clave para el mantenimiento de los espacios rurales, a través de sus comportamientos y patrones culturales.

El presente trabajo puede ser de utilidad para explorar nuevas vetas explicativas sobre la preservación de los recursos naturales y el patrimonio cultural, que vayan más allá de la visión utilitaria y que contemplen los aspectos simbólicos y emocionales, inscritos en las sociedades locales. La investigación se restringe al estudio de la perspectiva de los actores implicados en la producción de amaranto en Tulyehualco, por lo que, en futuros trabajos, es necesario explorar la visión de otros actores sociales como las instituciones, la academia y los consumidores de los productos rurales.

Bibliografía

- Aguilar, Adrian (2008). "Peri-urbanization, illegal settlements and environmental impact in Mexico City". *Cities*, No. 3, Vol. 25, pp. 133-145.
- Ameigeiras, Aldo (2006). "El abordaje etnográfico en la investigación social". En *Estrategias de investigación cualitativa*, pp. 107-151, Irene Vasilachis, coordinadora. Barcelona: Gedisa.
- Armillas, Pedro (1971). "Gardens on swamps", *Science*, No. 4010, Vol. 174, pp. 653-661.
- Armillas, Ignacio (2010). "Antropización sostenible de un medio natural: la agricultura chinampera". En *Las chinampas de Xochimilco al despuntar el siglo XXI. Inicio de su catalogación*, pp. 82-107. Alberto González, coordinador. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ávila, Héctor (2009). "Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades". *Estudios Agrarios*, No. 41, pp. 93-123.
- Ávila-Foucat, Sophie (2012). "Diversificación productiva en el suelo de conservación de la Ciudad de México. Caso San Nicolás Totolapan". *Estudios Sociales*, No. 40, Vol. XX, pp. 355-375.
- Appadurai, Arjun (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Beck, Ulrich (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Berg, Sven (2006). "Snowball sampling -I". En *Encyclopedia of Statistical Sciences*, pp. 528 - 532. Nueva York: Wiley.
- Bravo, Carlos (2009). *Huautli... la Alegría de Tulyehualco*. Ciudad de México: SEDEREC.
- De Jesús, Daniel (2014). "La calificación como estrategia de valorización del amaranto (*Amaranthus spp.*) de Santiago Tulyehualco, Xochimilco, D.F." Disertación de maestría, UAEMex, México.

- Delgadillo, Víctor Manuel (2009). "Patrimonio urbano y turismo cultural en la Ciudad de México: las chinampas de Xochimilco y el centro histórico". *Andamios: Revista de Investigación Social*, No. 12, Vol. 6, pp. 69-94.
- Escalante, Martha (2010). *Rescate y revaloración del cultivo de amaranto*. México: IICA.
- Hernández, José Álvaro, Martínez, Beatriz y Méndez, José Arturo (2014). "Reconfiguración territorial y estrategias de reproducción social en el periurbano poblano". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, No. 11, Vol. 74, pp. 13-34.
- Jiménez, Marcela (2013). "Resiliencia y adaptabilidad del sistema chinampero de Xochimilco". Disertación de Licenciatura. UNAM, México.
- Lahoz, Elisabeth (2010). "Reflexiones medioambientales de la expansión urbana". *Cuadernos Geográficos*, No. 1, Vol. 46, pp. 293-313.
- Moran, Hiran y Soriano, Ramón (2010). "Diversidad biológica en la agricultura periurbana del Distrito Federal, México". *Satélite Geográfico*, No. 10, Vol. 4, pp. 233-250.
- Palma, Cruz (2004). "El huauhtli, un alimento sagrado y de identidad". Disertación de licenciatura. UNAM, México.
- Paul, Carlos (2016). "Declaran al amaranto patrimonio cultural intangible de la CDMX". *La Jornada, septiembre 4, cultura*.
- Portillo, Gabriela (2011). "La microempresa de amaranto en Santiago Tulyehualco DF". Disertación de maestría. IPN, México.
- Quintero, Josefina (2006). "Luchan por detener la invasión de la mancha urbana en Tulyehualco". *La Jornada, enero 12, capital*.
- Ramírez, Beatriz, Torres, Guillermo, Muro, Pedro, Muruaga, José y López, David (2010). "Los productores de amaranto en la Zona de Conservación Ecológica Teuhtli". *Revista de Geografía Agrícola*, No. 44, pp. 57-69.
- Ruiz, Ernesto (2011). "Doce años en el suelo de conservación. Una mirada desde el enfoque de la política pública". En *Suelo de conservación del Distrito Federal ¿hacia una gestión y manejo sustentable?*, pp. 53-63, Enrique Pérez, María Perevochtchikova y Sophie Ávila, coordinadores. México: Miguel Ángel Porrúa-IPN.
- SEDEREC (2012a). *Programa de Desarrollo Agropecuario y Rural en la Ciudad de México*. México: Gobierno del Distrito Federal.
- SEDEREC (2012b). *Programa de Fortalecimiento y Apoyo a los Pueblos Originarios de la Ciudad de México*. México: Gobierno del Distrito Federal.
- Sheinbaum, Claudia (2011). "La compleja problemática del suelo de conservación del Distrito Federal: apuntes para su conservación". En *Suelo de conservación del Distrito Federal ¿hacia una gestión y manejo sustentable?*, pp. 13-38, Enrique Pérez, María Perevochtchikova y Sophie Ávila, coordinadores. México: Miguel Ángel Porrúa-IPN.
- Smith, Michael. (1996). "The Aztec silent majority: William T. Sanders and the study of the Aztec peasantry". En *Arqueología Mesoamericana. Homenaje a William T. Sanders*, Vol. 1, pp. 375-386. William T. Sanders y Alba Guadalupe Mastachers, editors. México: INAH.

Stake, Robert (2000). "Case Studies". En *The SAGE Handbook of Qualitative Research*, pp. 435 -454, Norman Denzin e Yvonna Lincoln, editores. Londres: Sage Publications.

Entrevistas:

G.M, estudiante, Santiago Tulyehualco, entrevista personal, 12 de mayo de 2013.

E.J, docente de educación básica, Santiago Tulyehualco, entrevista personal, 4 de abril de 2014.

P.J, agricultor, Santiago Tulyehualco, entrevista personal, 4 de junio de 2013.

El desarrollo territorial: ¿una trampa para los campesinos peruanos?

Territorial development: a trap for Peruvian peasants?

Évelyne Mesclier*

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2016
Fecha de aceptación: 23 de septiembre de 2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2554>

Resumen

Según las estadísticas, los campesinos peruanos son más numerosos que nunca y controlan una parte importante de la superficie agropecuaria del país. Los estudios cualitativos muestran que, aparte de regular el acceso a la tierra, sus organizaciones manejan también otros aspectos de la vida social y económica en los territorios delimitados por sus propiedades colectivas. A nivel nacional, en cambio, sus intereses están débilmente representados y las políticas de las últimas décadas les han sido contrarias. El artículo discute la posibilidad de que el modelo de desarrollo territorial experimentado por el país desde los años 2000 pueda serles más favorable, gracias a una potencial concordancia con su propia escala geográfica de acción. El caso estudiado, en la región de Cusco, muestra que los municipios toman en cuenta su existencia pero no confían en ellas para el desarrollo de su localidad. Además los planes de desarrollo tienden a apoyarse en los grandes proyectos regionales antes que en la agricultura campesina, sobre todo a nivel regional. El desarrollo territorial aparece por lo tanto más como una trampa que como una oportunidad para los campesinos, sobre todo en el caso de aquellos que disponen de menos capitales individuales.

Palabras clave: campesinos, desarrollo territorial, escala, Perú.

Abstract

Statistics show that the peasants of Peru are more numerous than before and control an important part of the farming surface of the country. Qualitative studies suggest that besides handling the access to rural land, their organizations deal also with others aspects of the social and economic life in the territories delimited by their collective properties. At a national level, by contrast, their interests are little represented and the politics of the late decades have been adverse to them. The article discusses the possibility that the model of territorial development experimented by Peru since the 2000s could be most favourable for them, thanks to a potential concordance with their own geographical scale of action. The case studied, in the Cusco region, shows that municipalities take them into account but do not trust on their capacity to contribute to development in their localities. In addition the development plans tend to rely more on the big regional projects than on the peasants agriculture, specially at the regional scale. Territorial development appears therefore more as a trap than an opportunity for the peasants, particularly for those who hold less individual capitals.

Keywords: peasants, Peru, scale, territorial development.

* Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), UMIFRE17 CNRS-MAEDI. emesclier@yahoo.fr

A inicios de 1990, el geógrafo Olivier Dollfus subrayaba que los habitantes de los Andes eran pobres, entre otras cosas, porque la mayor parte eran campesinos (Dollfus, 1991: 19-20). Especificaba que esa observación era más exacta en los casos de Ecuador, Perú o Bolivia que de Colombia, donde la población andina es urbana en su mayoría. En los años 2010, ese análisis sigue siendo en parte válido. Vivir en las *áreas rurales* de estos tres países implica hasta ahora tener una probabilidad mayor- hasta doble en Bolivia y triple en el Perú- de ser pobre que vivir en áreas urbanas.¹ Si bien en el mundo los pobladores de las áreas rurales suelen ser en promedio más pobres que los habitantes de las ciudades, esta diferencia no siempre es tan importante como lo es en los países andinos.² Vivir en las áreas rurales de Bolivia, Ecuador o Perú sigue significando muchas veces ser un “campesino”: una persona cuyos ingresos dependen, por lo menos parcialmente, de una explotación agrícola de tamaño pequeño, poseída y trabajada en familia, y cuya identidad social reposa en esta actividad. En Bolivia y en Perú, la “descampesinización” no parece tan acelerada como en otros países de América Latina (De Grammont y Martínez Valle, 2009; Cavassa y Mesclier, 2009).

¿Por qué los pobladores rurales de los países andinos siguen siendo campesinos pobres? La pregunta es tanto más difícil de resolver cuanto hay cada vez más inversiones en el campo, pues “en el marco de la actual crisis del capitalismo, hay un nuevo proceso de valorización del medio rural” (Martínez Valle, 2013: 76). Según algunos autores, se ha ido dando desde los años 1970 un fenómeno de “modernización conservadora”, la cual favorece a las grandes empresas agroexportadoras en detrimento de las mayorías campesinas (Chonchol, 1994: 340). Según otros, esa “revolución capitalista” podría resolver los problemas de pobreza en el campo (de Althaus, 2007). En el Perú, esta modernización, perceptible sobre todo desde los años 1990, no se acompañó ni de la desaparición del campesinado, pese al aumento del empleo dependiente, ni de la desaparición de la brecha entre la pobreza urbana y rural. ¿Por qué estos fenómenos?

La respuesta sin duda tiene varias facetas. Solo trataremos aquí de una de ellas, la evolución de las relaciones territoriales a una escala local. El concepto de territorio ha cambiado de sentido en las últimas décadas. Anteriormente, se asociaba a la Nación, que era el “territorio nacional”. Hoy día un territorio puede ser también el espacio de acción de una diversidad de actores individuales y colectivos, públicos y privados, y ya no solo del Estado central (Antheaume, Giraut, eds., 2005; Gumuchian *et al.*, 2003). Apoyado en ese cambio conceptual, el modelo de desarrollo que se basa en el territorio toma en cuenta tanto la diversidad de los medios físicos como de las sociedades locales. Esto permite resolver varios de los problemas que enfrentaban los modelos de desarrollo sectorial, basados en la

1 Según las estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial de los países, en el año 2013 el porcentaje de pobres es de 59,9% en las zonas rurales contra 29% en las zonas urbanas en Bolivia; 42% contra 17,6% en Ecuador; 48% contra 16,1% en Perú (CEPAL, 2015: 49).

2 En Costa Rica el porcentaje de pobres en las zonas rurales en el año 2013 es de 27,8% contra 18,2% en las zonas urbanas; en la República Dominicana las cifras son de 49,9% contra 37,9%. En Uruguay el porcentaje de pobres es mayor en las zonas urbanas que en las zonas rurales: 12% contra 3% (CEPAL, 2015: 49). En Francia, la probabilidad de ser pobre es alta tanto en ciertas zonas muy urbanizadas como en los espacios rurales alejados de las grandes ciudades (CGET, 2014).

intervención del Estado central. Sin embargo, el desarrollo territorial genera también varias interrogantes, sobre su realismo y eficacia, particularmente para los países del Sur (Koop *et al.*, 2010; Gisclard *et al.*, 2015).

En el Perú, los campesinos son actores del territorio, debido tanto a su importancia numérica como a su rol en el manejo de los recursos productivos localizados, lo cual probablemente contribuye a su permanencia. Sin embargo, los poderes se están recomponiendo, debido a la evolución de las políticas agrarias y a la mayor importancia dada a los municipios y regiones en el contexto de la descentralización. Las políticas de desarrollo territorial, si bien, hasta cierto punto, toman en cuenta el peso de la agricultura campesina, reflejan también la mayor importancia otorgada a los proyectos de otra *índole*, como lo mostraremos finalmente, a partir del estudio de un ejemplo tomado de la región de Cusco; y estos proyectos no necesariamente favorecen a los campesinos.

En el Perú, los campesinos son actores del territorio, debido tanto a su importancia numérica como a su rol en el manejo de los recursos productivos localizados, lo cual probablemente contribuye a su permanencia.

Una participación campesina aun importante en términos territoriales

La importancia de la pequeña explotación con acceso colectivo a la tierra

A 40 años³ de la reforma agraria, en el 2012, el censo agropecuario realizado por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) muestra la importancia cuantitativa de las explotaciones agropecuarias de tamaño reducido (menos de 5 hectáreas) en la composición de las explotaciones peruanas. Estas pequeñas explotaciones son más numerosas que cuando se realizó el censo agropecuario anterior: habrían pasado de un poco menos de 1,3 millones en el 1994 a más de 1,8 millones en el 2012 (INEI, 2013: 11). Cabe resaltar que en el año 1994 el país recién estaba saliendo de una guerra interna que había obligado a muchos campesinos a dejar sus tierras y huir a las ciudades (Huerta *et al.*, 1997). Los productores que manejan estas explotaciones son en su aplastante mayoría personas naturales. Se trata de 1,75 millones de productores individuales que explotan 2,26 millones de hectáreas, de las más de 38,7 millones de hectáreas explotadas del país (INEI, 2012: cuadro 1).

Estas pequeñas explotaciones agrícolas tienen acceso a la tierra de múltiples maneras. Las políticas de titulación, llevadas a cabo a partir de los años 1990, sin duda han generalizado la

3 La reforma agraria peruana fue decretada en 1969. Su ejecución duró un poco menos de diez años.

propiedad privada: de un poco más de 5 millones de parcelas censadas por el INEI en el 2012, alrededor de 1,5 millones son de propiedad del productor y con título. Más de otros dos millones de parcelas también se consideran como de propiedad privada del productor, aunque no tengan título. Un poco más de 1,4 millones de parcelas son explotadas por los productores bajo otros tipos de reglas de acceso a la tierra: mayormente dentro de comunidades (para alrededor de 760.000 parcelas), aunque también sean importantes el arrendamiento, la posesión y otros tipos de acceso diversos (INEI, 2012: cuadro 51).

Los cuadros del censo presentan a los pequeños productores y a las comunidades como entidades separadas. Sin embargo, parte de los primeros pertenecen también a las segundas, y por lo tanto son dueños colectivos tanto de las tierras que explota la comunidad como de las que explotan ellos mismos. Según las estimaciones producidas por el Instituto del Bien Común en el 2016, las comunidades campesinas, en la parte occidental del país, agrupan a poco más de 1,1 millones de familias. Las comunidades nativas agrupan a un poco menos de 100.000 familias en la parte amazónica del país (Smith y Salazar, 2016: 54). Es decir, que muchos de los pequeños productores pertenecen hoy en día a comunidades, lo cual es parte de su identidad como campesinos.

En el control colectivo de la tierra, paralelamente, dominan cada vez más las comunidades campesinas y en menor medida, nativas. Las primeras explotaban directamente más de 14 millones de hectáreas en el año 1994 y las comunidades nativas más de 5 millones (INEI, 1994: cuadro 1). Esas cifras alcanzan a más de 16 millones y más de 7 millones respectivamente en el 2012 (INEI, 2012: cuadro 1). Si se toma en cuenta además las tierras que no explotan en forma colectiva, las comunidades campesinas en el 2016 son dueñas de casi 24 millones de hectáreas tituladas en la cordillera y el piedemonte occidental. Sumando a esa cifra las tierras de las comunidades nativas, así como las tierras aun no tituladas, se llegaría a un 49% de la superficie del país (Smith y Salazar, 2016: 26 y 53). En cambio, según el censo del 2012, las cooperativas agrarias explotan actualmente solo un poco menos de 45.000 hectáreas, cuando en el 1994 diversas formas de cooperativas y empresas de interés social, la mayoría heredada de la reforma agraria, manejaban aún más de 660.000 hectáreas (INEI, 1994: cuadro 1; INEI, 2012: cuadro 1). Las comunidades organizan una relación particular del campesinado con el espacio. Esa relación tiene como uno de sus puntos de apoyo la regulación colectiva del acceso a la tierra, aunque no se limite a ésta.

De la regulación del acceso a la tierra, al manejo de territorios

En un texto publicado en el año 2004, M. Castillo Fernández subrayaba que las “comunidades campesinas” “aparecen como “una de las principales organizaciones en el escenario rural [del Perú]” (Castillo Fernández, 2004: 20). En el 2016, según Urrutia y Diez, “[...] las comunidades campesinas y nativas continúan constituyendo la principal institu-

ción rural del Perú” (Urrutia, Diez, 2016: 239). Este tipo de organizaciones, que suponen regímenes comunales de gobernanza de la tierra, existen en muchas regiones del mundo: según L. Alden Wily, “a nivel mundial, entre dos y tres mil millones de personas adquieren y mantienen derechos a través de estos regímenes. Más de la mitad de la masa terrestre está sujeta a tales normas” (Alden Wily, 2015, citado en Smith y Salazar, 2016: 11).

La definición actual de las comunidades campesinas hace referencia no solamente a la tierra sino también al territorio. Las comunidades campesinas “son organizaciones de interés público, con existencia legal y personería jurídica, integradas por familias que habitan y controlan determinados territorios, ligadas por vínculos ancestrales, sociales, económicos y culturales, expresados en la propiedad comunal de la tierra, el trabajo comunal, la ayuda mutua, el gobierno democrático y el desarrollo de actividades multisectoriales, cuyos fines se orientan a la realización plena de sus miembros y del país” según el artículo 2 de la Ley General de Comunidades campesinas 24656 de 1987, que sigue siendo utilizada para definir las. De hecho, dentro de los límites de un espacio definido por la propiedad de la tierra que les es reconocida, las comunidades campesinas cumplen diversos roles.

Algunos de estos roles tienen que ver con el manejo de recursos localizados, como es la gestión del agua, la cual “forma parte integral de un sistema de manejo de un territorio [...]. La gestión de los sistemas de uso de agua dentro del territorio colectivo (comunal y/o indígena) se concibe como parte de la gestión comunal” (Hendriks, 2006: 94). Las comunidades campesinas también asumen roles que tienen más que ver con la organización de la sociedad local que con el manejo de los recursos, y se parecen a los que asume un Estado en un territorio nacional: resolver los conflictos entre sus miembros, representar a estos últimos en diversas instancias, defenderlos contra terceros, apoyar a las familias en momentos claves como la instalación de los jóvenes o los entierros, entre otros.

Una escala privilegiada de organización: la escala local

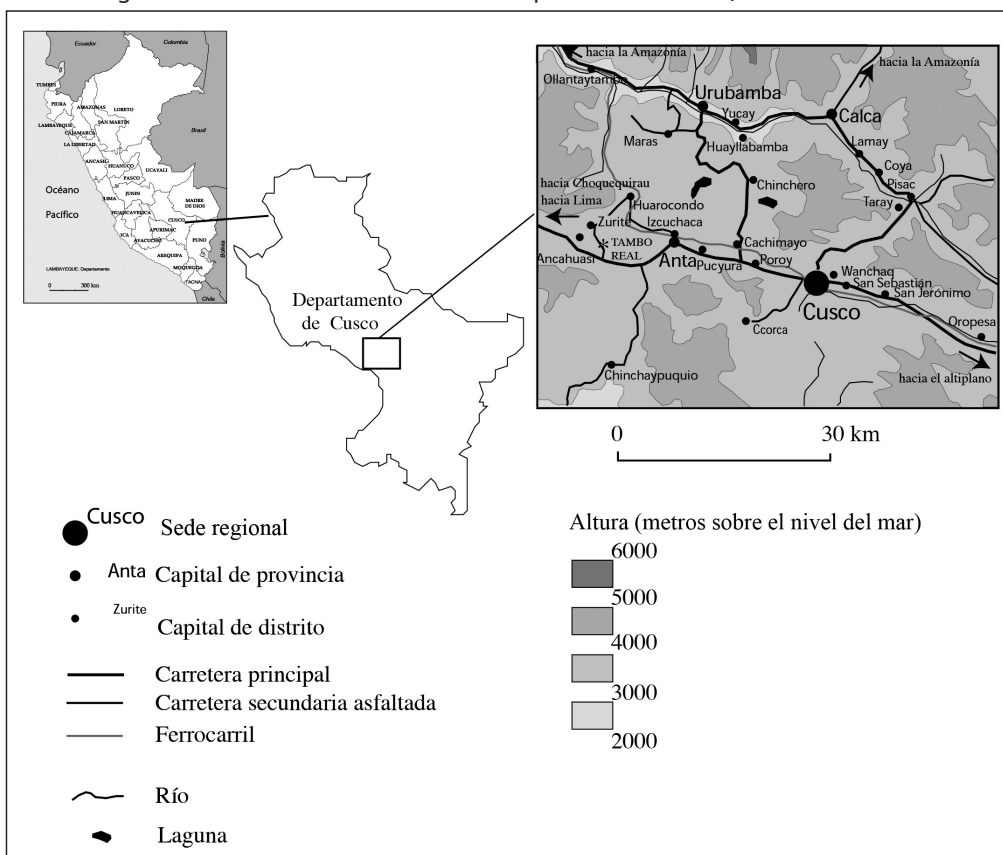
Las comunidades campesinas ocupan grandes superficies del país y agrupan a muchas familias, pero son a la vez numerosas: *más* de 6000 (Smith y Salazar, 2016: 53). De tal forma que cada una de ellas no agrupa más que a algunas centenas, a lo más algunos miles de familias, rara vez más de diez mil. Esta forma de organización puede ser considerada como local, en la medida en que las personas se conocen o pueden conocerse fácilmente las unas a las otras.

Esta escala es una herencia de la historia y podría considerarse como circunstancial. Sin embargo, la escala local también parece ser la más adecuada para regular el acceso a la tierra. En efecto, es el hecho de ser reconocidas por los demás como personas que tienen algún derecho al acceso a la tierra que permite evitar los conflictos. Los criterios que consolidan ese derecho suponen que algunos hechos puedan ser constatados directamente por los miembros de la sociedad local: según los momentos y los lugares, se trata del hecho de radicar en

la parcela, de cultivarla, de utilizarla de alguna otra forma, de haber heredado el derecho de acceso de sus parientes o su cónyuge, de ser descendiente directo de un miembro de la comunidad. Es tan importante la escala local en el acceso a la tierra que sirve incluso en los procesos de saneamiento de la propiedad organizados por el Estado. En el proceso de titulación de las tierras llevado a cabo por el Estado peruano en los años 1990, el Proyecto Especial de Titulación de las Tierras tuvo así como principal criterio para determinar a quien se debía remitir el título, la existencia de un derecho actual de acceso a la tierra. Para constatar esa existencia, utilizó los testimonios de los vecinos y de las instituciones locales (Mesclier, 2009: 459).

Las iniciativas del Estado en la época de la reforma agraria para organizar a los productores agropecuarios a una escala mayor, de tipo regional, no han tenido éxito. Uno de los ejemplos de estas tentativas es la creación de la cooperativa agraria de producción de Antapampa, al noroeste de la ciudad de Cusco, que reunía una treintena de comunidades

Figura 1. Ubicación de la comunidad campesina Tambo Real, distrito de Zurite



Fuente: IGN, Mapa del departamento de Cusco, 1997
 Elaboración: É. Mesclier

campesinas y 70 ex-fundos, en una superficie de 38 720 hectáreas (Ministerio de Agricultura, 1971; IICA *et al.*, 1976). Los pueblos de feudatarios han luchado para poder salir de la cooperativa y constituir nuevos territorios de tamaño mucho más pequeño. La comunidad campesina de Tambo Real Aylo Mayo (figura 1), por ejemplo, creada en el año 1962 en tierras de laderas por familias feudatarias, se volvió independiente de la cooperativa, como sus vecinas, a fines de los años 1970. Sus miembros conformaron un nuevo territorio en 573 hectáreas (PETT, 1999: 200) que anteriormente a la reforma habían sido de hacendados y que tuvieron que defender frente a la expansión de otras comunidades. Como Tambo Real, muchas de las comunidades campesinas que tomaron su independencia en ese momento solo cuentan con algunas centenas de hectáreas.

Las comunidades o sus miembros no tienen un nivel de organización permanente y visible a otras escalas que no sean locales. Hasta fines de los años 1970 muchos campesinos no tenían el derecho de voto, por ser analfabetos, ni podían organizarse libremente dentro de las haciendas. Las asociaciones gremiales nacionales como la Confederación Campesina del Perú y la Confederación Nacional Agraria han tenido un papel importante en el periodo que enmarca la Reforma Agraria de la década de 1970 (Urrutia, Diez, 2016: 268). Sin embargo, la violencia así como la política del gobierno de Fujimori (1990-2000) han debilitado fuertemente ese tipo de instituciones (del Castillo, 2016: 188). Hoy en día la Convención Nacional de Agro peruano (Conveagro) agrupa a estas dos confederaciones y a unas quince asociaciones nacionales organizadas por cadena productiva, además de varios centros de estudios, colegios profesionales, ONGs, una universidad. La Plataforma Nacional por la Agricultura Peruana (PAF-Perú), creada a fines de 2013, ha reunido a esta y otras redes para lograr incidir en las políticas agrícolas nacionales, a través de un trabajo de participación en los proyectos del Congreso y en la planificación estratégica del Ministerio de Agricultura (del Castillo, 2016: 188 y siguientes). Estas últimas iniciativas son portadoras de una defensa de los intereses de los pequeños productores familiares y también campesinos (del Castillo, 2016: 192). Sin embargo, no representan una institucionalidad propia de los mismos campesinos, y si bien Conveagro tiene oficinas regionales, no aparece como muy presente en la sociedad campesina.⁴ La débil capacidad de organización de los agricultores y de las comunidades mismas a las escalas regional y nacional⁵ tal vez sea una de las causas de que hayan ido perdiendo el peso que tuvieron brevemente como interlocutoras del Estado en los años 1980.

4 Otra iniciativa, el Grupo Allpa, está casi inactiva (comunicación personal de Laureano del Castillo).

5 Desde otro enfoque, pero sin duda desde realidades imbricadas, tampoco se ha conformado un movimiento indígena de alcance nacional, a diferencia de lo que ocurrió en Ecuador y Bolivia (Pajuelo Teves, 2016: 410).

Un proceso de pérdida de protagonismo en relación con el Estado

La reducción del rol de regulación del acceso a la tierra

A partir de 1990, un primer elemento que redujo el rol de las comunidades campesinas en el territorio fue la separación de los sectores donde los comuneros tienen sus viviendas del resto de la propiedad colectiva. Fueron creadas dos entidades distintas para formalizar la propiedad, rural, por un lado, y urbana, por otro lado, lo cual llevó a que los comuneros recurran a la segunda de ellas, al Organismo de Formalización de la propiedad Informal (COFOPRI), para obtener un título individual de propiedad. Esto les permite entre otras cosas acceder a los servicios públicos, a través de una gestión que pasa por la municipalidad distrital.⁶

Esa formalización hubiese podido ser llevada a cabo de otra forma, pues las leyes anteriores consideraban la posibilidad de la gestión de los centros poblados por las comunidades: la ley de Deslinde y Titulación del Territorio de las Comunidades campesinas de 1987 (Ley n° 24657) precisa que no se consideran tierras de la Comunidad “b) las tierras que al 6 de Marzo de 1987 se encuentren ocupadas por centros poblados o asentamientos humanos; salvo aquellas sobre las que se hayan planteado acciones de reivindicación por parte de las comunidades Campesinas. Se exceptúan las tierras de los centros poblados que estén formados, dirigidos y gobernados por la propia comunidad” (artículo 2).

En la provincia de Anta, el COFOPRI ha ido procesando la entrega de instrumentos de formalización que conciernen a los centros poblados de las comunidades campesinas, incluyendo al centro poblado de Tambo Real, a la Municipalidad provincial⁷ de Anta. Según las entrevistas efectuadas en campo en el año 2014, ya se realizan ventas a terceros. La relativa proximidad de la ciudad de Cusco, la cual va creciendo hacia la pampa de Anta, es uno de los factores que pueden explicar la aparición de un mercado de tierras urbanas.

Más allá del sector habitacional, las comunidades campesinas también han ido perdiendo parte del control que ejercían sobre las tierras agrícolas. La legislación sobre la propiedad comunal, en la segunda mitad de los años 1990, contribuyó a orientar las decisiones de los propios comuneros, en la medida en que permitían, bajo ciertas condiciones, cambios en el modelo empresarial y la privatización de las parcelas. La Ley 26505 tenía efecto directamente en la cordillera y la Ley 26845, que facilita estos cambios en la región costera, también fue comentada a nivel nacional. En Tambo Real, a inicios de los años 2000, los comuneros decidieron repartirse las tierras y el ganado de la empresa comunal que habían heredado del periodo de la reforma agraria (Encuesta de campo, 2002). Quince años después, habían dejado de manejar en común la distribución de la tierra, quedando cada productor como responsable de transmitir las parcelas en forma individual a sus descendientes (Encuesta de campo, 2014).

6 El distrito es uno de los niveles de la malla administrativo-política.

7 La provincia es el nivel de la malla administrativo-política inmediatamente superior al distrito.

La pérdida de protagonismo en las transferencias tecnológicas

A la vez que las organizaciones locales a la cual pertenecen los campesinos cambiaban de tamaño y de forma, también se modificaba la forma como orientaban sus actividades productivas. Pudieron sin duda tomar más decisiones independientes en lo que concernía las estrategias productivas cuando pasaron de pertenecer a cooperativas formadas por el Estado, a comunidades campesinas de tamaño reducido, creadas o recreadas por sus propios miembros. A fines de los años 1980, los productores intentaban también diversificar su producción en función a lo que pedía el mercado creciente de la ciudad de Cusco (Mesclier, 1993).

Sin embargo, hasta inicios de los años 1990, el Estado estaba muy presente en el campo, a través de instituciones como el Banco Agrario del Perú, cuyos ingenieros visitaban las parcelas. Esta entidad tenía como interlocutoras privilegiadas las comunidades campesinas, a las cuales incluso se les otorgaba créditos para sus empresas colectivas en los años 1980 (Mesclier, 1993: 20). En Tambo Real, el proyecto Proderm, programa de desarrollo inicialmente fundado por el gobierno peruano y el gobierno holandés, coordinaba también con la empresa comunal y la dirigencia de la comunidad (Mesclier, 1993: 13). A partir de los años 1990, las comunidades campesinas fueron perdiendo ese rol de interlocutoras privilegiadas del Estado. La tendencia a la titulación individual de las tierras y esa pérdida de protagonismo de la comunidad en la intermediación con el Estado probablemente se alimentan recíprocamente. En el caso de Tambo Real, ser Presidente de la comunidad campesina ya no aparece como una función tan importante (Encuesta de campo, 2014).

Paralelamente, existe un creciente *número de asociaciones orientadas a apoyar a los agricultores en sus actividades productivas*, aunque están lejos de alcanzar la importancia de las comunidades en términos de número de personas implicadas. La gran mayoría de los agricultores del Perú no pertenecen a ninguna asociación, comité o cooperativa de productores. Existe un poco más de medio millón de productores agropecuarios asociados, sobre más de dos millones censados, la gran mayoría en las comisiones y comités de regantes. Considerando las asociaciones conformadas alrededor de una cadena productiva, agrupan a menos de 90.000 productores (INEI, 2012): cafetaleros, criadores de cuyes, alpaqueros, productores de leche, de palto, de quinua, etc. Urrutia y Diez (2016: 249) subrayan el rol de los programas públicos y entes oficiales en su creación.

A su vez, las asociaciones mencionadas por los productores censados parecen ser de escala infranacional en muchos de los casos, sin ser tal vez tan locales como las mismas

**A partir de los años 1990,
las comunidades
campesinas fueron
perdiendo ese rol
de interlocutoras
privilegiadas del Estado.**



comunidades. Solo algunas de las asociaciones mencionadas por los productores se presentan como “nacionales” o “peruanas”, como la Sociedad peruana de Criadores de Alpacas y Llamas, mencionada 52 veces en las cédulas censales recogidas, o la Federación Unitaria de Campesinos, que lo fue una sola (INEI, 2012). Como ejemplo del número cada vez más importante de asociaciones pero de nivel muy local, podemos retomar el ejemplo señalado por J. Urrutia y A. Diez: en 2014, según el Gobierno Regional, el departamento de Puno contaba con 331 asociaciones rurales; todas ellas aparecen identificadas con una sola provincia (Urrutia y Diez, 2016: 262). En el distrito de Zurite, en el cual está ubicada la comunidad campesina de Tambo Real, existen ese tipo de asociaciones de nivel local, alrededor de la ganadería lechera.

La expansión del rol territorial de las autoridades municipales

La delegación de recursos y competencias a las autoridades municipales es un proceso que empezó hace ya varias décadas, con la organización de la estructura de sus ingresos desde fines de los años 1990 (Molina, 2015: 94). En el 2003 se aprobó la nueva Ley Orgánica de las Municipalidades (LOM). En ella se hace clara referencia a la formulación de un plan integral de desarrollo que incluye al Plan de Desarrollo rural y no solo urbano, y que debe ser basado sobre el Plan de Acondicionamiento Territorial de nivel provincial. Esto marca un cambio en relación con la práctica común en el país, en que las municipalidades se ocupaban del casco urbano mientras las comunidades, de la parte rural.

Esta expansión del rol territorial de las autoridades municipales tiende por lo tanto a superponerse a las funciones que cumplían las comunidades en materia de desarrollo productivo, entre otros. A la vez, la descentralización se acompaña del desarrollo de los procesos de participación, lo cual implica que las autoridades municipales tienen que consultar a los diversos sectores de la población e integrar sus propuestas en sus planes. En los distritos rurales,⁸ “para efectos de la participación vecinal, las municipalidades [...] deben promover a las organizaciones sociales de base, vecinales o comunales, y a las comunidades nativas y afroperuanas [...]. Las municipalidades garantizarán la convocatoria a las comunidades nativas y afroperuanas para las sesiones del concejo municipal” (artículo 144). La relación entre la municipalidad y las comunidades campesinas varía según los lugares y los momentos. Con la ayuda de ONGs y de la cooperación internacional, desde el año 2000 y el retorno a un régimen democrático se logró implementar formas de participación de los campesinos y de sus organizaciones en planes de desarrollo municipales, ahí donde a veces la situación había sido de una fuerte marginación política de los primeros (DFID *et al.*, 2003).

⁸ Según el artículo 139 de la LOM, cuya población urbana no es mayor que el 50%.

En el distrito de Zurite, el cual en el 2007 contaba 1.480 habitantes en la parte urbana y 2.225 en la parte rural (INEI, 2007), como en muchos otros distritos rurales, las autoridades municipales tienden a ser conformadas principalmente por personas que radican en el centro urbano y ejercen profesiones no agropecuarias, tales como docentes, comerciantes o técnicos. Se observa la presencia de comuneros entre los candidatos y elegidos, aun cuando la cuota electoral nativa y de pueblos originarios no ha sido aplicada sino escasamente al caso de las comunidades campesinas (Paredes, 2015: 50-51) y no a esa parte del departamento de Cusco. Sin embargo, la mayoría de los consejeros miembros de una de las comunidades campesinas del distrito ya no son agricultores (Portal del Jurado Nacional de Elecciones, <http://aplicaciones007.jne.gob.pe/sraepublico/>). El Plan de Desarrollo Concertado del distrito pone de manifiesto a la vez la participación de las comunidades campesinas y de sus presidentes en la autoría y una posición ambigua frente a ellas: por un lado, necesarias para organizar el acceso a la tierra a fin de permitir su uso sostenible; por otro lado, consideradas como poco capaces de participar en la modernización deseada de la actividad agropecuaria y se subraya que “la organización comunal se halla en franco proceso de debilitamiento” (Municipalidad distrital de Zurite, s/f: 67).

En el nivel inmediatamente superior de la jerarquía administrativa y política, la provincia, también se nota la participación de representantes de las comunidades campesinas. Se hace una amplia referencia al carácter principal de las actividades agropecuarias y a la importancia de las comunidades campesinas. Sin embargo, el análisis señala también que “sin duda que es un capital inmenso el que tienen las comunidades campesinas, pero que no es usado ni explotado adecuadamente” (CCV *et al.*, 2006: 116). El contenido de los planes de desarrollo refleja esa ambigüedad entre el reconocimiento de la importancia de los campesinos, de sus actividades y de sus organizaciones en la economía actual de los municipios y visiones a futuro que les otorgan poco futuro y oportunidades.

El desarrollo territorial entre prioridades locales y grandes proyectos regionales

La agricultura como sector importante, a “descampesinizar”

A nivel local, la agricultura tiene sin duda cierta importancia en la visión a futuro de los actores. En el caso de Zurite, el eje de “desarrollo económico y productivo” abarca principalmente el tema agropecuario. Pero es solo uno de los 5 ejes de desarrollo del distrito, después del medio ambiente y la mitigación de riesgos, y del “desarrollo social cultural”, en el cual están todos los aspectos relacionados con educación, salud y mejoramiento de las viviendas. Se subraya primero que “en el contexto actual no existe otra opción que incrementar

A nivel de los planes de desarrollo concertado a nivel regional, la influencia de las organizaciones campesinas se hace difícil de percibir, si tomamos como ejemplo la región de Cusco.



los niveles de productividad de la actividad agropecuaria, no solo para ingresar o competir con éxito en mercado, también para asegurar la provisión adecuada de alimentos a la familia; en ese concepto urge la necesidad de revisar las estrategias tradicionales de gestión productiva de la comunidad, las formas como se usan las tierras para el pastoreo animal, si bien el sistema de rotación colectiva existente (*muyus*) es uno [sic] de las mejores estrategias de uso agrícola de tierras vulnerables, también requieren de idear cambios y mejoras, en el propósito [sic] lograr de ella mayor productividad” (Municipalidad distrital de Zurite, s/f: 73). Los objetivos conciernen, concretamente, varios aspectos de “innovación tecnológica”, en sistema de riego, crianza de animales menores, hortalizas, producción pecuaria, cultivo de pastos mejorados, y la construcción de un mercado para la “comercialización de lácteos en el ramal del distrito de Zurite” (Municipalidad distrital de Zurite, s/f: 74).

A nivel provincial, la propuesta, tal como en el caso del plan distrital, insiste en la importancia de las actividades agropecuarias en la economía, en su poca productividad pero también en la necesidad de darle “un sustento básico y sustentable”, por su “importancia social” (CCV *et al.*, 2006: 171). También se propone el fortalecimiento de las organizaciones, pero con una lista que no incluye a las comunidades campesinas: los proyectos son la promoción de ferias y festivales locales y regionales, el estudio de mercado de productos exportables, la promoción de consorcio de pequeñas y micro empresas, el fortalecimiento de comités de regantes, el fortalecimiento de la mesa agropecuaria y el “plan de desarrollo económico provincial” (CCV *et al.*, 2006: 171). El fortalecimiento del turismo es también parte de los planes de la provincia. Los “megaproyectos de la Interoceánica y el Aeropuerto Internacional de Chinchero” son calificados como “una oportunidad para el desarrollo de la región y en particular de la provincia de Anta” (CCV *et al.*, 2006: 124).

La importancia de los grandes proyectos en el Plan regional

A nivel de los planes de desarrollo concertado a nivel regional, la influencia de las organizaciones campesinas se hace difícil de percibir, si tomamos como ejemplo la región de Cusco. Se trata de una región donde más de la tercera parte de la población activa trabaja en actividades agropecuarias (INEI, 2007) y en la cual 24 comunidades nativas y 928 comunidades

campesinas han sido censadas (INEI, 2012).⁹ Sin embargo, tanto las actividades agropecuarias como las comunidades campesinas ocupan un espacio poco positivo en el Plan de Desarrollo Regional Concertado.

Ese Plan hace pocas veces referencia a las comunidades campesinas. Las menciona al caracterizar las tres “zonas” de la región, tan solo en la tercera, de “Dinámica baja”: “Su característica, está en función de la actividad agrícola, concentra a la población que se encuentra en pobreza extrema, ubicada en tierras marginales de la sierra y la selva del departamento de Cusco, ocupadas principalmente por comunidades andinas y minifundistas (CEPLAN, Gobierno Regional Cusco, 2016: 104). La zona de dinámica alta, por el contrario, se caracteriza por ser de población urbana: su dinamismo económico está “sustentado en sus recursos turísticos, producción agropecuaria y actividad agroindustrial” (CEPLAN, Gobierno Regional Cusco, 2016: 104).

El primer escenario exploratorio para el desarrollo del departamento parte del turismo, lo cual es entendible dado los recursos disponibles para promocionarlo en la región. La actividad agropecuaria se menciona en lo que concierne la “tecnificación pecuaria y la especialización del territorio” en producción de camélidos sudamericanos, por un lado; la producción de té, cacao y frutas para el mercado internacional, por otro, es decir, cultivos que conciernen sobre todo la vertiente amazónica del departamento. El escenario hace también un llamado a la creación de empresas en estas ramas (CEPLAN, Gobierno Regional Cusco, 2016: 94-95).

La “fase estratégica” desarrolla esa visión: “nos hemos ubicado a la vanguardia de la Competitividad a nivel de la Macro Región Sur, logrando un índice de 0.6 debido a múltiples factores, entre ellos, la puesta en funcionamiento del Aeropuerto Internacional de Chinchero en el año 2022, posicionándonos como uno de los principales destinos mundiales del turismo, por el incremento de turistas nacionales y extranjeros a 6.3 millones” (CEPLAN, Gobierno Regional Cusco, 2016: 109). El segundo escenario se basa en la existencia de una Macro región sur; el tercero en el cambio climático, la escasez de agua y la necesidad de importar alimentos. El cuarto escenario, y último, otorga la mayor importancia a la minería, la industrialización, la agro-exportación pero también iniciativas para mejorar cultivos como el de la papa y de la quinua (CEPLAN, Gobierno Regional Cusco, 2016: 96-100).

Un estudio del RIMISP (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural) señalaba en el 2011 que “los instrumentos de planificación tienen una debilidad institucional, existe una completa desarticulación entre la planificación del desarrollo de los gobiernos locales, los gobiernos regionales y el gobierno nacional. No existe diálogo entre los niveles de gobierno en materia de visión territorial y planeamiento que permita instalar una visión estratégica complementaria y con sentido de futuro” (Serrano, Acosta, 2011: 10). El Plan de desarrollo concertado de la región de Cusco, en relación con el plan de

⁹ El Plan de desarrollo regional de Cusco, en el 2016, considera por su parte 87 comunidades nativas y 573 comunidades campesinas (CEPLAN, Gobierno regional Cusco, 2016: 25), mientras el Instituto del Bien común contabiliza 928 comunidades campesinas y 63 comunidades nativas (Smith y Salazar, 2016: 54).

Zurite, parece efectivamente bastante desconectado. Sin embargo, también se nota cierta coherencia en la identificación de las comunidades campesinas como un factor de atraso más que de modernidad, y la perspectiva del turismo como factor principal del desarrollo económico.

Posibilidades y dificultades para los campesinos

Por lo general el desarrollo territorial se ve como una nueva oportunidad para las poblaciones locales. En particular, puede permitir el desarrollo de nuevas relaciones con los mercados, en el marco de los circuitos cortos, así como de nuevas actividades en el campo, como por ejemplo el turismo. En Tambo Real, la municipalidad apoyó en un momento el desarrollo de una pequeña industria de transformación de la leche, que podía encontrar un mercado en la ciudad de Cusco. Sin embargo, ese apoyo resulta mínimo. Debido a la ubicación de la provincia de Anta en el camino entre Cusco y el sitio arqueológico de Choquequirao, recientemente acondicionado para las visitas, proponer servicios de alojamiento, alimentación o acompañamiento a los turistas parece ser una nueva oportunidad de desarrollo. Pero también contribuye a generar nuevas presiones sobre la tierra: esta parece ser codiciada por los descendientes de los ex dueños y algunos comuneros por su parte buscan titular sus tierras individualmente (Encuesta de campo 2014).

Sin duda, algunos campesinos de la comunidad campesina de Tambo Real, y de otras localidades en el Perú, están en condiciones de aprovechar las oportunidades que ofrecen la agroindustria, el turismo, y más en adelante, la urbanización de las tierras que habrán logrado titular en nombre propio. De hecho, unos pocos productores de la comunidad campesina de Tambo Real últimamente cambiaron la alimentación de su ganado para aprovechar la cercanía de una empresa productora de alcachofas, la cual les vende sus rastrojos. Esto les permite compensar a la vez el tamaño reducido de sus explotaciones y las dificultades de la producción agrícola en una zona de clima cambiante. Estuvieron además mejorando la calidad de su ganado, estabulándolo. También negociaron un contrato con la empresa lechera Gloria, basada en Arequipa, para conseguir ingresos más seguros y permanentes que los proporcionados por la industria lechera local. Uno de ellos está pensando en proponer alojamiento a los turistas (Encuestas de campo 2002 y 2014).

Estos productores tienen ciertas ventajas frente a los otros miembros de la comunidad: una explotación de mayor tamaño en el caso de uno de ellos, un nivel educativo superior en el caso de ambos. Cabe recordar sin embargo que muchos productores agropecuarios están en condiciones desfavorables para valerse por sí solos en estos diversos ámbitos. Según el censo agropecuario de 2012, pese a un alza del número de productores con educación superior respecto al censo agropecuario de 1994, un millón y medio de personas entre ellos tienen a lo más algún nivel de educación primaria (INEI, 2012: cuadro

3). En Zurite, distrito ubicado cerca de Cusco, de 1.650 productores individuales con tierras, 765 no han ido más allá de ese nivel. Sus explotaciones son muy pequeñas. En Zurite, solo 43 unidades de explotación agropecuaria cuentan con más de 5 hectáreas y la abrumadora mayoría solo tiene menos de 2 hectáreas (INEI, 2012). Fundar de pronto y sin preparación particular su futuro sobre proyectos que suponen tener diversos tipos de capitales culturales, técnicos y económicos diferentes a los que construyeron hasta la fecha, en un contexto de competitividad con actores locales pero también nacionales o incluso extranjeros, parece en su caso poco realista.

Conclusiones

El lugar que ocupan los campesinos y sus organizaciones en los planes de desarrollo a nivel local y regional, ejemplificado en el caso estudiado, refleja la poca importancia que tienen en la visión de los gobernantes a nivel nacional desde hace dos décadas. En particular, las competencias específicas de estos campesinos, acostumbrados al manejo colectivo de los recursos pero también a intercambiar y difundir la información a nivel local, casi no se subrayan como una ventaja posible, salvo, mínimamente, en el texto redactado en Zurite. Después de haber sido consideradas como interlocutores claves del Estado en los años 1980, las comunidades campesinas no son percibidas como importantes a la hora del desarrollo territorial.

Estos planes de desarrollo anuncian diversas medidas para apoyar la agricultura y ganadería, pero a menudo tienen una débil relación con lo existente. Por cierto, algunos de los comuneros, con mayor educación, dinamismo, o conocimiento de los trámites legales, pueden insertarse en un desarrollo territorial que se apoye en el turismo, la agro-industria o la venta rentable de sus tierras. Sin embargo no parece ser el caso más general.

Ese modelo de desarrollo es sin duda territorial, en la medida en que busca sacar ventaja de las especificidades de cada territorio para ganar en competitividad y productividad. No se trata sin embargo de un modelo de desarrollo endógeno, basado en las iniciativas de la sociedad local, como sí lo sería un modelo de desarrollo local, tal como lo definen por ejemplo Koop *et al.* (2010).¹⁰ Se promociona por cierto el desarrollo del territorio local, pero con objetivos e ideas elaborados a otra escala. Por razones históricas o estructurales, esa otra escala, donde tendrían que hacer valer sus propias opciones y propuestas, quedó

10 Según estos autores, el reconocimiento por los científicos sociales de la importancia de las dinámicas locales, de sus actores, de las iniciativas y de las estrategias endógenas, constituyó la base de la visión del desarrollo calificado de “endógeno” o “local”. A partir de mediados de los años 1990 en el caso de Francia, esa visión empieza a ser reemplazada por un modelo más acorde con la globalización: el desarrollo “territorial”, el cual añade a la visión del desarrollo “local” las nociones de mercado, competitividad, la multiplicidad de los actores y la búsqueda de recursos específicos para diferenciarse de los demás territorios. Los autores cuestionan la utilidad de ese concepto para el desarrollo, a través del ejemplo de los países del Magreb.

fuera del alcance de los campesinos y de sus comunidades. Esto plantea por lo tanto la cuestión del funcionamiento de la democracia, pues en el modelo propuesto, los intereses de sectores mayoritarios en la sociedad local aparecen como poco representados. Al final, el modelo de desarrollo territorial que se aplica en el Perú parece ser más una trampa que una oportunidad para el desarrollo comunal y campesino.

Bibliografía

- Antheaume, Benoît y Giraut Frédéric, eds. (2005). *Le territoire est mort. Vive les territoires!* París: IRD Éditions.
- Castillo Fernández, Marlene (2004). “Comunidades campesinas del Perú: má cantidad, menos comunidad y más diversidad, en el último medio siglo”. En *Las comunidades campesinas en el siglo XXI. Situación actual y cambios normativos*, pp. 15-63, Alejandro Laos, editor. Lima: Allpa.
- Cavassa, Augusto y Évelyne Mesclier (2009). “Actividades agropecuarias en el campo peruano: ¿reforzamiento duradero o punto de quiebre?”. En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, pp.19-49, Hubert C. De Grammont y Luciano Martínez Valle, compiladores. Quito: Flacso.
- Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (CEPLAN) Gobierno Regional Cusco (2016). *Plan de desarrollo regional concertado Cusco al 2021 con prospectiva al 2030*. Disponible en <http://www.regioncusco.gob.pe/wp-content/uploads/2016/10/PLAN-DE-DESARROLLO-REGIONAL-CONCERTADO/004-PDRC-Cusco-al-2021-con-Prospectiva-al-2030.pdf> (visitada el 3 de octubre de 2016).
- Consejo Comunal y Vecinal (CCV), Municipalidad provincial de Anta, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas (CBC) (2006). *Plan de desarrollo concertado de la provincia de Anta al 2015*. Cusco: CBC.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2015). *Panorama social de América Latina*. Disponible en <http://www.cepal.org/es/publicaciones/panorama-social-america-latina-2015-documento-informativo> (visitada el 3 de diciembre de 2016).
- Chonchol, Jacques (1994). *Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. México/ Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Commissariat Général à l'Égalité des Territoires (CGET) (2014). *Le taux de pauvreté par département*. Disponible en http://www.observatoire-des-territoires.gouv.fr/observatoire-des-territoires/sites/default/files/R75_Taux_de_pauvrete_2010.pdf (visitada el 3 de diciembre de 2016).
- De Althaus, Jaime (2007). *La revolución capitalista en el Perú*. Lima: Fondo de Cultura Económica.

- De Grammont, Hubert y Luciano Martínez Valle (2009). “Introducción”. En *La pluriactividad en el campo latinoamericano* pp. 9-18, Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez Valle, compiladores. Quito: Flacso.
- Del Castillo, Laureano (2016). “Esfuerzos de la sociedad civil por atender a la agricultura familiar”. En *Contribución de la cooperación internacional y de la sociedad civil al desarrollo del Perú 2015*, pp. 187-192, Coordinadora de Entidades Extranjeras de Cooperación Internacional (COEECI). Disponible en <http://www.coeci.org.pe/contribucion-de-la-cooperacion-internacional-y-de-la-sociedad-civil-al-desarrollo-del-peru/> (visitada el 22 de septiembre del 2016).
- DFID (Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional), OXFAM, REMURPE, CICDA (2003). *Democracia participativa en los Andes: la experiencia de cuatro municipalidades rurales en el Perú*. Lima.
- Dollfus, Olivier (1991). *Territorios andinos: reto y memoria*. Lima: IFEA, IEP
- Gisclard, Marie, Lysaniuk, Benjamin y Mesclier, Évelyne (2015). “Le territoire, solution limitée aux problèmes de développement?”. *L'Espace géographique*, No. 3, pp. 193-197.
- Gumuchian, Hervé, Grasset Éric, Lajarge Romain y Emmanuel Roux (2003). *Les acteurs, ces oubliés du territoire*. París: Anthropos.
- Hendriks, Jan (2006). “Legislación de aguas y gestión de sistemas hídricos en países de la región andina”. En *Derechos colectivos y políticas hídricas en la región andina*, pp. 47-111, Patricia Urteaga y Rutgerd Boelens, editores. Lima: Walir, Abya Yala, IEP.
- Huerta, Lourdes, Mateo, Digna y Évelyne Mesclier (1997). *Perú en mapas. Atlas en base al censo de población y vivienda*. Lima: INEI/ORSTOM.
- IICA (Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas), CENCIRA (Centro Nacional de Capacitación e Investigación para la Reforma Agraria), FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) (1976). *Cambios contemporáneos en la estructura agraria peruana*. Lima: IICA.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), (2013). *Resultados definitivos. IV Censo Nacional Agropecuario 2012*. Lima: INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2012). *IV Censo Nacional Agropecuario 2012*. Disponible en <http://censos.inei.gob.pe/cenagro/tabulados/?id=Censos-Nacionales> (visitada el 22 de diciembre del 2016).
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2007). *Censos Nacionales 2007 XI de Población y VI de Vivienda*. Disponible en <http://censos.inei.gob.pe/cpv2007/tabulados/> (visitada el 22 de octubre del 2016).
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), (1994). *III Censo Nacional Agropecuario 1994*. Disponible en <http://censos.inei.gob.pe/bcoCuadros/IIIcenagro.htm> (visitada el 22 de noviembre del 2016).
- Koop, Kirsten, Landel Pierre-Antoine y Bernard Pecqueur (2010). “Pourquoi croire au modèle du développement territorial au Maghreb? Une approche critique”. *Echogéo*,

- No. 13, pp. 1-13. Disponible en <http://echogeo.revues.org/12065> (visitada el 10 de diciembre de 2016).
- Martínez Valle, Luciano (2013). “Flores, trabajo y territorio: el caso Cotopaxi”. *Eutopía*, No.4, pp. 75-100.
- Mesclier, Évelyne (2009). “Le titrage des terres, instrument d’une restructuration orientée de l’agriculture péruvienne”. En *Les politiques d’enregistrement des droits fonciers. Du cadre légal aux pratiques locales*, pp. 445-475, Jean-Philippe Colin, Pierre-Yves Le Meur y Éric Léonard editores. París: Karthala.
- Mesclier, Évelyne (1993). “Cusco: espacios campesinos en un contexto de inestabilidad económica y retracción del Estado”. *Revista Andina*, No. 11 (1): p. 7-39.
- Ministerio de Agricultura (1971). “*Cooperativa Tupac Amaru II – Antapampa. Datos para el desarrollo*”. Lima: Ministerio de Agricultura.
- Molina, Raúl (2015). “Descentralización: remirando lo que entedemos y lo que hemos realizado en su nombre”. En *Perspectivas sobre la descentralización y su futuro. Diálogos en la PUCP*, pp. 93-101. Lima: PUCP
- Municipalidad Distrital de Zurite (s/f), *Plan de Desarrollo Concertado del distrito de Zurite al 2017*.
- Pajuelo Teves, Ramón (2016). *Un río invisible. Ensayos sobre política, conflictos, memoria y movilización indígena en el Perú y los Andes*. Lima: Ríos Profundos Editores.
- Paredes, Maritza (2015). *Representación política indígena. Un análisis comparativo subnacional*. Lima: JNE, IDEA internacional, Ministerio de Cultura, IEP.
- Proyecto Especial de Titulación de Tierras y Catastro Rural (PETT) (1998). *Directorio de Comunidades Campesinas del Perú 1998*. Lima: Presidencia de la República/Ministerio de Agricultura.
- Serrano, Claudia y Patricia Acosta (2011). *El proceso de descentralización en Perú. Proyecto gobernanza subnacional para el desarrollo territorial en los Andes Rimisp*. Documento de trabajo. Disponible en http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1359642668proce-sodescentralizacionperu.pdf (visitada el 24 de septiembre de 2016)
- Smith, Richard Chase y Salazar, Milagros (2016). *Tierras comunales: más que preservar el pasado es asegurar el futuro. El estado de las comunidades indígenas en el Perú. Informe 2016*. Lima: Instituto del Bien Común.
- Urrutia, Jaime y Alejandro Diez (2016). “Organizaciones y asociatividad: gobernanza y gestión colectiva del espacio rural”. En *Perú: el problema agrario en debate. SEPIA XVI*, pp. 233-294, José Francisco Durand, Jaime Urrutia y Carmen Yon, editores. Lima: SEPIA.

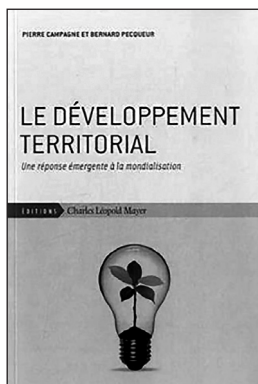


Reseñas

El Desarrollo Territorial. Una respuesta emergente a la globalización

Pierre Campagne y Bernard Pecqueur

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2533>



En gran parte, centrado en las dinámicas rurales y especialmente en las zonas rurales de Europa y de la cuenca mediterránea, este libro publicado en 2014 aborda varias problemáticas relacionadas con los temas del desarrollo territorial rural y de la economía del desarrollo. El economista rural y sociólogo Pierre Campagne y el economista y planificador Bernard Pecqueur analizan desde el enfoque de la nueva economía territorial a los territorios rurales, habitualmente tildados de perdedores en el marco actual de mundialización. El libro se enfoca en una primera parte en el surgimiento de los conceptos de territorio y desarrollo territorial, así como los distintos tipos de zonas rurales existentes. En una segunda parte, los autores se centran en el concepto de desarrollo

territorial para interrogarse, en una tercera parte, sobre las potencialidades del desarrollo territorial en tanto modelo de desarrollo aplicable en muchos territorios (sobre todo en las zonas rurales).

Desde esta óptica, los autores desarrollan su análisis a partir de una doble constatación. En primer lugar, consideran que la globalización económica ha llevado a la especialización de las funciones y de las aptitudes de los territorios (cada uno produciendo de manera diferenciada). Esta división, resultado de la combinación de los requisitos internacionales, nacionales o regionales y de las limitaciones existentes a nivel local, se ha puesto en marcha, muy frecuentemente, sin consultar las poblaciones locales ni tampoco tomando en cuenta las características (agrícolas, sociológicas, económicas, etc.) locales. La segunda constatación es el fracaso de la mundialización y su sistema neoliberal que la crisis económica de 2008 no ha conseguido cuestionar. Los autores hablan incluso de una crisis global, de desigualdades y competencia entre territorios lo cual provoca un sistema capaz de generar zonas ganadoras y perdedoras. De igual forma subrayan que, a pesar de su capacidad para generar riqueza, este sistema es incapaz de promover una distribución equitativa de esa riqueza. En este sentido, la globalización tiene también un impacto sobre los modelos de desarrollo de los territorios.

Surgido en los años 80, el “desarrollo territorial” entendido como un proceso basado principalmente en los recursos y los actores locales, experimenta hoy un renovado interés.

De esta forma, y de manera paradójica, existe actualmente una creciente atracción por lo local en un mundo cada vez más globalizado. Además, este “giro territorial” coincidiendo más o menos con la crisis del modelo económico convencional, permite también preguntarnos si no hay una relación causal entre ambos fenómenos. De todas formas, el desarrollo territorial constituye, ante los ojos de Campagne y Pecqueur, una verdadera oportunidad que ofrece perspectivas reales para las zonas rurales en dificultades. En cuanto a la aplicación de las propuestas concretas a nivel local, no hay recetas mágicas, puesto que esto depende de cada territorio.

Sin embargo, dos factores son esenciales e imprescindibles: la valorización de los recursos específicos y la gestión del proceso desde los actores locales. Primero, la apuesta radica, frente a un contexto competitivo creciente entre territorios, en diferenciarse y hacer lo que no hace el vecino en lugar de tratar de hacer mejor (o más barato) lo que otros ya están haciendo. Por lo tanto, la idea es poner de relieve las peculiaridades, las singularidades del territorio: los recursos “específicos” (que se oponen a los recursos “genéricos” que se pueden encontrar en otros lugares o que son transferibles). Estos son numerosos y variados y pueden estar vinculados a diferentes dominios como la cultura local, el paisaje, la artesanía, las producciones agrícolas, el patrimonio histórico, etc. Según los autores, es gracias a estos recursos que un territorio puede asegurarse una “diferenciación sostenible” y así aprovechar dinámicas de desarrollo a largo plazo, sin el riesgo que sean cuestionadas o que se enfrenten a la competencia.

Sin embargo, esto no sucede por sí solo, sino que se debe “activar” el recurso y “valorizarlo”. Esto se hace en varias etapas. Primero hay que identificar el recurso, luego elegir el modo de valorización (esto puede ir desde una simple promoción de marketing hasta el establecimiento de una etiqueta relativa al origen geográfico del producto); en tercer lugar, organizar la valorización (articularla a las especificidades del lugar) y, finalmente, poner en práctica la comercialización de la valorización territorial. En cualquier caso, la calidad muy a menudo parece ser el elemento central en el proceso de diferenciación del recurso. En efecto, el objetivo es crear una verdadera “renta de calidad territorial”, es decir, crear un excedente relacionado a la calidad y a la fuerte vinculación territorial del producto o del servicio comercializado para darle un valor comercial adicional. A veces, y para llegar más lejos, la creación de una “renta de calidad territorial” puede permitir el desarrollo de otras rentas sobre otros productos o servicios vinculados y que se refuerzan mutuamente (en otras palabras, el éxito de un producto líder beneficia a otros bienes y servicios del territorio). Los autores hablan entonces aquí del modelo de la “canasta de bienes”.

En todos los casos, esta valoración se realiza a través de la movilización de los actores del territorio que permite convertir un recurso “específico” en un verdadero recurso “territorial”. Esto nos lleva al segundo pilar esencial para el establecimiento de un proyecto de desarrollo territorial: la gobernanza (o “gobernanza del desarrollo territorial”). Para manejar el desarrollo territorial, los investigadores identifican tres actores con lógicas distintas:

los actores públicos, privados y asociativos. Los primeros, bastante conocidos, representan la gobernanza económica de un territorio y son históricamente los responsables del proceso de desarrollo al nivel local. Se hace referencia, al Estado, a sus subdivisiones locales y a los servicios públicos y, con respecto a los actores privados, a las empresas privadas. Sin embargo, los autores hacen hincapié en la importancia creciente del sector asociativo, especialmente para “valorizar recursos como bienes colectivos”. Para Pecqueur y Campagne, la sinergia de los tres tipos de actores (no solo públicos y privados) se ha convertido en algo esencial para cualquier proceso de valoración territorial.

A continuación, la gobernanza del desarrollo territorial implica, y esto es fundamental, una inversión del proceso. Cualquier proceso debe ser iniciado y llevado a cabo por los actores locales, quienes viven en el territorio, y no por el estado ni por una organización internacional o una empresa privada. Los autores son partidarios del paso de un tradicional enfoque de arriba hacia abajo (*top-down*), donde las acciones se deciden y se planifican por actores extraterritoriales, a un enfoque de abajo hacia arriba (*bottom-up*) donde el impulso proviene desde lo local. Esto no implica que el estado, organizaciones externas y/o empresas privadas sean excluidas de las dinámicas de desarrollo territorial, sin embargo, estas no deben liderar el proceso. Por lo tanto, el estado, por ejemplo, puede asumir un nuevo papel de regulación y de reunión de los diferentes actores locales para fomentar la oferta local.

Bajo esta perspectiva, los autores concluyen que los territorios podrán intercambiar y no necesariamente competir. Por lo tanto, a largo plazo, se podría desarrollar un sistema de complementariedad sólido entre territorios, sobre todo en lo que se refiere a los territorios rurales. Sin embargo, la tercera y última parte del libro permite a sus autores abordar una serie de cuestiones relacionadas con el desarrollo territorial y derivadas del razonamiento y de los elementos presentados en las secciones anteriores. En primer lugar, está la cuestión del estatuto del desarrollo territorial. Después de definir los términos, los investigadores cuestionan la noción: ¿se trata de un simple “modo” de desarrollo o realmente de un “modelo” de desarrollo? De hecho, el desarrollo territorial incluye una serie de características que hacen su especificidad y que, posiblemente, nos permite considerarlo como un modelo de desarrollo: la creación de valor, la toma de conciencia de los actores locales, los efectos de valoraciones mutuas, la gobernanza particular, etc.

Por último, los autores afirman que el desarrollo territorial permite al desarrollo rural de “tornar al camino de los territorios” (porque este desarrollo estaría de nuevo basado sobre productos y servicios específicos y procedentes del lugar). Sin embargo, queda una pregunta clave: ¿puede el desarrollo territorial responder a las cuestiones básicas a las que se enfrentan los actores locales del territorio? Después de brindar elementos de respuesta, los autores, sobre la base de observaciones y análisis de una serie de territorios, concluyen proporcionando las condiciones para el establecimiento del proceso de desarrollo territorial y las herramientas para evaluar el éxito de este último. Este libro es recomendable para gestores de política pública, dirigentes de gobiernos locales, estudiantes de economía, so-

ciología, geografía y otras disciplinas sociales, ya que nos invita entre otras cosas a repensar lo acontecido en la última década en Ecuador y cuestionarnos si el desarrollo territorial puede ser considerado como un mecanismo para combatir a las desigualdades territoriales producto de la globalización.

Etienne Bouchillou

Bibliografía

Campagne, Pierre y Bernard Pecqueur (2014). *El Desarrollo Territorial. Una respuesta emergente a la globalización*. París: Editions Charles Léopold Mayer.

Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial
agradece a los siguientes académicos e investigadores
por su colaboración con el presente número:

Alfredo País
Universidad Nacional de Salta, Argentina

Luisa Paré
UNAM- IIS, México

Beatriz de la Tejera Hernández
CIGA - UNAM, México

Margaux Girard
Universidad de Orléans, Francia

Edwin Muñoz Gaviria
Universidad Federal de Río de Janeiro,
Brasil

María Aparecida de Moraes
Pesquisadora do CNPq, Brasil

Eric Sabourin
CIRAD ART-Dev y UnB CDS, Francia

Pedro Arbeletche
Universidad de la República, Uruguay

Fernando Guerrero
Pontificia Universidad Católica del
Ecuador (PUCE), Ecuador

Ramiro Rodríguez
Universidad Nacional de Santiago del
Estero, Argentina

Flávia Charão Marques
Universidade Federal do Rio Grande
do Sul, Brasil

Sergio Schneider
Universidade Federal do Rio Grande do
Sul, Brasil

José Jesús Rojas López
Universidad de los Andes Mérida,
Venezuela

Valdemar João Wesz Junior
Universidade Federal da Integração
Latino-Americana (Unila), Brasil

Política editorial

EUTOPIA es una revista nueva dentro de las ciencias sociales de la región y busca, tal como su nombre lo evoca, la reflexión sobre lo que sucede en nuestra sociedad tomando como eje de análisis el territorio. Eu-topia proviene del griego: eu, bueno y topos lugar, literalmente significaría buen lugar y es justo sobre lo que buscamos reflexionar tanto a nivel de Ecuador como de América Latina. No basta con la teoría de moda del “buen vivir”, si no se dispone de un “buen lugar” para implementar una nueva forma de hacer economía, de recrear las relaciones de reciprocidad, de hacer política participativa, en concreto de construir una sociedad más justa y solidaria. La construcción de un “buen lugar”, no como una Utopía sino como algo real y viable es un reto en el cual es necesaria la incorporación activa del pensamiento social de avanzada en la región.

Los esfuerzos de esta revista buscan mostrar, tanto a académicos como a los *policy makers*, las nuevas reflexiones que existen sobre el territorio, el desarrollo, y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. Al mismo tiempo, estos esfuerzos también están orientados hacia rescatar lo que hace la gente en los territorios, para revalorizar su rol no solo económico, sino también su potencialidad de cambio. En un mundo cada vez más globalizado, existe la tendencia a pensar que las soluciones nos llegarán algún momento desde fuera y seguimos con el sueño de construir una sociedad similar a la de los países avanzados, cuando justamente estos se encuentran en crisis y miran los senderos por lo que transitamos lenta y difícilmente en la construcción de territorios más vivibles, es decir, eutópicos.

La presente es una publicación de la Maestría de Desarrollo Territorial Rural, de la FLACSO-Sede Ecuador.

Contenidos:

- *Dossier*: esta sección está dedicada a desarrollar un tema específico previamente aprobado por el Comité Editorial de la revista.
- *Estudio de Caso*: esta sección está dedicada a presentar investigaciones sobre territorios particulares.
- *Contra-punto*: esta sección está dedicada a un tema de debate (pueden ser respuestas u observaciones a los artículos anteriores)
- *Reseña*: sección de crítica bibliográfica, provee información sobre las últimas publicaciones en el campo de los estudios del desarrollo económico y territorial.

Las personas interesadas en publicar artículos en la revista Eutopía deberán ingresar a la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> seguir las instrucciones y normas de publicación y edición.

Selección de artículos

- 1.1 Los artículos deberán ser originales, inéditos y no estar aprobados para su publicación en otras revistas.
- 1.2 El autor interesado deberá enviar su artículo a la Revista Eutopía a través de la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> donde deberá registrarse en la página y llenar el formulario solicitado; al final de éste, marcar la opción AUTOR y guardar.
- 1.3 El título del artículo no debe exceder las 15 palabras y debe estar en español o portugués y en *inglés*. Podrá ser modificado por los editores de la revista, previo acuerdo con los autores.
- 1.4 Los artículos deben estar precedidos de un resumen, en español o portugués y en *inglés*, no mayor a 800 caracteres con espacios (100 a 150 palabras).
- 1.5 Los autores deben proporcionar de cinco (5) a ocho (8) descriptores o palabras clave que reflejen el contenido del artículo.
- 1.6 La extensión de los artículos deberá considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas al pie y bibliografía, de modo que el número total de caracteres con espacios (cce) será el siguiente:

<i>Dossier:</i>	30.000 a 40.000 cce
<i>Estudio de caso:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Contrapunto:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Reseña:</i>	7.000 a 9.000 cce

- 1.7 Los artículos serán presentados en letra Times New Roman tamaño 12, márgenes 2,5 cm, a espacio sencillo y sin ningún tipo de sangrías o marcas de texto.
- 1.8 Los artículos podrán ser enviados en idioma español o portugués.
- 1.9 Para su evaluación y selección final, los artículos serán enviados a lectores anónimos, quienes emitirán un informe bajo el sistema de doble ciego o revisión por pares.
- 1.10 Eutopía se reserva el derecho a decidir sobre la publicación de los trabajos, así como el número y la sección en la que aparecerán.
- 1.11 Eutopía se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.
- 1.12 Los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados como “recibidos” y notificados de su recepción al autor; los que no, serán devueltos a sus autores/as y serán declarados como “no recibidos”.

Norma editorial

Las normas editoriales de la revista Eutopia están disponibles en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/about/submissions#authorGuidelines>

Bibliografía

[caso un solo autor]

Apellido, Nombre (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso dos autores]

Apellido, Nombre y Nombre Apellido (año). *Título del Libro en cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso cuatro o más autores]

Apellido, Nombre, Nombre Apellido, Nombre Apellido y Nombre Apellido (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso capítulos de libros]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo en comillas dobles”. En *Título del libro en letra cursiva*, Nombre Apellido (Comp.): número de página. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso de artículos de revista impresa]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* y número: número de página.

[caso de artículos de revista digital]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* número, dirección electrónica (visitada en mes día año).

[caso de artículo en revista popular]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista*, fecha de publicación

[caso de artículo en periódico]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre del periódico*, mes día, Sección. (en caso de utilizar varios artículos de periódico en los que no consten autor, ubicar en la sección DOCUMENTOS)

[caso de tesis]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la tesis”. Disertación doctoral (o el grado respectivo), Nombre de la Universidad.

[caso de ponencia o seminario]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la ponencia”. Ponencia presentada en Nombre del Congreso, mes días, en Ciudad, País.

[caso de documentos electrónicos en página web o blog]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con la fecha del documento]

Apellido, Nombre (s/f). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con un autor y la información sea responsabilidad de alguna organización o similar]

Nombre de la organización (fecha). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.